



El Alma Pública

Revista desdisciplinada de psicología social



AÑO 9 | NÚM. 18 | OTOÑO-INVIerno 2016 | \$85.00



El Alma Pública

Revista desdisciplinada de psicología social

Contenido

- 04 Presentación
- 07 Las relaciones y los procesos sociales
DE LUIS RECASÉNS SICHES
- 31 El argot
DE VÍCTOR HUGO
- 39 El equivalente monetario de los valores personales
DE GEORG SIMMEL
- 45 Dinero: Esencia socio-psicológica y funciones
IRINA ZUBIASHVILY
- 62 Rodrigo y Gabriela
ARTURO ESTEBAN PÉREZ MIGUEL
- 63 ¿Por qué la canción de "Imagine" de John Lennon
es la mejor de todas?
ALDO ODALIER JUÁREZ PALACIOS
- 64 *El beso* de Klimt
ANA SALCEDO ESTEVA
- 66 Describiendo una efímera fantasía de cinco minutos
con treinta segundos
SAMANTHA JIMÉNEZ CRISTOBAL
- 67 De vuelta al sentido original
LORENZO BYSSHE SHELLEY LARENAS
- 68 El puente
LAURA SOTO
- 69 Escrito sobre la mejor canción del mundo
ANGÉLICA RODRÍGUEZ GRANADOS

REVISTA EL ALMA PÚBLICA, año 9, núm. 18, otoño – invierno 2016, es una publicación semestral editada por Angélica Bautista López. Concepción Béistegui núm. 1702, colonia Narvarte, Delegación Benito Juárez, C.P. 03020, Tel. 58044600, ext. 2518, www.elalmapublica.net, elalmapublica@elalmapublica.net. Editor responsable: Angélica Bautista López, Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2015-121716453900-102, ISSN: 2007-0942. Certificado de Licitud de Título y Contenido No. 14961, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Digicenter de México, S.A. de C.V., Avenida Plutarco Elías Calles núm. 1810, colonia Banjidal, C.P. 09450, Delegación Iztapalapa. Este número se terminó de imprimir el 30 de diciembre de 2016 con un tiraje de 500 ejemplares. Distribuidor Angélica Bautista López. Concepción Béistegui núm. 1702, colonia Narvarte, Delegación Benito Juárez, C.P. 03020. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de la publicación sin previa autorización de Angélica Bautista López.

Directora editorial
Angélica Bautista López, UAM-I

www.elalmapublica.net

71 Amélie, good bye Lenin

LUIS ÁNGEL BECIEZ ORDOÑEZ

72 21st century breakdown, green day.

JOSUÉ Y. RODRÍGUEZ QUIJADA

74 Más allá de la representación o ¡ay! eso que está allá, anda por ahí y lo siento aquí

Yael CALIXTO URQUIZA

76 Descripción de algunas de las tantas cosas que lo conforman

DANIELA LIBERTAD PÉREZ GAYTÁN

77 La serendipia de los noctámbulos

NICTE-HÁ XIMENA GARCÍA GÜIZADO

80 ¿Qué es guerrero?

PERLA MURILLO PALACIOS

81 Quizás nuestra existencia no es otra cosa sino un sueño que alguien tuvo... tal vez somos sólo seres nivolecos

ALEJANDRA IÑIGUEZ

82 Ensayo sobre la mirada

YAMMEL MORALES RUIZ

84 Mecano, un grupo que trasciende a través de los años

KARINA SUZÁN RAMOS

85 La amistad

PATRICIA CORRES AYALA



Consejo editorial

Salvador Arciga Bernal, UAM-I

Claudette Dudet Lions, UNAM

Pablo Fernández Christlieb, UNAM

Ma. de la Luz Javiedes Romero, UNAM

Gustavo Martínez Tejeda, UPN

Jahir Navalles Gómez, UAM-I

Rodolfo Suárez Molnar, UAM-C

Cuidado de la edición

Abdel López Cruz

Composición tipográfica,
arte y diseño

Verónica García Montes de Oca

Asistente editorial

Osusbel Olivares Ramírez

Verónica Janette Castillo Bravo

Fotografía

Mitbee Ramírez

Ilustraciones

Daniela Moyado

Certificado de reserva a título de derechos
de autor: 04-2015-121716453900-102
ISSN 2007-0942



Presentación

En 2013, Michael Billig, autor de uno de los libros más leídos —y legibles— de esa psicología social que después se dio en llamar crítica, ya jubilado, publicó otro —no muy bien traducido— hacia el final de su carrera académica, en el que habla de lo que se ha convertido la investigación y la academia, y por ende la producción científica, en donde de lo que se trata, no primordial sino únicamente, es de la fabricación —con todo lo que el término tiene de industrial— a destajo —y a últimas fechas en serie— de textos que se conciben como mercancías a la venta dentro de un circuito económico cuyo objetivo es lograr ganancias y tener éxito en la competencia, tanto entre profesores como entre universidades y demás centros de investigación.

Haciendo Billig más que nada una especie de análisis del discurso —que es donde se inscribe su área de interés—, encuentra que los artículos (ya que no se escriben más libros toda vez que ni los profesores se los solicitan a los estudiantes ni los estudiantes se sienten ya capaces de lecturas largas que hacen perder el tiempo en una carrera que es más competitiva que nunca) van empleando una retórica (término o concepto que el mismo Billig introdujo a la psicología social en los años ochenta) que consiste, para sintetizar, en, por una parte, la utilización obligada de sustantivos (Vgr. el accesamiento a dispositivos de información en la búsqueda de una mayor significancia de los datos obtenidos —frase inventada: no se culpe a nadie) aparejada con la eliminación sistemática de verbos, adjetivos, y por supuesto adverbios, con el fin de que los artículos parezcan más objetivos, más científicos, más verdaderos, ya que en una cosa —que es lo que nombran los sustantivos— se supone que el investigador no queda involucrado, mientras que en los adjetivos, sí, con lo que se pierde la pretendida objetividad. Y por la otra parte, en la utilización de siglas para referirse a los conceptos o temas pergeñados, tales como los TDAH o la teoría de la RS, con lo que parece que se trata de un tema ya consagrado y reconocido, que actualmente ya llega no sólo hasta la confusión sino hasta el cansancio —y a la risa.

Lo que sucede es que los académicos, lo que intentan es crear marcas comerciales que se posicionen en el mercado de las revistas indexadas para ser citadas por sus colegas y con ello conseguir financiamientos. Estas revistas ya se anuncian con este propósito, y se han vuelto un excelente negocio ya que cobran a los autores, y los autores pagan, como una inversión, por publicar en las más prestigiadas, que son las que comprueban que sus artículos son los más citados. Es una especie de Wall Street de citas. Los académicos, investigadores, profesores y estudiantes, haciendo sus cálculos económicos, han ideado una unidad de medida denominada “la menor unidad publicable” que consiste en publicar lo menos que se pueda de alguna investigación para que con esa misma investigación puedan producir el mayor número de artículos, muchos de ellos maquilados por sus alumnos y becarios: una investigación de 18 variables alcanza para publicar 18 artículos científicos, y sus combinaciones infinitas (y si el texto está firmado por quince autores —que ya es usual—, hay que multiplicar el

infinito por quince), lo cual arrojará una alta productividad en el curriculum vitae y en informes y evaluaciones; y podrá ser citado multitud de veces, con lo cual sus bonos o activos económicos se verán multiplicados.

Tal vez algún lector se haya preguntado (o lo que sería sintomático: tal vez algún lector no se haya preguntado) dónde, en esta competencia por lanzar marcas comerciales y productos desechables de investigación, ha quedado el interés, la vocación, el gusto, por el conocimiento, y dónde ha quedado de igual manera la realidad social a la cual se deben. La respuesta es automática: eso ya a nadie le interesa, porque no se vende bien.

Éste es el panorama actual de las universidades, de la investigación, de las carreras académicas y de la psicología social en el siglo XXI (y al parecer, dado que los implicados se encuentran encandilados, lo seguirá siendo): debía haberse esperado algo más y mejor de quienes han estudiado tantos años, lo cual hace dudar ya incluso de la inteligencia de los implicados. Aparte de esto, este comportamiento resulta, sin cortapisas, sin ambages, sin rodeos, inmoral e inético; o es sólo que se trata de la moral y la ética del mercado neoliberal del éxito personal y del equipo de quienes participan de esta manera de la ciencia. En todo caso es indecente.

Por ello Michael Billig titula a su libro *Aprenda a escribir mal. Cómo triunfar en las ciencias sociales*, título en el que sí hay verbos y no hay siglas.

El Alma Pública, desde su inicio y su primer editorial prefirió “posicionarse” en el lado de la decencia, tanto por buen gusto como por convicción como por proyecto de revista. Y nunca buscó ni aspiró ni se discutió la idea de la indexación. Y su comité de dictaminación acepta y auspicia textos que están escritos con interés exclusivo en lo que escriben, sin ningún otro cálculo que el de verse publicados.

La sola existencia —y modesta duración, que no obstante es rara en revistas de psicología social— de **El Alma Pública** pretende ser una crítica al estado bursátil y lamentable de las universidades actuales, que están desdeñando —a veces con cinismo— el conocimiento y la realidad social. Y asimismo, es un proyecto que convoca —lo reiteramos— a todos los interesados en la psicología social (estudiantes, académicos, lectores y ciudadanos) y sus desdisciplinas afines, a confrontar y oponerse a un modelo empresarial de conocimiento y de universidad, por la vía llana de escribir y publicar un artículo que tal vez no será citado, no dará puntos para becas y otras prestaciones, pero quizá dará gusto, satisfacción, orgullo, esto sí, invaluable. Invaluable.

Porque si no, como reza la protesta que se les toma a sus egresados, que la universidad y la sociedad se lo demanden.

LOS EDITORES



Criterios de publicación

- Los textos presentados para dictamen deben ser inéditos.
- Se pueden presentar traducciones para dictamen.
- Los textos tendrán una extensión máxima de 25 cuartillas (65 golpes x 23 líneas a doble espacio), incluyendo gráficas, tablas, anexos, etcétera. Se escribirán en fuente Times New Roman, a 12 puntos, en procesador de palabras Word o en formato de texto enriquecido (extensión .rtf).
- Es necesario cuidar la correspondencia entre el título y el contenido.
- Se requiere incluir ficha de presentación del autor que contenga nombre, institución, autopresentación en máximo tres líneas y forma de localización (dirección postal y de correo electrónico, número telefónico, etcétera).
- Las citas del texto se anotarán según el modelo: (Mead, 1991, p. 25).
- Las notas se escribirán al final del texto, numeradas, y las referencias se indicarán con superíndice (¹).
- La bibliografía se anotará al final, según el modelo siguiente.

Libros

Mead, G.H. (1991). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona, Paidós, 1934.

Le Bon, G. (1994). *Psicología de las multitudes*. Madrid, Morata, 1895.

Revistas

Synnott, A. (2003). "Sociología del olor", en *Revista Mexicana de Sociología*. México, UNAM, año 65, núm. 2, abril-junio, pp. 431-464.

Capítulo de libro

Paicheler, H. (1986). "La epistemología del sentido común", en S. Moscovici, *Psicología Social II*. Buenos Aires, Paidós, pp. 379-414.

- Para el uso de las abreviaturas, la primera mención debe incluir el nombre completo seguido de la abreviatura entre paréntesis: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt); en las siguientes referencias sólo se consignará la abreviatura: Conacyt.
- Las gráficas, tablas e imágenes deberán enviarse en archivos separados a 600 dpi de resolución. En el texto se indicará el lugar de su inclusión.
- Se reciben, para publicación en la revista, ilustraciones, viñetas y fotografías.
- Enviar las propuestas de textos, ilustraciones, viñetas o fotografías por correo electrónico, como archivo adjunto, a cualquiera de las siguientes direcciones electrónicas: elalmapublica@hotmail.com o elalmapublica@elalmapublica.net



Las relaciones y los procesos sociales¹

DE LUIS RECASÉNS SICHES



PRELIMINAR

Antes de que en Alemania se derrumbase catastróficamente toda la cultura, en 1933, bajo el alúd de rebarbarización integral que desencadenó el nazismo, la sociología del siglo XX en aquel país había contado con figuras de primer rango, cuyas obras representan aportaciones de primera magnitud para la depuración y para nuevos desarrollos muy fecundos de esta disciplina científica. Recordemos, de pasada, los nombres preclaros de Dilthey, Tönnies, Oppenheimer, Vierkandt, Simmel, Max Weber, Alfred Weber, Max Scheler, Litt, Freyer, Mannheim y Thurnwald. Con las producciones sociológicas de estos pensadores e investigadores, y a igual altura de primera categoría, se alinea la obra de Leopoldo Wiese, gran ensayo de sistema formalista, que ha suscitado justamente la atención de todos los estudiosos en este campo.

Algunos de los sabios mencionados, como Simmel, Max Scheler, Max Weber, murieron antes de que su patria cayera en ese proceso de total envilecimiento que es el nazismo. Otros destacados sociólogos alemanes —Mannheim, Salomon, Kantorowicz, Mises y varios más— consiguieron salvarse para sí mismos y para la cultura universal, expatriándose a tiempo, y prosiguen su labor, acogidos a la hospitalidad de los países británicos y de las Américas. Algunos han tenido que publicar sus nuevos libros en el extranjero, como por ejemplo, Alfredo Weber, quien, separado de su cátedra, ha tenido que sacar a la luz la obra cumbre de su vida en Holanda.² Otros se dejaron arrastrar desgraciada-

mente por la ola de desmoralización, se encanallaron prostituyéndose y sustituyeron sus tareas científicas por la función de falsarios en adulación del régimen hitlerista y del mito de la raza germana. Por fin, otros, desde que el nazismo consumó su obra destructora del espíritu, dejaron de publicar, cual ha sucedido con Leopoldo Wiese, cuya última edición de su gran obra, ya en prensa antes de la instauración del hitlerismo, pudo aparecer al poco tiempo, seguramente por feliz inadvertencia de las autoridades. Pues, aunque el Sistema de Sociología general de Wiese no trata ningún tema de política, constituye la crítica más profunda, más aguda y más certera contra toda mística de la colectividad y del estado. En efecto, Wiese ha conseguido deshacer de una vez y para siempre, con análisis decisivo, todas las corrientes de pensamiento que habían tratado de substancializar lo social y de pintar el estado como una especie de realidad absoluta de carácter divino. Es, por ende, notoria en grado máximo la incompatibilidad de esta realización científica de Wiese con la fantasmagoría barata de la concepción fascista, culminada en el nazismo.

¹ Extracto de Recaséns, L. (1943). "Capítulo V. Las relaciones y los procesos sociales", en Luis Recaséns Siches. *Wiese*. México: Fondo de Cultura Económica.

² ALFRED WEBER, *Kulturgeschichte als Kulturosoziologie*, Leiden (Holanda), 1935. Hay versión española de Luis Recaséns Siches, bajo el título de *Historia de la Cultura*, publicada por el Fondo de Cultura Económica, México, 1941.





Luis Recaséns Siches
(1903 – 1977)

ESTUDIO GENERAL

LA RELACIÓN social es un corte estático en la trama de lo interhumano. El proceso social es un movimiento en dicha trama. Hay que estudiar conjuntamente estos dos conceptos, el de relación y el de proceso, porque son solidarios; puesto que representan dos aspectos de unos mismos fenómenos. La relación es la expresión de una situación en determinado momento, como inmovilizada en un corte; el proceso constituye el cambio dinámico de esos mismos hechos. O dicho con otras palabras, la relación es un instante del proceso; es el resultado de éste en determinado momento. El proceso es un fenómeno de movimiento interhumano creador, modificante o supresivo de una determinada relación.

El análisis de los hechos interhumanos como conjunto y sucesión de relaciones y procesos disuelve la aparente pero ficticia substancia de la sociedad en una urdimbre de meros nexos en movimiento –mayor o menor, pero constante–. La sociedad no es una cosa, un ser en sí y por sí, con realidad propia y suficiente por sí misma. La sociedad consiste tan sólo en una textura de relaciones interhumanas, tejida y modificada en virtud de una serie de procesos de aproximación o de alejamiento entre los sujetos.

Wiese define la relación social como la posición inestable de unión o separación entre seres humanos, originada por un proceso social. Y el proceso social consiste en movimientos de acercamiento o de distanciamiento entre seres humanos.

Esta posición o estado entre hombres, que constituye la realidad social, implica magnitudes de distancia entre los sujetos. En esto consiste cabalmente una relación social: en relaciones de distancia interhumana. Ahora bien, nótese que esas relaciones de distancia, que son definidas de modo elemental y simple como grados de proximidad o de lejanía interhumana, se presentan en sus casos concretos, muchas veces, como complicadas mezclas de cercanías y lontananzas simultáneamente. En efecto, sucede que muchas relaciones sociales se hallan integradas, a la vez, por la combinación de cercanías y lontananzas entre las mismas personas y desde diversos puntos de vista. Con lo cual, esas relaciones vienen a



Hay relaciones de estrecha unión respecto de menesteres públicos de la vida, pero que, en cambio, mantienen a enorme distancia los ámbitos de la existencia privada.

54

constituir una especie de figuras mixtas de peculiar estructura. Así, por ejemplo, las formas de etiqueta en el trato social constituyen una especie de nexo vinculador entre los sujetos; pero vinculador nada más que en determinados aspectos, en ciertas facetas superficiales o periféricas; mientras que, en cambio, desde otros puntos de vista, representan barreras separantes o distanciadoras, como ocurre por lo que respecta a la intimidad de las personas insertas en tal relación. Pues algunas formas de cortesía o de etiqueta si bien unen y facilitan la aproximación y el contacto en cuanto a superficies externas del trato, al mismo tiempo bloquean la interioridad de la conciencia, que queda cubierta, cuando no disfrazada, bajo tales formas. Hay relaciones de estrecha unión respecto de menesteres públicos de la vida, pero que, en cambio, mantienen a enorme distancia los ámbitos de la existencia privada.

Cabe, pues, una clasificación muy simple de las relaciones sociales en cuanto al mayor o menor grado de distancia entre los seres humanos en ellas implicados. Pero la mayor parte de las relaciones sociales no está integrada por tales formas simples, antes bien está constituida por una rica y numerosa serie de figuras mixtas; por tejidos en los que hay hilos que sirven, por así decirlo, para la comunicación, que son vías de proximidad, pero también por otros hilos que sirven de barreras distanciadoras. Y a veces, se llega a entresijos superlativamente complicados por la variedad de líneas coexistentes de diversa e incluso antagónica dirección.

Como se ha apuntado ya, según Wiese el proceso social puede definirse como el fenómeno, o mejor dicho, el conjunto de fenómenos que originan una relación interhumana. Estos fenómenos consisten en modificaciones de las distancias entre los varios sujetos, entre los sujetos y los grupos, y también entre los grupos. Claro es que, en suma, esas dos últimas clases de procesos (modificación de



distancias entre sujetos y grupos, entre los varios grupos) pueden ser reducidas a la primera clase, es decir, a cambios de las distancias interindividuales.

Nótese que las relaciones sociales no son algo fijo, sólido, firme; sino que, por el contrario, son situaciones inestables, cambiantes, por virtud de cualquier modificación en las distancias interhumanas que las constituyen. Así, pues, los procesos sociales son aquellos hechos humanos que producen determinadas situaciones de distancia entre los sujetos o que modifican las que existían anteriormente.

Todos los procesos que se realizan en el ámbito interhumano pueden reducirse a dos tipos fundamentales muy simples: a) de acercamiento, de ir hacia el otro; b) de alejamiento, de distanciarse del otro. Estos dos tipos de procesos originan respectivamente las dos relaciones cardinales: a) la situación de estar con el otro, de hallarse juntos; y b) la situación de estar sin el otro, apartados o separados. Pero tanto esos dos tipos elementales de procesos, como las correspondientes relaciones a que dan lugar, se combinan muchas veces formando líneas dinámicas y figuras mixtas de muy variada disposición. Por lo cual se puede establecer una clasificación de todos los procesos sociales en tres grandes grupos: 1º Procesos de asociación. 2º Procesos de disociación. 3º Procesos que en cierto sentido son asociativos y en otro sentido son a la vez disociativos.

Como ya se advirtió al comienzo de la exposición sobre las bases de la sociología de Wiese, éste reconoce que en el obrar humano se dan muchos ingredientes y muy variados; pero considera que, de ellos, los que constituyen lo específicamente sociológico son esos fenómenos de asociación, de disociación, o de una mezcla entre asociación y disociación a la vez. Ciertamente que tales hechos de obrar interhumano pueden ser estudiados desde otros puntos de vista, por ejemplo, atendiendo a sus diversos contenidos, y, por consiguiente, cabe clasificarlos según éstos. Pero tales estudios llevarán al examen de los ingredientes propiamente no sociológicos de los fenómenos sociales.

Que en el campo sociológico tan sólo esos fenómenos mencionados constituyen los hechos elementales o básicos se demuestra en virtud de varias consideraciones. En primer término, tales fenómenos son comprobables empíricamente en todo tiempo y lugar. Por otra parte, además, dichos fenómenos se hallan fundados en la naturaleza biológica del hombre; se siguen como efectos de ella. Y, por fin, en tercer lugar, adviértase que dichos tipos de procesos constituyen las dos





únicas posibilidades de movimiento entre dos o más magnitudes: en el espacio geométrico, lo mismo que en el ámbito social. En éste ocurre, al igual que en un tablero de ajedrez, donde las piezas (por cierto muy variadas) se aproximan en un lugar, se separan en otro; aquí se amontonan en grupos, allá se mantienen en una unión más remota y suelta, y acullá permanecen en aislamiento. Aunque sólo en función metafórica, ese ejemplo del tablero de ajedrez puede servir como expresión bastante clara del esquema fundamental de lo sociológico. Tal imagen no la he fabricado yo para hacer más notorio el pensamiento de Wiese —como en otras ocasiones me he servido por mi propia cuenta de parangones metafóricos con el propósito de patentizar con mayor relieve alguna de las teorías relacionadas—. En este caso no es así, pues la comparación con el tablero de ajedrez y con el desarrollo de este juego es original del propio Wiese.

Ahora bien, aun a trueque de romper por unos instantes —muy brevemente— la continuidad y la pureza de la exposición, siento la necesidad de apuntar un comentario crítico, cuyo alcance se desenvolvería en la parte final de este libro (dedicada al enjuiciamiento del sistema de Wiese). Se trata de lo siguiente: se me ocurre advertir que para enterarnos y comprender un juego de ajedrez, no basta con que observemos el movimiento externo de las piezas sobre el tablero; precisa, además, que conozcamos el por qué y para qué ocurren en esa o aquella dirección y que tengamos noción de las reglas. De lo contrario, el juego de ajedrez nos resultaría del todo incomprensible; y lo único que podríamos hacer sería registrar, como algo puramente fortuito y arbitrario, las idas y venidas de las piezas; en suma, que no tendríamos ni remota idea de lo que está ocurriendo sobre el tablero. De momento, pongo punto a esta objeción, cuyas consecuencias explicaré más adelante. Pero he estimado oportuno llamar ya desde ahora la atención del lector sobre este punto. Y esbozado este enfoque crítico, sigo adelante con la exposición de las ideas de Wiese.



Insiste Wiese en que este modo de considerar los procesos sociales constituye un esquema puramente formal del que se halla ausente todo ingrediente psicológico y todo punto de vista valorativo. Por lo cual, este esquema es una forma general y unificadora de la que podemos afirmar una validez universal. Y entiende Wiese que, emprendiendo esa vía puramente formal, se conseguirá mantener la autonomía de la investigación sociológica y evitar que se convierta en psicología, o en teoría de lo jurídico, de lo económico y de lo filosófico.





No niega Wiese que los hombres se acerquen los unos a los otros o se eviten por razón de algún fin en cada caso concreto. Pero afirma que, para la consideración estrictamente sociológica, este fin queda relegado a un segundo o remoto plano; pues la sociología se fija tan sólo en la manera cómo los hombres se asocian o se disocian. Estos fenómenos son los propiamente sociológicos. Y para fundamentar una vez más la separación entre las puras formas, de un lado, y los demás ingredientes, sobre todo los contenidos, de otro, emplea Wiese un argumento análogo al que han desenvuelto ya otros formalistas en varias disciplinas de lo humano, por ejemplo Jellinek y Kelsen en la teoría del derecho. Este argumento consiste en poner de manifiesto qué diversos fines pueden originar una misma dirección y un igual ritmo del movimiento social o interhumano; y que, viceversa, un mismo fin humano puede ser realizado en formas muy varias de movimiento social. La sociología se pregunta por la dirección y por el ritmo del movimiento, exclusivamente; en tanto que las ciencias de los productos humanos o culturales, como la lingüística, la economía y la jurisprudencia estudian los fines de estas funciones; y si bien tales disciplinas se ocupan también de las formas del movimiento interhumano a través de las cuales se realizan estas actividades y obras, las consideran desde el punto de vista de medios puestos en práctica para el cumplimiento de dichos fines. Se trata de un argumento especialmente caro a muchas manifestaciones del pensamiento formalista. Cuando Jellinek y Laband, primero, y Kelsen con mayor rigor, después, quisieron elaborar una ciencia del derecho puramente formal, razonaban de esta guisa:³ una misma institución jurídica puede servir para la realización de fines humanos diversos; y, de otra parte, un mismo fin puede ser conseguido mediante instituciones jurídicas muy dispares; de lo cual pretendían deducir que la ciencia del derecho debe limitarse exclusivamente a estudiar la estructura formal de la institución, prescindiendo de toda referencia a los fines. Es como si se dijera que para definir un tenedor hay que dejar a un lado que éste sirva para ensartar los alimentos que vamos a comer, por la razón de que también puede servir para herir a un prójimo, y de que podemos

³ En este ejemplo no se hace referencia a la teoría fundamental del derecho como doctrina jurídica pura de Kelsen, sino a una proyección del formalismo que el antiguo profesor de Viena —hoy refugiado en los Estados Unidos, en la Universidad de Harvard— se trata de llevar al campo de la ciencia dogmática del derecho (Cfr. de KELSEN, *Hauptprobleme der Staatsrechtslehre*, 1911).







agarrar los manjares con los dedos; por lo cual deberemos definir el tenedor limitándonos a la descripción de su forma geométrica.

Wiese sostiene que el conjunto riquísimo en número y variedades de los procesos sociales puede ser ordenado deductivamente en un sistema. Esto es, cree que es posible construir por vía abstracta una especie de sistema de todos los posibles procesos sociales, como serie de formas múltiples, que después pueden hallar verificación en la experiencia, es decir, pueden ser rellenados por los hechos empíricos. En suma, el sistema de los procesos sociales cabe establecerlo deductivamente; y después comprobarlo por inducción en la experiencia. Se diseña, por tanto, una especie de esquema; de cañamazo, dentro del cual son insertadas después las realidades concretas, cada una de ellas en la rúbrica que la corresponde.







Desde luego, es menester darse cuenta, dice Wiese, de que existe, de hecho, un juego superlativamente complicado y cambiante de procesos interhumanos. Si tomamos como ejemplo un individuo actual encajado en el marco de nuestra civilización, nos daremos cuenta de que está inserto en billones de relaciones, participando en billones de procesos, y vinculado a un gran número de complejos sociales. El espectáculo de la vida cotidiana, visto a la luz del análisis sociológico, podría ser comparado al que ofrecen los infusorios de una gota de agua, vistos mediante el microscopio, los cuales aparecen en una serie de fenómenos de atracción y de repulsión incesantes. Nótese cómo Wiese se reitera el propósito, ya mantenido por Simmel, de una sociología microscópica, o mejor dicho de lo microscópico. Y hay que reconocer que tal método es, en este aspecto, muy acertado y digno del mayor aplauso, pues con él se hace posible un estudio mucho más serio de la textura real de los fenómenos sociales que el que solía emprender la sociología del siglo XIX, muy aficionada a fijarse, ante todo, de buenas a primeras, en los grandes complejos o entes, de los que no veía nada más que sus perfiles gigantescos, sin percatarse de la efectiva trama de los mismos. Dejando ahora a un lado las limitaciones que impone la visión formalista, fuerza es reconocer que ese tipo de análisis microscópico de los hechos sociales permitirá a la sociología dar un avance tan largo e importante, como el que consiguió la biología cuando se sirvió del microscopio y pudo estudiar los elementos y los nexos de mínimo tamaño, de los cuales se hallan integradas las estructuras de mayores dimensiones.

Adviértase que se incluye dentro de la investigación sociológica tanto el estudio de los grupos, de las masas, de las asociaciones, etc., como también la consideración del hombre aislado y solitario (relativamente, pues nunca está sólo del todo). Y es que tan sociales —es decir, tan interhumanos— son los procesos de unión como los de separación; y tan interhumanas son las situaciones de compañía como las de segregación. La sociología estudia el estado del hombre en relación con los demás, lo mismo si se halla próximo a los otros que si se encuentra alejado de los mismos.

Cabe establecer, además, otra clasificación bipartita también formal, de los procesos sociales. Sus dos miembros son los siguientes: a) procesos simples o de primer orden, que aproximan o separan (o ambas cosas a la vez) a sujetos huma-





nos individuales, considerados tales procesos con abstracción de los complejos colectivos en los que se desarrollan. Esos complejos sociales se hallan desde luego siempre presentes; pero los procesos de primer orden son analizados como movimientos de hombres con respecto a hombres, prescindiendo de los complejos o formaciones que los circunscriben. b) Procesos complicados o de segundo orden, que son aquellos que únicamente resultan inteligibles a la luz de la representación o imagen del complejo en el cual se desarrollan.

La totalidad de los procesos reunidos o vistos en conjunto, constituye lo que podemos llamar el proceso entero de la socialización.

Una cadena formada por la repetición simultánea o por la reiteración constante o periódica de determinados procesos sociales simples constituye lo que se llama un complejo social. Los complejos colectivos son, pues, especies de condensaciones de procesos sociales. Sobre esto se insistirá detalladamente más adelante.⁴

La busca del otro, o la fuga respecto del otro, constituyen los aspectos subjetivos de las dos categorías fundamentales de las relaciones (proximidad lejanía) y de sus correspondientes procesos objetivos (acercamiento y separación). La consideración de los motivos sirve, en parte, para explicar el obrar social. Sucede que el hombre busca un complemento y una integración de su propio ser en otro yo, que tiene una determinada figura, el cual, en cierto modo, es igual, pero también [diferente lo que representa una especie de contrapolo.]

El pleno cumplimiento de este afán asociativo tan sólo lo alcanzan algunos y únicamente en determinados momentos. De ordinario, las más de las veces ese anhelo de integración, esa voluntad asociativa, queda meramente en un grado fragmentario de realización. Los seres humanos se buscan los unos a los otros; pero se encuentran de modo efectivo tan sólo en una parte de su ser; y aun esto nada más que pasajera y efímeramente. Este fracaso en el anhelo de auténtica asociación, de verdadera unión, suele traer como consecuencia el hecho de que al fin se renuncie al ansia de colmar nuestro ser en estrechas y profundas relaciones sentimentales y el hecho de un resignado contentarse con los contactos superficiales y con las conexiones meramente materiales. Y, así, uno suele adquirir la costumbre de darse por relativamente satisfecho (más o menos) con grados inferiores de



⁴ En la rúbrica de este mismo libro dedicada a la exposición de los complejos y entes sociales.





unión, tales como la amistad tibia, el amor artificialmente rellenado, el compañerismo forzado por las circunstancias, etc. De tal guisa, el hombre va adquiriendo el conocimiento de las faltas de los demás y aprendiendo a contar con ellas. Sucede, a veces, que esa apetencia insatisfecha de unión o fusión auténtica con otros seres, al sentirse frustrada, se transforma derivando hacia un afán de mando y de sojuzgamiento.

LA DISTANCIA SOCIAL

Lo que constituye propiamente el objeto peculiar de la sociología es la distancia entre los hombres. Las relaciones sociales son situaciones de mayor o menor distancia. Los procesos son movimientos, en virtud de los cuales se reduce o se aumenta la distancia interhumana. La nueva distancia, lograda por el proceso, constituye una nueva relación que es el resultado de éste. Éste resultado es el producto de las fuerzas que intervienen en el proceso. Así, tomemos como ejemplo el hecho de que entre los sujetos *A* y *B* media una distancia determinada, que podemos designar como de 50. *A* desenvuelve un impulso de 60 para acercarse a unirse a *B*; pero tropieza con obstáculos que le ofrecen una resistencia que podemos calcular en 20; pues bien: el resultado de este proceso en el que juega una fuerza asociativa de 60, contrarrestada por unos estorbos que valen 20 será una nueva relación consistente en una distancia de 10. De tal modo, mediante esas metáforas matemáticas, quiere Wiese hacer patente su concepto de la distancia social en la teoría de los procesos y de las relaciones.

Pero adviértase que, si bien existen las que podríamos llamar relaciones simples de distancia entre dos o más sujetos, la mayor parte de las relaciones sociales

De tal modo, mediante esas metáforas matemáticas, quiere Wiese hacer patente su concepto de la distancia social en la teoría de los procesos y de las relaciones.





son mucho más complicadas. En efecto, hay gran número de relaciones sociales en complicadas estructuras de distancias: proximidad en ciertos aspectos conjuntamente con alejamiento en otros; constelaciones de múltiples y variadas distancias. Y, por lo tanto, lo mismo puede afirmarse respecto de los procesos, en cuya virtud se constituyen esas relaciones mixtas de diversas magnitudes de distancia interhumana. Así, por ejemplo, las relaciones llamadas de la buena sociedad se basan sobre la conversación de una cierta distancia, entre un máximo y un mínimo.

Cada sector de las actividades humanas posee especiales características, las cuales se reflejan en determinadas peculiaridades de las situaciones y procesos de distancia que se dan en su área. Así, por ejemplo, una distancia interhumana en el campo de la vida religiosa posee sus particularidades propias, las cuales son diversas de las peculiares en las distintas políticas. Y de modo análogo, también las distancias interhumanas en la vida económica tienen rasgos especiales; y los tienen, asimismo, las que constituyen la relación entre camaradas. De aquí que la reducción de todos los procesos a una sola línea de movimiento es algo que únicamente puede obtenerse en virtud de una simplificación, la cual por fuerza ha de resultar bastante superficial. Por consiguiente, Wiese –según lo manifiesta explícitamente– no se propone pasar por alto esas diferencias cualitativas. Y, por mi parte, debo manifestar, a guisa de comentario, que estimo muy correcta esta observación de Wiese; pero no se me alcanza del todo cómo y hasta qué punto pueda ser compaginable con el máximo y rigurosísimo formalismo que propugna. Y, a mi entender, esto sugiere la vehemente sospecha de que ese formalismo, y su método adecuado, puede servir como un procedimiento útil de trabajo de ciertos límites y de manera tan sólo provisional, pero no puede ser elevado a una concepción rotunda y exclusiva, que agote la esencia del fenómeno social.

54

Así, por ejemplo, las relaciones llamadas de la buena sociedad se basan sobre la conversación de una cierta distancia, entre un máximo y un mínimo.



Añade Wiese que la medición de la distancia es un tema relativamente subalterno, en comparación con la aprehensión correcta y comprensiva de las fuerzas internas, que han producido y que mantienen en un determinado momento una estructura de distancia—la cual, desde luego, es siempre variante—. Por eso, cuando se habla de medida, se alude de manera metafórica a una diversidad de formas y de grados de las distancias interhumanas. Se trata de caracterizar y denominar a éstas, mediante una especie de signos. Se trata sobre todo de eso, de caracterizar—aunque sea deficientemente— cada tipo de relaciones (y de procesos) mediante unos signos; y no precisamente de proceder a una medición exacta, la cual no es posible, ni, por otra parte, reflejaría la esencia del fenómeno social estudiado.

Así, pues, tanto las situaciones de distancia como los procesos modificadores de ella, constituyen el resultado de una serie de fuerzas internas, caracterizadas, cualitativamente, cuyo equilibrio, desde luego inestable, determina la configuración de las relaciones, y cuyo desequilibrio ocasiona los procesos de cambio en las situaciones.

La distancia interhumana, por ser una distancia, parece que, en principio, tiene que ser mensurable; mas para calibrarla no podemos emplear las unidades de medida de que se sirven las ciencias de la naturaleza, ni la geometría. Tales mensuras, referidas, a las distancias sociales—como ya se ha expuesto—, tendrán tan sólo una mera significación metafórica, a través de la cual se tratará de expresar algo diverso, a saber, la interpretación de los fenómenos interhumanos, sin olvidar sus características cualitativas, estableciendo una especie de escalas de graduación.

ANÁLISIS DEL PROCESO SOCIAL

Wiese expone un esquema de análisis del proceso social, que sea aplicable al estudio de todos los procesos sin excepción; que sirva, incluso, para explicar los más complicados procesos entre complejos sociales.

Cuando se trata de analizar un proceso, lo que viene siempre en cuestión es determinar la manera como se verifican las modificaciones de la distancia interhumana y el grado que ésta alcanza.

Cabe explicar el proceso social como producto de la *actitud subjetiva del yo* por la *situación objetiva* en que se halla encuadrado. En esta explicación se pone de manifiesto que el proceso social es el producto de dos factores de índole distinta:



un factor subjetivo y otro factor objetivo. Precisamente, dice Wiese, el error de todos los otros ensayos, que anteriormente se habían intentado para explicar el proceso social, consistía en insuficiencia, por causa de su unilateralidad. Algunos incurrieron en el defecto de mero psicologismo, pues trataron de explicar el proceso social atendiendo exclusivamente a los factores subjetivos. Otros cayeron en el error contrario, queriendo explicarlo tan sólo en virtud de los factores del medio ambiente. Y, si es cierto que también hubo quienes tomaron en cuenta ambos tipos de ingredientes, consideraron que el proceso era la suma de éstos, cuando en verdad no constituye una adición, sino un producto de esas dos especies de factores.

Si expresamos el proceso mediante la letra *P*; si designamos la actitud subjetiva como *A*; y llamamos *S* a la situación, es decir, a los factores objetivos externos, entonces podemos establecer la fórmula siguiente: $P = A \times S$.

Ahora bien, ninguno de los dos factores de este producto constituye una magnitud siempre, antes bien, hallase integrado, a su vez, por la combinación de varios ingredientes. Es decir, cada uno de los dos términos es, a su vez, el producto de dos factores. Veamos primero de qué factores es producto la actitud subjetiva; y después examinaremos cuáles son los que determinan la situación objetiva.

El factor *A*, es decir, la actitud subjetiva, constituye el producto de dos factores: el producto del *yo individual* y del *conjunto de experiencias adquiridas*. Efectivamente, la actitud del sujeto, lo que podríamos llamar orientación de su conducta, es el resultado de combinar o multiplicar la peculiar disposición de su yo, es decir, su yo individual profundo, en fin, su individualidad propiamente dicha y su temperamento, con una suma de experiencias del mundo, de sí mismo, y de los demás hombres esto es, con un conjunto de huellas y de rasgos adquiridos en su trato con el medio ambiente total o contorno. Así, pues, si llamamos *Y* a aquella disposición del yo o peculiaridad individual; y designamos como *E* el conjunto de las mencionadas experiencias, improntas y reacciones, podemos resumir lo expresado de la siguiente manera: $A = Y \times E$.

Veamos ahora cómo se halla integrada la situación objetiva externa. Por su parte, ella constituye también un producto de dos clases de factores, el producto de las *realidades o circunstancias no humanas* (biológicas, geográficas, físicas, etc.) por el *medio ambiente humano* (esto es, por el conjunto de realidades sociales en torno). O dicho con otras palabras, es el producto del medio ambiente no humano

por el medio ambiente humano; o sea, el producto de la circunstancia natural por la circunstancia social. El primero de esos factores, el contorno no humano o natural, está constituido por todas las realidades naturales que enmarcan al sujeto: por las realidades psicobiológicas de su propio ser, por las realidades geográficas (terreno, altitud, agua, humedad o sequía, calor o frío, flora, fauna, etc.), por las leyes físicas y químicas de la materia. El segundo de los factores mencionados, el contorno humano o social, consiste en la serie de condicionamientos y de influjos que dimanan de los demás hombres, de todos los fenómenos y complejos sociales, que circunscriben próxima o remotamente el proceso. Ahora bien, el conjunto de fenómenos que integran este segundo factor (medio humano o social) puede ser reducido a la actitud o, mejor dicho, a la serie de actitudes de los demás hombres. Pues bien, si recordamos que a la situación objetiva o externa la hemos llamado S ; y denominamos ahora M al primero de sus factores, esto es, al medio natural o no humano; y designamos A' al medio humano o social (el cual se reduce a la actitud de los demás hombres), podremos establecer la siguiente fórmula: $S = M \times A'$. Pero adviértase que A' , o sea el medio ambiente humano o social, se compone de las actividades de los demás hombres, las cuales son similares a la actitud del propio sujeto, y como esta actitud se compone, según vimos ya, de la disposición individual del yo, conjugada con las experiencias adquiridas, podremos llamar Y' a la disposición del yo de los otros hombres, y E' a las experiencias propias de ellos. Con todo esto a la vista, cabe establecer la fórmula siguiente: $A' = Y' \times E'$.

Después de todo lo explicado nos es ya posible desarrollar la primera fórmula indicada como expresiva del proceso social:

$$P = A \times S$$

$$A = Y \times E$$

$$S = M \times A'$$

$$A' = Y' \times E'$$

Por lo tanto: $P = Y \times E \times M \times (Y' \times E')$

Es decir, el proceso social es igual al producto de la disposición individual del yo, por las experiencias que éste ha adquirido, por el medio natural, por la actitud y por las experiencias de los demás hombres.



Y, ahora, viene a colación el recordar lo ya expuesto antes respecto de la diferencia entre el yo profundo y entrañable de la individualidad y el yo social llevado por ésta, o acuñado sobre ésta por los influjos interhumanos. Ese yo social viene determinado por la serie de experiencias, improntas y reacciones producidas por el sujeto mediante la convivencia. Pero aunque se trata de algo relativamente periférico y lejano con respecto del yo profundo, peculiarmente individual, sin embargo, se halla unido a éste, de una manera que Wiese califica de misteriosa. Tal vez Wiese hubiera debido prescindir de esa cómoda resignación, que se sigue después de haber pronunciado la calificación de misterioso. No creo yo que se trata de nada misterioso, antes bien considero que es algo que puede ser analizado. Más para ello no tiene Wiese los supuestos e instrumentos que le harían falta, y que tan sólo pueden ser suministrados por un examen de la esencia y estructura de la vida humana. A la luz de tal examen, se pondría de manifiesto cómo los integrantes interhumanos de la vida (tanto interindividuales como sociales) pertenecen necesariamente a su estructura, y se aclararía también de qué maneras se combinan con la raíz de la individualidad. Pero, una vez más, se encuentra Wiese ante la angosta perspectiva que le impone la barrera de su formalismo.





De nuevo nos recuerda Wiese, llegado este momento, que la sociología no se ocupa del yo humano íntegro; prescinde de su zona entrañable, que es la médula de la individualidad; y estudia tan sólo las tendencias y las motivaciones que lo conducen a los fenómenos de asociación y de disociación. En este respecto, lo que ofrece mayor importancia es la serie de deseos o afanes sociales. Es decir, ocurre que Wiese, con respecto a aquel factor llamado disposición del yo, que (junto con las experiencias) integra el ingrediente subjetivo del proceso social, no estudia de él la raíz puramente individual, sino que presta atención únicamente a los mecanismos psicológicos mediante los cuales se generan los hechos de unión y separación entre los hombres.

LOS DESEOS O AFANES SOCIALES

Wiese, adoptando en esto la teoría del norteamericano Thomas, denomina deseos sociales a aquellas tendencias psicológicas del yo (que integran la actitud subjetiva) en tanto que no vienen prescritas por el contorno objetivo y que no son meramente un reflejo de la pertenencia a complejos sociales. Es decir, recuérdese que el factor subjetivo del proceso social es el producto de lo que se llama disposición del yo por las experiencias y reacciones que éste ha padecido; pues bien, los deseos sociales son las tendencias o impulsos procedentes del yo con independencia de todo aquello que ha recibido como influjo o reflejo del contorno exterior. Y, además, adviértase que de la disposición del yo, en lo relativo a esos deseos, no toma en cuenta la raíz individual, sino solamente los mecanismos psicológicos productores de los movimientos interhumanos.

Si se emprendiera la consideración de los deseos desde el punto de vista psicológico, deberíamos estudiar los múltiples y muy varios estímulos que los suscitan: ideas, convicciones, *ethos*, educación, intereses, instintos, disposiciones, impulsos, tendencias, sentimientos, factores biológicos, etc. Pero desde el punto de vista sociológico, los deseos –lo mismo los positivos (apetencias) que los negativos (temores)–, son estudiados tan sólo como los elementos fundamentales o motivaciones últimas de la disposición interna del yo para obrar de determinado modo respecto de los demás hombres. De suerte que, para la sociología, vienen tan sólo en cuestión los deseos que mueven la conducta frente a los otros hombres, esto es, los deseos sociales.





El conjunto de los deseos sociales –dice Wiese inspirándose en el sociólogo norteamericano Thomas– puede ser comprendido y clasificado en cuatro rúbricas:

- a) Deseos de *seguridad*; de saber a qué atenerse respecto de los demás; de estar cierto y garantizado en lo relativo a la conducta de los otros para conmigo; y de saber qué es lo que yo puedo hacer en relación con el prójimo.
- b) Deseos de *reconocimiento*; es decir, de ser tomado en cuenta por los demás; de que éstos reconozcan en mí determinadas cualidades; de que sea tenido en consideración.
- c) Deseos de *correspondencia*; de hallar reciprocidad o compensación de mi conducta en la ajena.
- d) Deseos de *nuevas sensaciones*, de nuevas experiencias.



Nada hay ciertamente que objetar respecto de ninguna de las cuatro clases enumeradas por Wiese. Mas parece que esa enunciación no puede valer como exhaustiva, pues se echa de menos la alusión a tendencias o afanes como el de mando –y su correspondiente inverso, el de sumisión–, de largo alcance social. Reconozco que tal vez cabría incluir esos afanes –el de mando o poder y el de sumisión– dentro de los grupos indicados por Wiese, probablemente en el de los deseos de reconocimiento y en el de los de seguridad; pero tal vez sería mejor hacer con ellos capítulo aparte, y lo mismo procede con otros tipos de afanes, que constituyen notorios motores en los procesos sociales.

LA SITUACIÓN

Los deseos sociales disponen al hombre a un determinado obrar, positivo o negativo, a un determinado hacer o a un determinado omitir. Pero la realidad objetiva de ese obrar, es decir la conducta real que se produce, no depende solamente de esos deseos que la movieron, sino que además depende también de una serie de elementos exteriores. Efectivamente depende asimismo de los factores del contorno humano, del contorno material e incluso de los mismos instrumentos del obrar. Es decir, el comportamiento social del hombre, impulsado por los deseos de que se ha hecho mención, representa la combinación de éstos con otros factores, a saber: con





los ingredientes de la situación externa, incluyendo dentro de ésta sus elementos naturales y sus elementos humanos. La conducta social representa el resultado de la conjugación de la actitud subjetiva con las condiciones y factores de la situación. Por ejemplo, quien va a hablar con otros, en una conversación o en un discurso, va movido por determinados deseos, posee unas experiencias, conforme a todo lo cual proyecta lo que va a decir; pero rara vez ocurre que en el acto de hablar lo haga exactamente como lo había previsto; sus palabras se modifican, en virtud del influjo que sobre el orador ejercen determinadas realidades de la circunstancia, verbigracia, la actitud de sus oyentes, la manera de reaccionar de éstos ante su discurso (bien de modo tardío y tibio, bien en forma rápida y encendida).



LA MEDICIÓN DE LA DISTANCIA SOCIAL

Un proceso social es un acontecimiento entre hombres, en el cual cada participante siente que brota de sí mismo una corriente asociativa (o en su caso disociativa) y experimenta otra que, desde uno o varios sujetos, llega a él. Pero un tercero, es decir, el observador –en tanto en cuanto no indaga, buceando en la interioridad de las almas de los participantes, o en la medida en que prescinde de la visión de lo que ocurre en aquellas intimidades–, percibe tan sólo un desplazamiento objetivo de una distancia interhumana, el cual puede ser calculado de alguna manera. Ya se expuso que no se trata de realizar una medición geométrica, la cual es de todo punto imposible y, además, por entero inadecuada. Lo que cabe es establecer una serie de grados de distancia social; una especie de serie escalonada de tipos. Y, una vez urdida esa serie, podemos referir a la misma las diversas relaciones efectivas; y medir, sobre ella, los desplazamientos reales ocasionados por los procesos.

EL ESPACIO SOCIAL

El concepto de espacio social es una de las categorías sociológicas fundamentales establecidas por Wiese. Se llega a postular este concepto como una necesidad que dimana de las categorías de relación, proceso y distancia. Veamos cómo: efectivamente, recuérdese, por una parte, que las relaciones sociales son situaciones de proximidad o de lejanía entre sujetos humanos –claro es que las más de las veces formando







complicado entresijo, en el cual se combinan a la vez cercanidades y apartamientos, desde diversos aspectos concurrentes al mismo tiempo—; y recuérdese, asimismo, que los procesos sociales son movimientos de aproximación o de separación, o de ambas cosas a la vez en diferentes respectos. Así, pues, las relaciones sociales se concretan en grados de distancia y pueden ser comprendidas y descritas desde este punto de vista; y los procesos sociales son modificaciones de las distancias sociales, en más, en menos, o en articulaciones mixtas. Pues bien, el estar uno cerca de otro, o el estar lejos de él, el aproximarse o el apartarse, el guardar una distancia o el variarla (aumentándola o disminuyéndola), todo ello evoca la idea de un ámbito o espacio en el cual se dan y ocurren estos fenómenos. Situación de distancia y movimientos de acrecentamiento o merma de ésta son hechos que implican un espacio, en el cual acontecen. Este es, pues, lo que Wiese llama *espacio social*. Claro que tal espacio no es el espacio geométrico, calibrable con medidas lineales, de superficie o de volumen. No es un espacio geográfico. Es un espacio sin dimensiones geométricas; es lo que podría llamarse un espacio incorpóreo. Pero es un ámbito, el cual, aunque sea metafóricamente, nos suscita la idea de un espacio. En fin de cuentas, es la esfera donde se establecen las relaciones sociales y donde se efectúan los procesos interhumanos. Es el espacio en el cual se pueden señalar los grados de distancia de las relaciones sociales y de los procesos colectivos y registrar los movimientos de aumento o de disminución de aquella.

El espacio social no sólo no es el geométrico o geográfico, sino que puede estar en contradicción con éste. Por ejemplo, cabe que dos personas alejadas entre sí por miles de kilómetros se hallen, sin embargo, muy próximas en el espacio interhumano, ligadas por un auténtico y pleno amor. Y, viceversa, es posible que dos personas, que estén corporalmente lo más juntas que darse pueda, sin embargo, se hallen efectivamente muy lejanas: la “soledad de dos en compañía” de que habló un poeta. Y puedo hallarme, en el amontonamiento de una calle de una ciudad extranjera, a la vera de unas gentes con las que apenas tengo ningún vínculo asociativo. Y puedo sentirme ligado próximamente a colegas que viven en otras latitudes del globo. En fin, los ejemplos podrían enunciarse en lista interminable.

Así, pues, aunque el espacio social no puede verse con los ojos de los sentidos, ni siquiera imaginarse plásticamente, resulta perfectamente comprensible por la inteligencia. Es una categoría que viene necesariamente postulada por las otras de relación, proceso y distancia.





LA SISTEMÁTICA DE LOS PROCESOS Y DE LAS RELACIONES SOCIALES

Ya se indicó que la primera clasificación de los procesos los agrupa en tres tipos básicos:


- 1°) Procesos asociativos, a los que designaremos con la letra *A*.
- 2°) Procesos disociativos, a los que llamaremos con la letra *B*.
- 3°) Procesos mixtos, compuestos de movimientos de unión y de separación a la vez, los cuales serán denotados con la letra *M*.

Esta constituye la clasificación que Wiese denomina vertical. Pero además cabe también hacer una clasificación general de carácter horizontal, en dos grupos:

- 1°) Procesos de primer grado, que son los que se verifican entre sujetos aparte de los complejos sociales en que éstos se hallen insertos.
- 2°) Procesos de segundo grado, los cuales se verifican dentro de los complejos, formaciones o entes sociales, entre individuos y complejos, o bien entre complejos.

Estas dos clasificaciones, la llamada vertical y la designada como horizontal, pueden cruzarse o combinarse. Es decir, entre los procesos de primer grado o simples los puede haber asociativos, disociativos y mixtos. A estas tres clases de procesos simples o de primer grado los vamos a rotular con las letras mencionadas, *A*, *B* y *M* respectivamente. Entre los procesos de segundo grado los hay también asociativos, disociativos y mixtos, a los que señalaremos respectivamente con las letras *C*, *D* y *N*.

Así, pues, cabe establecer la siguiente clasificación combinada:

Clasificación vertical:	• Asociativos	<i>A</i>	<i>C</i>
	• Disociativos	<i>B</i>	<i>D</i>
	• Mixtos	<i>M</i>	<i>N</i>
		De 1er. grado	De 2° grado
			
		Clasificación horizontal	





Sobre estas bases, Wiese construye un repertorio sistemático de posibilidades. Lo hace por juego deductivo de las formas básicas establecidas; pero haciendo notar que la observación de la realidad de la vida interhumana conduce al mismo resultado. Dentro de cada uno de esos tipos fundamentales de procesos, se pueden señalar diferentes especies o subtipos, caracterizados por el grado de unión o de separación que constituyan. Veamos algunos ejemplos:

Procesos A:

- Aa:* Aproximación.
- Ab:* Adaptación.
- Ac:* Asimilación.
- Ad:* Unión.

Procesos B:

- Ba:* Aflojamiento de los lazos de la unión.
- Bb:* Movimiento de oposición.
- Bc:* Separación.
- Bd:* Logro de la situación en que ya se está sin el otro.

Procesos C:

- Ca:* Uniformación en el complejo social.
- Cb:* Inserción en el complejo social.
- Cc:* Socialización en el complejo colectivo.





Procesos D: (de diferenciación).

Da: Aparición de desigualdades dentro del complejo o del ente colectivo, como por ejemplo, la elevación o el descenso o la depreciación dentro de aquel.

Db: Mandar o servir en el complejo o ente colectivo, es decir, dominación o subordinación.

Dc: Estructuración en grados o formación de capas en el complejo o ente colectivo, es decir, estratificación.

Dd: Selección dentro del complejo o ente colectivo.

De: Individuación, separación y extrañamiento dentro del complejo o ente colectivo, es decir, procesos de individualización.

Procesos N: de modificación y construcción:

Na: Institucionalización.

Nb: Profesionalización.

Nc: Liberación de destrucción:

Nd: Explotación.

Ne: Favoritismo.

Nf: Corrupción.

Ng: Formalización.

Nh: Comercialización.

Ni: Radicalización.

Nj: Espoliación.


En fin, lo que antecede es suficiente como ejemplo. Wiese proyecta una

Todo cuanto ocurre y se da en la existencia humana, desde el nacimiento hasta la muerte, se caracteriza por una variedad, oscilación y mezcla entre el estar solo y el estar acompañado.

tabla sistemática de todos los procesos sociales posible y de sus correspondientes relaciones. Establece primero las formas principales de los procesos y de sus relaciones concernientes; después, una serie de subdivisiones, de las cuales son ejemplos las que acabo de citar; dentro de cada una de ellas alinea un conjunto de subclases, que en total suman casi setecientas formas, a las cuales se admite la posibilidad de añadirles muchas más.

Como es sabido, según Wiese, las relaciones son los resultados de los procesos. A cada proceso, corresponde en situación estática o de reposo (inestable) una relación congruente al mismo. Así, los procesos *A* conducen a relaciones de sociabilidad, de unión y de dependencia. Los procesos *B* engendran relaciones de soledad, de aislamiento, de separación y de independencia.

Todo cuanto ocurre y se da en la existencia humana, desde el nacimiento hasta la muerte, se caracteriza por una variedad, oscilación y mezcla entre el estar solo y el estar acompañado.

Para complementar esta sucinta exposición de la teoría de Wiese sobre los procesos y las relaciones sociales, pondré algunos ejemplos de los temas concretos a cuyo estudio aplica los conceptos básicos que han sido ya relatados. Describe y analiza la situación de aislamiento; las diversas formas del buscarse y del apartarse y las relaciones a que ellas dan lugar; la dependencia; la igualdad y la desigualdad; el contacto y la conexión; la simpatía; la amistad; el compañerismo; el soportar; el tolerar; el compromiso; la adaptación; la identificación; la cooperación; la imitación; el caudillaje; el conflicto; la lucha; la concurrencia; el dharma; la diferenciación; la integración; la subordinación; la socialización; la profesionalización; la institucionalización, etc. 

Declaración¹

Karl Kraus, austriaco, vienés (1874-1936), escritor, crítico, poeta, dramaturgo, periodista, fue el fundador, el editor, el patrocinador, el dueño y finalmente el único autor de la revista *Die Fackel*, *La antorcha*, que se publicó tres o cuatro veces por año de 1899 a 1936, sumando alrededor de 25 mil páginas.

En ella, Kraus, pequeño, enfermizo, encorvado, mordaz, irónico, sarcástico, no dejó títere con cabeza: entre otras cosas, se dedicó a criticar al lenguaje. Como dice José María Pérez Gay en su excelente libro sobre el imperio austrohúngaro, durante “los diez primeros años del siglo, no hizo otra cosa que observar bajo la lupa de su crítica el lenguaje que hablaban y escribían sus contemporáneos. Escuchó sus discursos, leyó sus textos y se dio cuenta de que la catástrofe estaba cerca”. Ciertamente, para Karl Kraus, el lenguaje era, además de una estética, una moral, y veía que su degradación, su destrucción, prefiguraba y anunciaba la degradación y destrucción de la sociedad, como no tardó en suceder con la primera guerra mundial, que terminó hasta la segunda.

Algunos periodistas alemanes comenzaron a rumorar que “Karl Kraus” era el nombre de un equipo de redactores y publicistas que hacían la revista. En respuesta, Kraus publicó en *La antorcha* el siguiente aviso:

Yo

No leo manuscritos ni impresos,

No necesito de agencias periodísticas,

No deseo libros gratis ni obsequio los propios,

No escribo reseñas, sino las arrojo al basurero,

No pruebo, ni apruebo, ni promuevo talentos,

toda joven promesa me parece un imbécil,

No doy autógrafos.

No quiero ser reseñado, ni nombrado, ni publicado o propagado, ni puesto en escena, ni leído públicamente, ni me da la gana aparecer en ningún catálogo, en ninguna antología, en ningún diccionario de escritores, por interesantes o atractivos que sean.

No tengo necesidad de ese placer estético, evito cualquier oportunidad donde encontrar el sentimiento artístico,

No voy a exposiciones de pintura ni a conciertos, ni a cines: y desde hace cinco años, a no ser el inolvidable Rey Lear interpretado por el magnífico señor Wüllner.

No frecuento teatros en Viena, ni lecturas públicas, a no ser las propias; evito, asimismo, asistir a todo baile público o privado, ver o participar en juegos o espectáculos caritativos para diez millones de muertos o cien millones de heridos; me aparto de toda distracción, invitación, cenas o estímulos sociales;

No doy consejos, ni acepto ninguno,

No visito a nadie,

No molesto al prójimo,

No recibo intrusos.

No escribo cartas, ni quiero leer ajenas, escribo sólo aforismos; y señalo la inútil pérdida de tiempo que implica querer obligarme a cualquiera de estas tonterías, o cualquier otra que pudiera haber omitido, porque perturban mi trabajo, mi malestar y mi relación con el mundo externo; y –de ser posible– algún último favor quisiera pedirles: que el dinero malgastado en timbres o gastos de esa naturaleza, a partir de hoy, lo envíen a la Sociedad de los amigos, cuya dirección es la siguiente: 1 Viena, Singerstrasse 16.

¹ Traducido y citado por J.M. Pérez Gay en *El imperio perdido*. Tal vez no sobre añadir que Karl Kraus era rico.





El Argot ¹

DE VICTOR HUGO



EL ORIGEN

***Pigricia*² es una palabra terrible.**

Ella engendra un mundo, la *pegré*³, es decir el robo, y un infierno, *la pégrenne*⁴, es decir el hambre.

Así, pues, la pereza es madre.

Esta madre tiene un hijo, el robo, y una hija, el hambre. ¿Dónde estamos en este momento? En el argot.

¿Qué cosa es el argot? Es a la vez la nación y el idioma; es el robo bajo sus dos especies: pueblo y lengua.

Cuando, hace treinta y cuatro años, el narrador de esta grave y sombría historia introducía en una obra escrita con el mismo fin que esta⁵ un ladrón hablando argot, hubo grande sorpresa y clamor.— ¡Qué! ¡Cómo! ¡El argot! ¡Pero si el argot es horrible! ¡Pero si esa es la lengua de la chusma, de los presidios, de las cárceles, de todo lo más abominable que hay en la sociedad! Etc., etc., etc.

Nosotros no hemos comprendido jamás este género de objeciones.

Más adelante, dos grandes novelistas, uno de los cuales es un profundo observador del corazón humano, y el otro intrépido amigo del pueblo, Balzac y Eugenio Süe, hicieron también hablar a unos bandidos en su lengua natural, como lo había hecho en 1828 el autor de *El último día de un reo*, y se elevaron contra ellos las mismas reclamaciones, repitiéndose: — ¿Pero adónde van a parar los escritores con esa jerga repugnante? ¡El argot es odioso! ¡El argot hace temblar y estremecer!

¿Quién lo niega? Sin duda.

Cuando se trata de sondar una herida, un abismo o una sociedad, ¿de cuándo acá es una falta el ahondar y descender demasiado adelante, y el ir hasta el fondo? Nosotros habíamos pensado siempre que este era un acto de valor, o cuando menos, una acción sencilla y útil, digna de la atención simpática que merece el deber aceptado y cumplido. No explorarlo todo, no estudiarlo todo, detenerse en el camino, ¿por qué? Detenerse es el hecho de la sonda y no del que la emplea.

En verdad que, ir a buscar en las capas bajas del orden social, allí donde la tierra acaba y principia el cieno, escudriñar en esas olas espesas, perseguir, coger y lanzar palpitante al suelo ese idioma abyecto que está chorreando fango sacado así a luz, ese vocabulario pustuloso cuyas palabras parecen cada una un anillo inmundo de un monstruo del légamo y de las tinieblas, ni es una empresa atractiva, ni tampoco una empresa fácil. Nada más lúgubre que el contemplar así al desnudo, a la luz del pensamiento, el espantoso hormigueo del argot. Parece, en efecto, que sea una especie de animal horrendo que vive en la noche, y al cual se acaba de arrancar de su cloaca. Creeríase ver una horrible maleza, viva y áspera que se estremece, se mueve, se agita, reclama otra vez la sombra,

¹ Víctor Hugo (s/f). *Los Miserables*. París: Librería de Garnier Hermanos. Libro Séptimo, Tercera Edición.

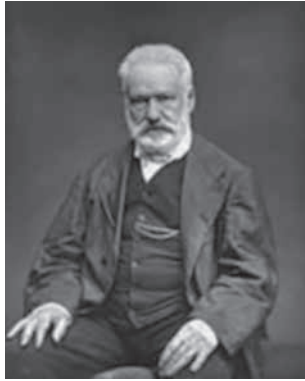
² Voz latina «pereza»

³ Argot, o caló francés.

⁴ Argot.

⁵ El último día de un reo.





Victor Hugo (1802 - 1885)

amenaza y mira. Tal palabra se asemeja a una garra, tal otra a un ojo apagado y sangriento; tal frase parece remover como unas pinzas de cangrejo. Todo esto vive de esa repugnante vitalidad de las cosas que se han organizado en el seno de la desorganización.

Ahora, bien, ¿de cuándo acá el horror excluye el estudio? ¿De cuándo acá la enfermedad expulsa al médico? Créese por ventura que haría bien un naturalista que se negase a estudiar la víbora, el murciélago, el escorpión, la escolopendra, la

tarántula, y que los relegase a sus tinieblas diciendo: ¡Oh! ¡Qué feo y qué asqueroso es todo eso! El pensador que se alejara del argot se parecería a un cirujano que se alejará de una úlcera o de una verruga. Sería un filólogo vacilando en examinar un hecho de la lengua, un filósofo vacilando en escudriñar un hecho de la humanidad. Pues, es preciso decirlo a los que lo ignoran, el argot es a la vez fenómeno literario y un resultado social. ¿Qué cosa es el argot propiamente dicho? El argot es la lengua de la miseria.

Aquí podrán detenernos; podrán generalizar el hecho, lo que a veces es una manera de atenuarle; podrán decirnos que todos los oficios, todas las profesiones, y aun casi podría añadirse que todos los accidentes de la jerarquía social y todas las formas de la inteligencia, tienen su argot. El mercader que dice: *Mompeller disponible, Marsella buena calidad*, el agente de cambio que dice: *report prima fin corriente*, el jugador que dice: *envido el resto, doy mate ahogado, le daré capote*, el ujier de las islas normandas que dice: *el enfeudador a quien se retiene su fondo no puede reclamar los frutos de este fondo durante el embargo hereditario de los inmuebles del renunciador*, el vaudevillista que dice: *han divertido al oso*⁶, el cómico que dice: *he estado de huelga*, el filósofo que dice: *triplicidad fenomenal*, el cazador que dice: *a echar un ojo, la pieza va dada*, el frenólogo que dice: *amatividad, combatividad, secretividad*, el soldado de infantería que dice: *mi clarinete*, el de caballería que dice: *mi pollo de Indias*, el maestro de esgrima que dice: *tercera, cuarta, romped*,

⁶ Han silbado la pieza

el impresor que dice: *aquí está un pliego de capilla*, todos, impresor, maestro de esgrima, soldado de caballería y de infantería, frenólogo, cazador, filósofo, cómico, vaudevillista, ujier, jugador, agente de cambio y mercader, hablan argot. El pintor que dice: *mi gatuelo*⁷, el notario que dice: *mi salta-arroyos*, el peluquero que dice: *mi dependiente*, el zapatero de viejo que dice: *mi ramplon*, todos hablan argot. En rigor, y si se quiere absolutamente, todos estos diversos modos de decir la derecha y la izquierda, el marinero, *abor* y *estribor*, el maquinista, *lado-patio* y *lado-jardín*, el pertiguero, *lado de la Epístola* y *lado del Evangelio*, son también argot. Hay el argot de las remilgadas como hay el argot de las *preciosas*. El hotel de Rambouillet confinaba algo con la Cour des Miracles. Hay el argot de las duquesas, como por ejemplo esta frase escrita en una carta amorosa por una muy elevada señora y bellísima mujer de la restauración. «En esas chispas hallará usted baribustres razones para que yo me listrabe⁸». Las cifras diplomáticas son igualmente argot; la chancillería pontificia, cuando dice 26 en lugar de *Roma*, *grkztntgzyal* en lugar de *envío* y *abfxustgrnogrku tu XI* por *duque de Módena*, habla argot. Los médicos de la edad media que, para decir zanahoria, rábano y nabo, decían: *opoponach*, *perfroschinum*, *reptitalmus*, *dracatholicum*, *angelorum*, *postmegorum*, hablaban argot. El fabricante de azúcar que dice: —*Vergeoise*, *tête*, *claircé*, *tape*, *lumps*, *mélis*, *bâtarde*, *commun*, *brulé*, *plaque*;— este honrado manufacturero habla su argot. Cierta escuela crítica de hace veinte años que decía: —*La mitad de Shakspeare se reduce a juegos de palabras y retruécanos*,— hablaba argot. El poeta y el artista que, con un sentido profundo, califican al señor de Montmorency de «un bourgeois,» si no es entendido en versos y en estatuas, hablan argot. El clásico académico que llama a las flores *Flora*, a los frutos *Pomona*, al mar *Neptuno*, al amor *los fuegos*, a la belleza *los encantos*, a un caballo *un corcel*, a la escarapela blanca o tricolor la *rosa de Belona*, al sombrero tricornio el *triángulo de Marte*, ese académico clásico, decimos, habla argot. El álgebra, la medicina, la botánica, tienen su argot. La lengua que se emplea a bordo, esa admirable lengua del mar, tan completa, y tan pintoresca, que hablaron Juan Bart, Duquesne, Suffren y Duperré, que se mezcla con el silbido de las jarcias, con el ruido de las bocinas, con el choque de las hachas de abordaje, con

⁷ Mon rapin

⁸ En esos chismes hallará usted una multitud de razones para que yo recobre mi libertad.

el balance y valven de las naves, con el viento, con las ráfagas, con el cañón, es todo un argot heroico y brillante, el cual es al feroz de la pegre lo que el león es al chacal.

Sin duda. Pero, dígase lo que se quiera, este modo de comprender la palabra argot es una extensión, que ni todo el mundo admitirá tampoco. Por lo que hace a nosotros, conservaremos a esta palabra su antigua y precisa acepción, circunscrita y determinada, y limitaremos el argot al argot. El verdadero argot, el argot por excelencia, si es que estas dos palabras pueden ir juntas, el inmemorial argot que era un reino, no es otra cosa, lo repetimos, que la lengua fea, inquieta, solapada, traidora, venenosa, cruel, opaca, vil, profunda, fatal, de la miseria. En la extremidad de todos los abatimientos y de todos los infortunios, hay una postrer miseria que se subleva y que se decide a entrar en lucha contra el conjunto de los hechos felices y de los derechos reinantes; lucha terrible, en la cual, ora astuta, ora violenta, malsana y feroz a la vez, ataca al orden social a alfilerazos por el vicio, y a mazadas por el crimen. Para las necesidades de esta lucha, la miseria ha inventado una lengua de combate que es el argot.

Hacer que sobrenade y que se sostenga encima del olvido, encima del abismo, aunque no sea más que un fragmento de una lengua cualquiera que el hombre ha hablado y que se perdería, es decir, uno de los elementos, buenos o malos, de que se compone o con que se complica la civilización; es multiplicar los datos de la observación social; es servir a la misma civilización. Este servicio, Plauto también le prestó, con designio o sin él, haciendo hablar en fenicio a dos soldados cartagineses: este servicio, también le prestó Molière, haciendo hablar el levantino y toda especie de dialectos o pautas a tantos de sus personajes. Aquí se reaniman las objeciones: el fenicio, sea en buenhora! El levantino, perfectamente! Aún el patuás, pase! Todas estas lenguas que han pertenecido a ciertas naciones o a ciertas provincias; ¿pero el argot? ¿Y para qué conservar el argot? ¿Por qué hacer que el argot «sobrenade»?

A esto no responderemos sino una palabra. Ciertamente, si la lengua que ha hablado una nación o una provincia es digna de interés, hay una cosa más digna aún de atención y de estudio, tal es la lengua que ha hablado un miseria.

La lengua que ha hablado en Francia, por ejemplo, desde hace más de cuatro siglos, no sólo una miseria, sino la miseria, todo la miseria humana posible.

Y además, insistimos en esto, estudiar las deformidades y las enfermedades sociales y señalarlas para curarlas, no es una tarea en la cual sea permitida la



ψS

elección. El historiador de las costumbres y de las ideas no tiene una misión menos austera que el historiador de los acontecimientos. Este tiene la superficie de la civilización, los hechos de las coronas, los nacimientos de los príncipes, los casamientos de reyes, las batallas, las cuchilladas, las asambleas, los grandes hombres públicos, las revoluciones al sol, todo el exterior; el otro historiador tiene a su cargo el interior, el fondo, el pueblo que trabaja, que sufre y que espera, la mujer abatida, el niño que agoniza, las guerras sordas de hombre a hombre, las ferocidades oscuras, las preocupaciones, las inquietudes convenidas, las repercusiones subterráneas de la ley, las secretas evoluciones de las almas, los estremecimientos indistintos de la muchedumbre, los descalzos, los desnudos, los





Esos historiadores de los corazones y de las almas, ¿tienen por ventura menores deberes que los historiadores de los hechos externos?

hambrientos, los desheredados, los huérfanos, los desgraciados y los infames, todas las larvas que vagan errantes en la oscuridad. Es menester que él descienda, con el corazón lleno de caridad y de severidad a la vez, como un hermano y como un juez, hasta a esas casasmatas impenetrables donde en deplorable confusión se arrastran los que hieren y los mutilados, los que lloran y los que maldicen, los que ayunan y los que devoran, los que sufren el mal y los que le hacen. Esos historiadores de los corazones y de las almas, ¿tienen por ventura menores deberes que los historiadores de los hechos externos? ¿Créese que Alighieri tenga menos cosas que decir que Maquiavelo? La parte baja de la civilización, por ser más profunda y más sombría, ¿es acaso menos importante que la parte alta? ¿Es posible conocer bien la montaña, cuando no se conoce la caverna?

Por lo demás, digámoslo de paso, de algunas palabras de lo que precede se podría inferir entre las dos clases de historiadores una separación marcada que no existe en nuestro espíritu. Nadie es buen historiador de la vida patente, visible, pública y manifiesta de los pueblos, si al mismo tiempo no es, hasta cierto punto, historiador de la sociedad interna, si no sabe ser, cuantas veces fuere necesario, historiador de la sociedad externa. La historia de las costumbres y de las ideas penetra en la historia de los acontecimientos y recíprocamente. Son dos órdenes de hechos diversos que se corresponden, que se encadenan siempre y a menudo se engendran. Todos los lineamentos que la Providencia traza en la superficie de una nación tienen sus paralelos sombríos, pero distintos, en el fondo, y todas las convulsiones del fondo producen levantamientos en la superficie. Como la verdadera historia se mezcla en todo, el historiador se ocupa de todo también.

El hombre no es un círculo con un solo centro; es una elipse con dos focos. Los hechos son el uno, y el otro las ideas.





El argot no es otra cosa que un vestuario en el cual la lengua, teniendo que ejecutar alguna mala acción, se disfraza. Allí va ella y se reviste de palabras con careta y de metáforas en andrajos.

De esta manera llega a hacerse horrible.



Cuesta trabajo el conocerla. ¿Es en efecto la lengua francesa, esta lengua vigorosa y grande? Vedla ahí pronta a entrar en escena y a dar al crimen la réplica, y apta para todos los empleos del repertorio del mal. Ya no anda ella, sino que se arrastra penosamente, cojeando sobre la muleta de la *Cour des Miracles*, muleta metamorfoseable en maza; llámase truhanería; todos los espectros, sus camareros, la han disfrazado; va arrastrándose e irguiéndose al mismo tiempo, doble actitud del reptil. En adelante, ya es ella apta para todos los papeles, hecha opaca por el falsario, verde-gris por el envenenador, ennegrecida de hollín por el incendiario, y el asesino la comunica el color rojo.

Cuando se escucha, por parte de las gentes honradas, a la puerta de la sociedad, se sorprende el diálogo de los que están fuera. Distínguense preguntas y respuestas. Percíbese, sin comprenderlo, un murmullo horroroso, que suena casi como el acento humano, pero más semejante al aullido que a la palabra. Es el argot. Sus voces son disformes, y marcadas con una especie de bestialidad fantástica. Creeríase oír hablar a las hidras.

Es lo ininteligible en lo tenebroso. Una cosa que rechina y cuchichea al mismo tiempo, completando el crepúsculo por el enigma. Reina la oscuridad en la desgracia, y mayor oscuridad aún en el crimen; estas dos oscuridades reunidas y amalgamadas componen el argot. Oscuridad en la atmósfera, oscuridad en los actos, oscuridad en las voces. Espantosa lengua de sapo que va, viene, salta, se

**Reina la oscuridad en la desgracia,
y mayor oscuridad aún en el crimen;
estas dos oscuridades reunidas y
amalgamadas componen el argot.**





arrastra, babea, y se mueve monstruosamente en esa inmensa bruma gris formada de lluvia, de noche, de hambre, de vicio, de mentira, de injusticia, de desnudez, de asfixia y de invierno, que es el verdadero mediodía de los miserables.

Tengamos compasión de los castigados. ¡Ah! ¿Qué es lo que somos nosotros mismos? ¿Qué soy yo, que os estoy hablando? ¿Qué sois vosotros, los que me escucháis? ¿De dónde venimos? ¿y es bien seguro que no hayamos hecho nada antes de haber nacido? La tierra no carece de semejanza con una prisión. ¿Quién sabe si el hombre no es un condenado de la justicia divina?

Observad la vida de cerca, y notaréis que está hecha de modo que por todas partes se siente el castigo.


¿Sois por ventura lo que se llama una persona feliz? Pues bien, estáis triste a cada momento. Cada día tiene su grande pena o su pequeño disgusto. Ayer, temblabais por una salud que os es cara, hoy teméis por la vuestra; mañana será una inquietud de dinero, pasado mañana la diatriba de un calumniador, otro día la desgracia de un amigo; después el tiempo que hace, en seguida algo que se rompe o que se pierde, otra vez un placer que la conciencia y la columna vertebral os reprochan, y por último, también la marcha de los negocios públicos. Todo esto sin contar las penas del corazón. Y así sucesivamente. Una nube se disipa, otra se forma. Apenas un día sobre ciento de plena alegría y de pleno sol. ¡Y sois sin embargo de ese corto número que se considera feliz! Por lo que hace a los demás hombres, una noche permanente pesa sobre ellos.



Los espíritus reflexivos suelen emplear poco esta locución: los felices y los infelices. En este mundo, vestíbulo de otro evidentemente, no hay felicidad.

La verdadera división humana es esta: los luminosos y los tenebrosos.

Disminuir el número de los tenebrosos, aumentar el número de los luminosos, he aquí el objeto. Por eso nosotros clamamos enseñanza! ¡Ciencia! Enseñar a leer, es encender la luz; toda sílaba deletreada brilla y chispea.

Por lo demás, quien dice luz, no dice necesariamente alegría. También en la luz se sufre; el exceso quema. La llama es enemiga del ala. Arder sin cesar de volar, tal es el prodigio del genio.

Cuando tuviereis ciencia, y cuando tuviereis amor, sufriréis aún. La luz nace entre lágrimas. Los luminosos lloran, aunque sólo sea sobre los tenebrosos. 



El equivalente monetario de los valores personales¹

DE GEORG SIMMEL²

La importancia del dinero dentro del sistema de apreciaciones valorativas se puede medir considerando la evolución de las penas monetarias. En este terreno, la manifestación más evidente es la expiación del homicidio mediante el pago de una cantidad de dinero, un hecho tan frecuente en las culturas primitivas que huelgan los ejemplos aislados para la explicación de su forma más simple y directa. Sin embargo, menos atención que su frecuencia ha despertado la intensidad con que la conexión entre el valor del ser humano y el monetario domina las ideas jurídicas.

En la antigua Inglaterra anglosajona (siglos V-XI), también se había establecido un rescate de la sangre por la muerte de un rey: una ley lo establecía en 2,700 chelines. Por supuesto, tal suma resultaba completamente fantástica en las condiciones de la época e imposible de reunir. Su auténtico significado residía en que, a fin de sustituirla de algún modo, hubiera que vender al regicida y a toda su parentela como esclavos, cuando no fuera, como quiere un intérprete de aquella ley, que la diferencia tan grande implicaba que solamente se podía igualar por medio de la ejecución por la única razón de la deuda. Así, pues, en el camino hacia la multa, la personalidad es la que suele aparecer como la unidad ideal de medida en la que se expresa la magnitud del delito.

Dentro del mismo ámbito cultural, en la época de la heptarquía, el rescate típico de la sangre para el hombre libre medio era de 200 chelines y, para otras clases, se calculaba como una cantidad múltiplo o divisor de la

anterior, lo que demuestra, cómo el dinero había posibilitado una idea puramente cuantitativa del valor del ser humano. A esto obedece también la afirmación, afín en el tiempo de la Magna Carta de que el caballero, el barón o el conde se encuentran en la misma proporción que un chelín, el marco y la libra, puesto que tal era, también, la relación de sus feudos; es ésta una idea tanto más notable cuando en su fundamentación, de hecho, es inexacta; pero demuestra la tendencia a dar una expresión monetaria al valor del ser humano con tanta intensidad que, incluso, se da a costa de una inexactitud objetiva. Según esto, no solamente el dinero es la medida del ser humano, sino el ser humano, también, medida del dinero. La suma que hay que pagar por la muerte de una persona aparece aquí y allá como una unidad

¹ Presentación y selección de texto por Jahir Navalles Gómez

² George Simmel (1858-1918) escribió *Filosofía del Dinero* en la transición de un siglo a otro, fue publicado exactamente en 1900, inmerso en las transformaciones políticas y culturales consecuencia de la modernidad. Trasfondo socio-histórico que orientó todas sus disertaciones, y desde las cuáles hacía una crítica ensayística a los excesos provenientes de este nuevo periodo al cual aspiraba la humanidad. El libro contó con la buena aceptación de sus contemporáneos, y asimismo, con las mejores reseñas que le pudieron hacer, algunos lo llamaron "un texto magistral[...] escrito por un virtuoso", una descripción gentil que nos obliga, a hacer una lectura dedicada del texto, donde uno reconocerá que mucho de lo documentado ahí sigue estando presente en las prácticas sociales, en la manera en la cual nos relacionamos con los otros, en el distanciamiento cada vez más evidente en la generación de vínculos, en la mediación sutil que delimita la cotidianeidad. El extracto presente se enfoca en dos aspectos: uno, la creencia en el valor de la persona, sea este un familiar, un conocido, alguien cercano, o alguien que dependa de tí; y dos, la responsabilidad velada de las instituciones que definen esos valores y los materializan, generando obligaciones y/ contratos entre las partes.



monetaria. Según Grimm, el “perfectum skillam” significa: he matado o herido, en consecuencia, pues, debo expiar mi culpa. De hecho, el sólido era la única ordenanza penal según la cual se calculaban las penas en los derechos populares. En consecuencia, se ha admitido que en aquella significación de “skillan”, la palabra “chelin” tenía el significado de “simplum penal”. Por lo tanto, el valor del ser humano aparece aquí como el fundamento de división del valor monetario y como el fundamento de determinación del valor del dinero. El mismo sentido tiene el hecho de que el mandato del rescate de la sangre entre los beduinos, acogido por Mahoma en el Islam, sea de 100 camellos e igual al rescate de los prisioneros y a la dote de las esposas. La misma importancia del dinero se manifiesta cuando la pena monetaria no solamente se aplica al homicidio, sino a todo abuso en general. En la época merovingia, el sólido no se calcula ya en 40 denarios, sino en 12. Se supone que el motivo para ello es que, por entonces, fue necesario disminuir las penas monetarias determinadas según los sólidos y de aquí que se ordenara que, cuando se determinara un sólido ya no se pagaran 40 denarios sino, solamente 12. En consecuencia, surgió el sólido penal de 12 denarios que, por último, se convirtió en el universal. De las islas Palau se dice que allí toda forma de pago es, en realidad, una multa, esto es, la determinación de las monedas ya no da la escala con arreglo a la cual se mide la gravedad del delito, sino que, por el contrario, la tasación del delito constituye una unidad de medida para la fijación de los valores monetarios.

En esta forma de pensar, en la medida que se relaciona con la expiación del homicidio, subyace un sentimiento de importancia principal. Como quiera, que toda la esencia del dinero descansa sobre la cantidad, el dinero, en y para sí, sin determinación de su cuantía, es un concepto completamente vacío, por lo que resulta de gran importancia y completamente necesario que todo sistema monetario posea una unidad que sirva de múltiplo o divisor de todo valor monetario aislado. Esta determinación primaria, sin la que no puede producirse

ningún dinero y que, posteriormente, se refina bajo la forma del “cuño” es, al mismo tiempo, la base absoluta de las relaciones cuantitativas en las que discurre la circulación monetaria. Desde un punto de vista puramente conceptual, la magnitud de esta unidad es indiferente puesto que, cualquiera que sea ésta, todas las magnitudes necesarias se pueden obtener por medio de la multiplicación o la división de aquélla; en tiempos posteriores, sobre su fijación decidirán motivos parcialmente histórico-políticos y parcialmente relacionados con la técnica del acuñamiento. Con todo, aquella cantidad de dinero que aparece como el patrón de todas las demás, en la medida que se trate de asuntos de dinero y que es, por así decirlo, el representante del dinero en general, tendrá que entrar en cierto tipo de relación originaria con algún sentimiento valorativo central del ser humano, como equivalente de algún objeto o servicio que se halle en primer plano de la conciencia. Por lo cual también se explica el hecho de que, en los países con unidad monetaria elevada, la vida es más cara que en los que tienen la unidad monetaria menos elevada, esto es, “ceteris paribus”, en los países del dólar es más cara que en los del marco y en los del marco más cara que en los del franco. Muchas necesidades vitales parecen costar esta unidad, o algún múltiplo suyo, con indiferencia total acerca de cuáles sean esas magnitudes absolutas. A pesar de lo irrelevante que una unidad monetaria pueda parecer debido a su división y multiplicación caprichosas, dentro de un determinado círculo social, en su doble condición de resultado y causa, demuestra tener relaciones muy profundas con los distintos tipos de valores vitales, económicamente determinados. El resultado de esta conexión se demuestra por el hecho de que la primera Constitución francesa de 1791 admitiera el salario cotidiano como medición de valor. Todo ciudadano de pleno derecho tenía que pagar un impuesto directo de 3 *journalées de travail*, por lo menos, y, para ser elector, necesitaba un ingreso equivalente a 150-200 *journalées*. Así, aparece aquí la opinión teórica relativa al valor, de que las necesidades cotidianas, esto es, aquello

que tiene un valor inexcusable para el ser humano, constituye el patrón decisivo para la medición de valores, frente al cual, los metales nobles, como el dinero en general, igual que las mercancías, pueden subir o bajar de precio. En esta misma dirección, es decir en el intento de determinar como una unidad valorativa un objeto central, limitado por un interés humano esencial, se halla la propuesta de crear "bonos del trabajo", cuya unidad fundamental sería el valor del trabajo de una hora o de un



Georg Simmel (1858-1918)

día. Frente a éste, la aparición del equivalente del ser humano total, el rescate de la sangre, como la cantidad monetaria característica, no implica más que una diferencia cuantitativa.

El origen del rescate de la sangre es, evidentemente, utilitario y si no pertenece al derecho privado, sí, por lo menos, a aquella situación intermedia entre el derecho privado y el derecho público, con la que comienza toda evolución social. La tribu, la "gens" y la familia exigen una compensación por la pérdida económica que implica para ellos la muerte de un miembro y, de esta manera, se hace pagar a cambio de renunciar al impulso cercano de la venganza de la sangre. Esta conversión se fija incluso en aquellos casos en que la venganza de la sangre que se ha de redimir resultaría imposible: entre los indios guajiros, el que se ha herido a sí mismo casualmente ha de compensar a la familia, puesto que ha derramado la sangre de ésta. Característicamente, entre algunos pueblos malayos, el término precio de la sangre significa, al mismo tiempo, levantarse, incorporarse. Existe la creencia, en estos casos, de que, con el precio pagado de la sangre, la víctima vuelve a levantarse para los suyos y el hueco que su muerte dejó vuelve a llenarse. El rescate de la sangre pasó pronto a tomar otras formas y, así, entre los germanos, además del pago a los familiares, había que añadir una cierta

cantidad como penitencia por haber trastornado la paz de la comunidad; en algunos reinos anglosajones, el rescate de la sangre que había que recibir la familia se reclamaba para el rey; en la India, todo rescate de la sangre, pasaba de las familias a los brahmanes. Con independencia de estas evoluciones posteriores del rescate de la sangre, que le liberaban de su origen económico privado, éste contiene, ya desde un principio, un elemento objetivo supraindividual, por cuanto que su magnitud se

determina por medio de costumbre o ley, por más que aquella sea de diferente valor, según las clases de que se trate. Así, desde el nacimiento, estaba determinado el valor de cada ser humano, con independencia del valor que representara para sus parientes.

Pero así, también, se valoraba al ser humano como sustancia, a diferencia de la suma de sus prestaciones concretas, con lo que aparecía la idea de que el hombre tiene un valor determinado en sí y para sí y no para otros. Un fenómeno característico de la transición de la valoración económico-subjetiva a la objetiva es el siguiente: En el imperio judío del siglo III, el precio normal de un esclavo era de 50 shekel y el de una esclava, de 30 (esto es, más o menos, 45 y 27 marcos). Como compensación por la muerte de un esclavo o esclava, sin embargo, había que pagar, sin excepción, 30 sela (unos 73 marcos). No se atendía, pues, a la magnitud del daño ocasionado, que se podía determinar económicamente con entera seguridad, sino a una determinación emanada de fuentes muy distintas a las económicas que, tanto por su magnitud absoluta como por su falta de diferenciación, se encontraba en contradicción manifiesta con aquélla. Aún no había surgido la creencia de que el esclavo tuviera un valor completamente determinado, con independencia del beneficio que pudiera acarrear para su propietario. Con todo, ya las

diferencias entre su precio, que expresaba este beneficio, y la pena impuesta por su muerte –aun establecida a causa de un error teológico– muestra que podía surgir una determinación valorativa del ser humano, a partir de un orden objetivo, que trascendía su valoración con base al puro beneficio privado de su propietario. Esta transición queda facilitada y determinada cuando el rescate de la sangre se convierte en una institución puramente estatal. En muchos lugares, la importancia del juramento procesal se medía proporcionalmente a la magnitud del rescate de la sangre. Así, es característico que, únicamente la persona libre tiene rescate de la sangre, mientras que la que no es libre, no lo tiene. En la zona de Florencia encontramos una rica jerarquía de vasallos, como *coloni*, *sedentes*, *quilini*, *inquilini*, *adscripticii*, *censiti*, etc., cuyos vínculos, probablemente, se hallaban en relación inversamente proporcional a su rescate de la sangre, de modo que los no libres carecían por completo de éste. Todavía en el siglo XIII se utilizaba este criterio, ya por entonces anticuado y completamente formal, en los procesos judiciales, con el fin de dar importancia distinta a las pruebas testificales. Desde el punto de vista del beneficio personal, por el contrario, el rescate de la sangre tenía que mantenerse con mayor decisión cuanto más claramente alguien era propiedad de un tercero. El hecho de que la evolución siguiera otro rumbo y aquel orden funcionara como símbolo de la importancia de las declaraciones personales, muestra el punto en el cual el rescate de la sangre se había convertido en la expresión del valor objetivo de la personalidad.

En la evolución que va de una valoración utilitaria a otra objetiva del precio de un ser humano, se pone

de manifiesto un modo universal del pensamiento. Si todos los sujetos recibieran la misma impresión de un objeto, ello no parece explicable si no es admitiendo que cada sujeto posee, en sí mismo, esta cualidad determinada, el contenido de aquella impresión. Las impresiones completamente distintas, en su diferenciación, pueden originarse en los sujetos perceptores, pero su igualdad, si se pretende excluir la casualidad más improbable, únicamente puede surgir del hecho de que el objeto así calificado se refleje en los espíritus incluso admitiendo que ésta es una expresión preciosa de un complemento simbólico y más profundo. Este proceso se repite dentro de la determinación de valores. Cuando el mismo objeto se valora diferentemente en diferentes circunstancias y por diferentes personas, toda esta valoración aparece como un proceso subjetivo que ha de desembocar en resultados distintos, según las circunstancias y disposiciones personales. Sin embargo, si diversas personas lo valoran siempre del mismo modo, parece inevitable concluir que es porque tiene realmente ese valor. Así, cuando los familiares de la víctima reclamaban rescates de la sangre muy diferentes por aquélla, era claro que, de este modo, compensaban sus pérdidas personales; sin embargo, una vez que se había determinado de modo definitivo la magnitud del rescate de la sangre para una clase determinada e incluso las más diversas personas lo pagaban en las circunstancias más diferentes, tenía que surgir la idea de que el hombre tiene un valor determinado para sí y en sí. Esta indiferencia frente a las distinciones personales ya no permite que el valor del ser humano resida en lo que otros sujetos poseen o pierden en él, sino que convierte a aquel valor en algo objetivo,

Desde el punto de vista del beneficio personal, por el contrario, el rescate de la sangre tenía que mantenerse con mayor decisión cuanto más claramente alguien era propiedad de un tercero.



ψS

expresable en dinero, que revierte sobre él mismo. La fijación del rescate de la sangre, realizada con el fin de preservar la paz social y evitar discordias infinitas, se manifiesta como la causa psicológica que transformó la valoración originaria, subjetiva y utilitaria de la vida humana en la idea objetiva de que el ser humano tiene un valor determinado.


Este pensamiento histórico-cultural, de que la totalidad de un ser humano se pueda compensar con dinero se realiza, de hecho, tan sólo en dos o tres manifestaciones: en el precio de la sangre, en la esclavitud y, quizá, también en el matrimonio por compra. En el

caso del precio de la sangre, hoy no repugna a nuestros sentimientos el hecho de que se hubieran fijado penas monetarias para heridas de menor importancia, tanto de carácter corporal como espiritual, como los agravios a la honra o el quebranto de promesa matrimonial. Todavía hoy, en ciertas legislaciones penales, hay delitos que, hasta cierta gravedad se pueden expiar únicamente por medio de dinero. Desde un punto de vista puramente económico, el homicidio se puede considerar como una intensificación gradual de las inutilizaciones y depreciaciones parciales de las energías del hombre.

Con todo, este criterio económico no es válido. De hecho, toda la evolución de los valores vitales, dominada por el cristianismo, descansa sobre la idea de que el hombre posee un valor absoluto; más allá de todos los particularismos, de todas las relatividades y de todas las fuerzas y manifestaciones especiales de su esencia empírica se encuentra el “ser humano”, como algo unitario e indivisible, cuyo valor no se puede determinar por medio de ninguna unidad cuantitativa y que, por lo tanto, tampoco se puede compensar con el más o el menos de cualquier otro valor. Tal idea niega el fundamento conceptual del precio de la sangre y de la esclavitud, puesto que estos incorporan al hombre total y absoluto a una relación de igualdad con un valor relativo y puramente cuantitativo, el dinero.

Esta culminación del valor del ser humano se debe atribuir al cristianismo, cuyo espíritu, por un lado, se anticipó a muchas valoraciones en la misma medida en que, por otro lado, se ha hecho esperar la evolución histórica de esta consecuencia, puesto que la Iglesia no ha combatido la esclavitud con la intensidad a la que estaba obligada y, además (evidentemente, por razón de la tranquilidad pública y para evitar derramamientos de sangre), ha fomentado considerablemente la expiación del homicidio por medio del rescate de la sangre. En relación con esto se encuentra el hecho de

que la exoneración del valor del hombre frente a toda relación, a todo orden cuantitativamente determinado, pertenezca a la orientación del pensamiento social cristiano. Lo que distingue a toda cultura elevada de la inferior es tanto la multiplicidad como la longitud de los órdenes teleológicos.

El incremento de la cultura no solamente hace aumentar los deseos y aspiraciones de los seres humanos, sino que aumenta, también, la cantidad de los medios para cada uno de estos fines, y a menudo exige, para cada medio aislado, un mecanismo escalonado de condiciones entremezcladas. A ello hay que añadir que la vida y la acción del hombre en la cultura se mueve a través de un número impresionante de sistemas finales, de los cuáles él únicamente puede dominar o ver unos pocos; la creencia en un fin último en el que todo esto encuentra conciliación se postula como una propuesta de paz y redención en contra de la disgregación y el carácter fragmentario de la cultura. Y cuanto mayores sean las diferencias cualitativas entre los elementos de la existencia, en mayor altura abstracta ha de encontrarse el fin último que permite percibir la vida como una unidad, cuyo anhelo no tiene por que consistir en una formulación consciente, pues tampoco es menos fuerte como un impulso, un afán o un descontento sordo de las masas. 

Que todo artista haga la promesa (y aquí incluyo entre los artistas a todos aquellos que escriben o hablan de temas científicos o de temas cultos) de que no demandará nunca ni se prestará a una demanda que caiga bajo la ley del derecho de autor

R.G. Collingwood

Dinero: esencia Socio-Psicológica y funciones¹



IRINA ZUBIASHVILY

L

a investigación del aspecto psicosocial del dinero es importante en la actualidad en vista de la formación de un estado de la vida social indicada por el concepto de "civilización financiera", que implica una penetración de "lo económico" en todos los niveles de vida de la persona (I. Ilin, 2005). Un fuerte crecimiento de la oferta monetaria que permea todas las esferas de la sociedad a través de sus canales de circulación, la transformación en bienes del nuevo fenómeno de la realidad social que no tenía antes un equivalente con el dinero, un incremento cuantitativo y cualitativo de los sistemas monetarios del bienestar que se presentan ante una persona como dependencia, la unificación, el refinamiento del control social sobre todos los aspectos de la vida. El dinero pasó de ser un instrumento de la actividad económica a ser un medidor del destino de las personas. En este aspecto, una investigación de la esencia social y económica del dinero toma especial significancia para Ucrania, contra un historial del proceso de la transformación fundamental enfocado en construir una economía de mercado.

¹ Traducción de Mildred Blancas.

El dinero ocupa un lugar importante en el sistema de orientación de los valores de la persona en cualquier sociedad civilizada y su percepción para los ucranianos es complicada debido a circunstancias específicas. En primer lugar, toda la experiencia social de los años posteriores a la desaparecida Unión Soviética es golpeada por problemas agudos relacionados, de hecho, con el dinero: pérdida de ahorros, una catastrófica inflación en la primera mitad de los 90, empobrecimiento masivo, absurdo crecimiento de los capitales clandestinos y criminales. En segundo lugar, la economía soviética se organizó de acuerdo con el modelo de mando administrativo, el dinero no puso en práctica, en su totalidad, sus funciones económicas, no se tenía la experiencia real de ganar y de administrar dinero, es por eso que una persona experimenta un sentimiento de impotencia encontrándose de pronto en las condiciones de una economía de mercado. La incapacidad de ganar dinero en combinación con las tentaciones creadas por la ostentosa riqueza de los "nuevos ucranianos" contribuye a una tendencia de esquemas clandestinos y criminales para conseguir dinero. En tercer lugar, en el sistema soviético, el paternalismo estatal se complementó con un estereotipo ideológico según el cual el dinero es un mal social. Este cliché ideológico era muy robusto en la conciencia de la generación anterior; por otra parte, un negativismo de la percepción de dinero fue reforzado con una experiencia post-soviética amarga. Finalmente, Ucrania no tuvo la experiencia histórica de los europeos y americanos aprendices del Protestantismo durante los siglos en los que ganar dinero era una acción moral aceptable ante dios. Como resultado, prevalece una actitud negativa en la opinión pública, no sólo hacia el dinero sino también hacia los ricos, aquellos que trabajan con dinero, en la actividad financiera. Mientras estos estereotipos tengan influencia en la conciencia colectiva, el progreso hacia una economía de mer-

cado civilizada encontrará una resistencia interna tanto en el ámbito económico como en el social.

Ucrania pertenece a los países llamados "países de desarrollo tardío", esto quiere decir que aprendió lo básico acerca de la lógica de mercado mucho más tarde que otras naciones. Uno de los preceptos básicos de la conciencia de mercado dice que el dinero no es un poder demoníaco, sino un instrumento de la actividad económica que la gente inventó así como las herramientas, el lenguaje, la escritura, las armas, etc. Esa es la razón por la cual, resolver el problema relacionado con la estabilidad monetaria de la sociedad, una socialización exitosa y una adaptación plena depende de la comprensión a profundidad de las funciones sociales del dinero, así como del mecanismo de su influencia en la vida de las personas alrededor del mundo.

EL DINERO COMO FENÓMENO SOCIAL Y ECONÓMICO

El dinero es un fenómeno de la realidad al que una persona se enfrenta en la vida cotidiana como un atributo de su existencia. El dinero marca un ritmo especial, da una percepción especial del mundo en la vida individual y social (Mazaraky, 2004).

El aumento de la influencia del dinero en todos los aspectos de la vida social es un proceso objetivo incondicional. Las posibilidades desconocidas adquiridas hoy por la persona, la destrucción de los modelos tradicionales de vida, la construcción de nuevas estructuras sociales tienen sus propios términos monetarios.

Desde el punto de vista de la psicología, el dinero es un fenómeno excepcionalmente paradójico que tiene presencia en la importancia y controversia de su reflejo en la conciencia.

F. Hayek define el dinero como un fenómeno social y económico (Hayek, 1992). En su opinión, el dinero es la institución económica más abstracta a través del cual, las consecuencias comunes, indirectas

tas, remotas, de las acciones individuales se encuentran mediadas. Por medio del dinero, lo percibido sensorialmente es sustituido por nociones abstractas con normas formuladas que gobiernan la actividad económica.

En el análisis de la naturaleza psicológica del dinero, de acuerdo con la teoría de la comunicación de J. Habermas, los billetes pueden ser considerados como símbolos que representan en forma modificada un significado de las cosas. La significancia es contenido semántico, información por medio de la cual, un signo corresponde a uno o a otro objeto. Fija y representa ciertos aspectos, cualidades, características del objeto que determinan la forma de su uso (Habermas, 2001).

J. Dealey indica que dado un lugar donde exista un "vínculo universal entre objetos" de las relaciones económicas, el dinero no indica una naturaleza, sino una importancia social de las cosas, por lo tanto, se representa a sí mismo como un instrumento de información en la comunicación social. Su peculiaridad como medio de comunicación es determinada por el contenido de la información que conlleva. Puede ser información acerca de los valores materiales e ideales incluidos en todo tipo de actividades de las personas, acerca de sus características cuantitativas y cualitativas y dinámicas en la estructura de la vida social, así como en las actividades de las personas; su productividad, el grado de desarrollo de la integración social de la actividad en su totalidad (Skrinnik, 2006).

Los billetes de banco son documentos financieros especializados con los que se llevan a cabo las funciones del dinero. Se diferencian de las señales en otros sistemas de comunicación, debido a que ejercen una función de significación, tema único para el estado y para la legitimación jurídica; el Estado establece y protege legislativamente a través del cumplimiento de las normas de derecho interno e internacional su estándar, su valor nomi-

nal, las condiciones de emisión y circulación. Los billetes de banco sirven para proveer un tipo de comunicación específico —facilidades para la circulación de efectivo, es decir, circulación de bienes y servicios, así como pagos entre entidades legales. Por lo tanto, cumplen dos funciones —instrumento de pago y medio de circulación.

FUNCIONES DEL DINERO

Los billetes representan la historia de cada nación y las tradiciones de su país. Para ilustrar la interacción entre las funciones económicas y sociales del dinero podemos mencionar un sencillo ejemplo de su función primaria. En cualquier billete de banco, es posible ver una nominación cuantitativa de su "peso" en uno de sus lados: 10, 20, 500 hryvnias, etc. Del otro lado del billete, a excepción de su valor nominal, está un diseño con el retrato del algún líder político del país en concreto (desde reyes hasta presidentes) o de un gran escritor, músico; raramente, retratos de mujeres. Hay retratos y monumentos que representan a un país en el dinero de Ucrania. Estos son llamados ideogramas, los cuales reflejan una historia y tradiciones de la nación, de su país (Skrinnik, 2004).

La moneda de Ucrania se convirtió en un instrumento de establecimiento de la soberanía nacional y lleva sus símbolos. El tridente, emblema nacional de Ucrania, vino a nosotros como un emblema de la familia de la dinastía Rurik, acuñada en el dinero de la antigua Rusia del Gran Duque Volodymyr el Grande. La moneda moderna de Ucrania parecía ser sensible a los cambios, aunque no muy notables, en el estado ideológico de la identidad nacional; en concreto, podemos verlo en el diseño del billete de 1 hryvnia. En su primera versión, aprobada el 2 de septiembre de 1996, un retrato de Volodymyr el Grande representa un género aproximado a las imágenes del Gran Duque en las monedas acuñadas en el momento de su reinado —zlotniks

y monedas de plata— representadas en la "historia ilustrada de Ucrania" por M. Grushevsky. El Gran Duque Volodymyr aparece en la completa grandeza monárquica: con la corona, sin barba, con largos bigotes que más tarde fueron típicos para los Kozaks (Figura 1). Tal descripción de la apariencia de los Grandes Duques de Kyivska Rus coincide con evidencias de embajadores extranjeros presentadas en los registros históricos.

Figura 1. Billete de 1 hryvnia adoptado el 2 de septiembre de 1996.



Sin embargo, cuando en 2004 durante el periodo político del presidente L. Kuchma había empezado a tomar propiedades de los vasallos hacia Rusia, una de las imágenes de Volodymyr el Grande en los billetes había cambiado: la corona fue sustituida por una gorra, aparecía con la barba y el pelo largo — el retrato del Gran duque se ajustó a un tipo de boyardo ruso (Figura 2).

Figura 2. Billete de 1 Hryvnia adoptado después del 2004



En las condiciones de la globalización un proceso de borrado de las peculiaridades nacionales se lleva a cabo en todos los ámbitos de la vida social, incluyendo la circulación del dinero. De 1999-2000 el euro se convirtió en la moneda única en 12 países de la Unión Europea. Las primeras características históricas y culturales que se presentan son que los ideogramas desaparecieron de los billetes de banco; diseños abstractos se representan en su lugar. Aunque, hay símbolos nacionales en el anverso, no tienen nada en común con la historia real, hechos concretos o la actividad de las figuras históricas de los países de Europa Occidental. Podríamos decir que una transformación de una función tradicional del dinero — histórico y cultural — se ha llevado a cabo. Hoy en día, después de pasar un largo período de existencia en formas nacionales concretas, por medio de las tecnologías electrónicas modernas, el dinero fácilmente rebasó los límites de la moneda nacional, el espacio, el tiempo hasta convertirse en uno de los principales factores de la globalización.

Por otra parte, la adopción de la moneda común en los países de la UE llevó a un nuevo y más alto nivel la función de integración del entendimiento del dinero. Para la Europa unida este evento se convirtió en la reforma monetaria más destacada y compleja, denominada por los investigadores como "el punto sin retorno", es decir, como una medida de integración después de la muerte, en donde sería muy difícil volver al sistema anterior (Piontkovskiy, 2001). El proceso de la nueva moneda europea comprueba que el proceso de sustitución de una moneda está conectado con enormes costos, riesgos y dificultades técnicas. Sin embargo, los países de la UE lo hicieron conscientemente, porque, previeron algunas ventajas en la moneda común. En primer lugar, los costos de transacción de la sustitución de las monedas anteriores desaparecen, por lo tanto, el volumen del comercio dentro de Europa, la movilidad de la mano de obra y una serie de

La unicidad de la información del dinero se presenta en su universalidad, así como su peculiar integridad que se transforma en la capacidad de unir a personas que al mismo tiempo están separadas.

fusiones y adquisiciones entre las empresas deben incrementarse. El refuerzo de la competitividad entre los productores de productos básicos debe ser una nueva incitación a la economía europea. En segundo lugar, una moneda única se convierte en una garantía de irreversibilidad del proceso de integración e impulsa la disminución de las barreras interestatales en otras esferas. Representa la zona europea como un solo agente económico en el ámbito mundial. La influencia del euro en Ucrania debe ser considerada también dentro del contexto de la integración europea de Ucrania.

LA NATURALEZA SIMBÓLICA DEL DINERO

El dinero es una realidad económica y psicológica específica, un símbolo especial. Su originalidad consiste en unir en él lo material y lo ideológico, lo tangible y el pensamiento, proveyendo así una disponibilidad objetiva y subjetiva representada en la conciencia.

La orientación esencial hacia el futuro es una característica única del dinero porque encarna oportunidades potenciales, el poder adquisitivo abstracto. Comparando el dinero con otros beneficios materiales, A. Schopenhauer hizo hincapié en que sólo el dinero es un beneficio absoluto: ello responde "no a cualquier necesidad en concreto, sino a una necesidad, en general, en abstracto" (Schopenhauer, 1997). A diferencia de otros bienes perecederos que requieren una sustitución o reparación, el dinero es una sustancia permanente (se renueva imperceptiblemente). La constancia en el patrón del dinero combina con el dinamismo.

El dinero es al mismo tiempo discreto (como cosa) y continuo (como símbolo y pensamiento). La energía del dinero se deriva de una continuidad de intercambio (cambia constantemente de propietario, pero permanece sin cambios) y se encarna en la dinámica de la circulación. El dinero es un factor motivante, así como frustrante. De acuerdo con S. Moscovici, de todas las representaciones creadas por una persona, con el fin de hacer un mundo perceptible e inteligible, el dinero es la representación más valiente e inevitable. Es una representación verbalizada investida de características empíricas de imágenes (concreción, integridad, constancia, generalidad, etc.) que permiten operar y corregir el resultado de las operaciones en las nociones.

La unicidad de la información del dinero se presenta en su universalidad, así como su peculiar integridad que se transforma en la capacidad de unir a personas que al mismo tiempo están separadas. En particular, su intercambio crea una conexión entre los individuos y así mismo determina su pertenencia a cierto grupo, sociedad o institución, es decir, separa. Por otra parte, y esto es una muestra de su integridad controvertida, el dinero es una "cosa individual", pero su significado principal consiste en la superación del individualismo, la despersonalización (Moscovici, 1998).

No sólo dentro de una sociedad específica, sino que a nivel humanidad el dinero apareció como un factor de unión líder desde el patrón-oro que formó la base del sistema monetario internacional regido por el Banco de Inglaterra.

La mayoría de las personas dan cuenta de sus relaciones en su mundo de vida a través del dinero. Todos los despliegues de potencial y necesidad esenciales en una persona en la modernidad tienen un aspecto monetario: actividad profesional y tiempo libre, educación, arte y ciencia, la utilización de bienes materiales, incluso la vida y la muerte — todos tienen un equivalente monetario. S. Moscovici ejemplifica un poco la hipertrofiada pero explícitamente expresada tendencia monetaria y monoteísta del desarrollo de la sociedad moderna, como una máquina social que creó un nuevo dios (Moscovici, 1998). El dinero, en opinión de A. Yuriev posee una omnipotencia política excepcional. El dinero ha entrado en la política y ha creado sus propias formas, las cuales no tienen que ver sólo con lo económico sino también con lo político y lo psicológico. Las razones de fenómenos macroeconómicos tales como la “inestabilidad monetaria”, “distorsión financiera” y la “psicosis inflacionaria” tienen sus raíces particularmente en la psicología de la persona (Malakhov, 1992). En años recientes apareció una nueva disciplina — “comportamiento financiero”, la cual representa una síntesis de las disciplinas financieras y psicológicas.

En el contexto de la investigación psicológica y social, se considera al dinero como un fenómeno cultural específico que actúa como un mediador de los procesos de intercambio en las relaciones de las personas. El análisis de las funciones sociales y psicológicas del dinero lo constituyen como un instrumento de comunicación específico.

El sistema de acciones comunicativas monetarias tiene una poderosa influencia en el comportamiento de ciertos individuos, grupos sociales y sociedad en general. El entendimiento de los mecanismos de dicha influencia es una condición necesaria para obtener una interpretación correcta de la motivación de las personas, la comprensión de la interdependencia de sus intereses, la determina-

ción de los estereotipos desde su percepción de la realidad social, la determinación del nivel de suministro de información en la esfera de la actividad económica.

El dinero puede cumplir el propósito de las acciones comunicativas sólo cuando éstas trabajan como un sistema integral de signos, el cual se caracteriza por tener reglas bien establecidas que estipulan una regularidad de su composición y mecanismos de funcionamiento. Al mismo tiempo, este es sólo uno de los subsistemas del diverso e integrado sistema de comunicación social. Al determinar al dinero como un sistema comunicativo, podemos afirmar que es una totalidad de compra, fondos acumulados y adquiridos que sirven a las conexiones económicas y le pertenecen al Estado, a las personas, a las entidades legales, en otras palabras, un sistema de signos en el ámbito de la comunicación monetaria coincide con las acciones monetarias.

De acuerdo con su contenido, un sistema de comunicación monetaria puede ser considerado como una disposición de la circulación monetaria en el país, formado históricamente y autorizado por la legislación nacional. Por lo tanto, un sistema de comunicación monetaria en cada caso concreto se determina como un sistema de comunicación de cierta sociedad social sobre una específica etapa histórica de su desarrollo — que existe en la forma de la moneda nacional (unidad monetaria). En primer lugar, esto afecta a su forma como signo porque los significados codificados en los billetes de banco tienen un carácter general, que se manifiesta en la capacidad de conversión libre de los fondos monetarios. Esta generalidad interna de significados de actividad económica al hacer un campo semántico del sistema de circulación monetaria se hace más evidente mientras que en el proceso de su evolución pierden más y más ejecución material manifiesta y la demostración de su información. El uso extenso del dinero electrónico completa, en cierta

medida, este proceso de evolución: la información se transforma en sustancia única – una base de la realidad económica moderna.

EL DINERO COMO MEDIO DE LA SOCIALIZACIÓN ECONÓMICA

Dependiendo de las posiciones para el análisis del problema del dinero en la sociedad - posiciones económicas o sociales y psicológicas - dos grupos de sus funciones pueden ser determinadas: el nivel económico así como el nivel social (menos examinados).

El análisis social y psicológico de la función social del dinero se basa en la comprensión del dinero no sólo como un bien especial que implementa una función de un equivalente general y sirve como una medida de valor y medio de circulación y medios de pago, sino como un medio por el cual las personas incursionan en el mundo de la economía, es decir, como medio de socialización.

El carácter de la implicación de la persona en el subsistema económico de la sociedad determina el lugar de la motivación monetaria dentro de su jerarquía de valores, el contenido ético del logro, un nivel de formación de las nociones económicas, así como un momento clave de la socialización económica: la formación de la autoconciencia económica de la persona, la propia imagen de un sujeto activo, como agente o como un mero participante de la vida económica.

El dinero es un medio importante para la socialización económica de la persona en todas las etapas de su desarrollo. Los mecanismos monetarios como una forma materializada y objetivada de las relaciones sociales son un atributo necesario de la vida social. Cualquier muestra de armonización de lo social no puede dejar de tomar en cuenta el funcionamiento del dinero como un instrumento de integración social (Moskalenko, 2005).

El dinero cumple un papel especial como medio de socialización de la persona en la etapa de la

infancia. La formación de las primeras representaciones económicas está estrechamente relacionada con el uso que los niños le dan al dinero, por medio del cual la familiarización junto con otros fenómenos sociales y económicos se lleva a cabo.

El dinero enfrenta a una persona con una necesidad de fundamentación racional de sus acciones. La aparición de nuevos servicios y productos, el cambio continuo de los precios, etc., hacen parecer vivos a esta gran cantidad de bienes y servicios, en un mundo cambiante donde un consumidor, como una persona independiente debe elegir todos los días, tomar decisiones constantemente sujetas a fondos limitados. La toma de decisión del consumidor cotidiano es un proceso de funcionamiento y desarrollo no sólo de las facultades emocionales, intelectuales y morales de la persona sino también de formación de la misma como un centro de toma de decisiones independiente. Así el dinero se está transformando del instrumento de poder social sobre la persona en un instrumento del desarrollo independiente de las personas, instrumento de poder de éstas sobre la manufactura y la sociedad. Éstas aceleran la formación de un individuo que entiende sus intereses y necesidades socialmente.

Cuando alguien no cuenta con dinero por un largo periodo de tiempo, cuando no tiene dinero para comprar comida (como resultado del desempleo o de una catástrofe natural o social) su conciencia comienza a degradarse. Cuando la capacidad para ser empleado se pierde, el estilo de vida se simplifica. La persona entonces se convierte poco a poco en un marginado. Como el espacio social aborrece el vacío, este tipo de personas pueden verse fácilmente envueltas en diferentes tipos de movimientos sociales. Al examinar las peculiaridades del comportamiento que aparece en correlación con la actitud hacia el dinero, los psicólogos las comparan con valores, representaciones sociales y cualidades personales.



Al utilizar los métodos modificados de R. Castell, podemos determinar que los niños con una alta autovaloración conceden menos importancia a factores tales como el prestigio y el dinero, y los niños con una autovaloración baja se esconden detrás del dinero y tienen por objeto fortalecer su posición por medio del mismo, al menos en su propia opinión. La ansiedad se muestra en el nerviosismo con respecto de los gastos, la economía y una gran imaginación acerca de lo que es el dinero. Estos resultados fueron recibidos después de las pruebas que se hicieron a estudiantes que aún no están implicados en todas las etapas de reprocesamiento; sólo en determinadas relaciones económicas que demuestran ser una ventaja de los determinantes personales en el comportamiento monetario. El mismo fenómeno se observa en los grupos de adultos (Furnham, 2005).

La práctica pública testifica que el dinero es un regulador importante y un mecanismo determinante en el proceso de socialización económica de la persona. Como remuneración, determina en gran medida su estatus social y sus habilidades. Un nivel de ingresos y una calidad de vida estipulados por la función social y estratificadora del dinero, regulan las relaciones sociales e interpersonales de las personas; determinan la elección de un modelo económico, político y moral de la conducta.

En las investigaciones hay intentos de análisis de los intereses y necesidades personales a través de una investigación de la actitud hacia el dinero. D. Deyneka piensa que la actitud hacia el dinero es un componente importante de la estructura de la conciencia económica. Sin la comprensión de la actitud de la persona hacia el dinero, es difícil comprender un mecanismo de comportamiento económico que es un componente importante del proceso de socialización económica. La actitud hacia el dinero es determinada por el carácter de su uso, lo cual estipula el tipo psicológico y económico de una persona (Deyneka, 2006).

TIPOS MONETARIOS DE PERSONAS

En la psicología se elaboran diferentes tipologías monetarias de personas. Así, en la tipología formada por Merrill y Reid como resultado del análisis de K. Jungs se presentan cuatro tipos que revelan características peculiares de las relaciones y el comportamiento en el ámbito financiero.

“Sensible” (tipo ingenuo) – gente sensible, agradable pero impulsiva, indisciplinada, egoísta. En el ámbito financiero éstas consideran al dinero como algo sucio y perjudicial para las relaciones por lo que buscan evitarlo.

“Pensantes” (tipo analítico) – pedantes, persistentes, exigentes pero no indecisos, rígidos y escrupulosos. En cuestiones financieras se inclinan por ser excesivamente cautelosos y retrasan la toma de una decisión y su implementación; aprecian la seguridad ante todo.

“Perceptivos” (tipo impulsivo) – realista, independiente, decisivo pero cruel, ostentador del poder y tosco. En cuestiones financieras son decisivos y exigentes, inclinados a sobreestimar las propias capacidades.

“Intuitivos” (tipo expresivo) – intuitivo, ambicioso, entusiasta pero impulsivo, indisciplinados, egoísta. En las cuestiones financieras son optimistas, les gusta vender y ser populares.

Si tratamos de determinar símbolos clave del dinero en las tipologías presentadas entonces, para el “sensible” el dinero representa una moral malvada o conflictiva, para el “pensante” – seguridad, para el “perceptivo” – libertad y poder; para el “intuitivo” – autoafirmación y prestigio.

I. Andreeva basándose en los trabajos de N. Forman, H. Goldberg y R. Levis elaboró una tipología de persona dependiendo de su psicología monetaria (Tabla 1) (Andreeva, 2005).



Tabla 1. Tipos monetarios de personas

TIPO DE PERSONA	CARACTERÍSTICAS DE SU COMPORTAMIENTO MONETARIO
AVARO	Muy escasamente gasta dinero, economiza, restringe extremadamente gastos para las necesidades propias, no se inclina por brindar ayuda monetaria a otras personas o a prestar dinero. Más que nada, ve el dinero como un tesoro.
DERROCHADOR	Gasta el dinero fácil y libremente con frecuencia - sin control e irracionalmente. Opta por gastar no sólo en sus necesidades, sino también en las de los demás, no duda en prestar dinero. Considera el dinero como fuente de placer y medio de expresión demostrativa.
AHORRADOR	Ve al dinero como una fuente de riqueza, símbolo de estabilidad y como garantía de un futuro seguro, como un medio para crecer.
BUSCADOR DE BENEFICIOS	Considera la recepción de beneficios, ingresos y ganancias como el motivo principal de su actividad. Se enfoca en comprar barato y vender caro, en cualquier caso, para recibir algún beneficio a expensas de otro. Es feliz al recibir un beneficio o servicio sin hacer algún tipo de pago, y se entristece al hacer incluso el gasto más pequeño.
JUGADOR MONETARIO	Es un placer participar en operaciones monetarias riesgosas capaces de llevarlo a obtener enormes ganancias. Se contenta con el éxito monetario y se entristece a causa de las grandes pérdidas. Se inclina a pensar que un buen monto de dinero puede traer sólo éxito. Inquieto, siempre está dispuesto a participar en aventuras monetarias
FLEMÁTICO MONETARIO	Es indiferente al dinero, lo considera un medio de pago, para ahorro y un mal inevitable. Se inclina por dar lo recibido o ganado a sus allegados. Intencionalmente no le da al dinero mucho valor, no es envidioso, no considera el dinero como el símbolo de la dignidad de su propietario
REALISTA	Se enfoca en recibir y ahorrar dinero, pero razonablemente. Entiende que no hay una gran oportunidad de convertirse en millonario. Ve al dinero como una fuente de beneficios, no más. Si el dinero está disponible, se siente orgulloso, en caso contrario, se aflige.
ENVIDIOSO	Siente verdadera envidia del dinero de otras personas. Se considera ofendido. Opta por contar el dinero del bolsillo ajeno. No le gusta la gente rica y todas las personas que tienen habilidades monetarias más altas.
PARÁSITO MONETARIO	Está listo para recibir dinero sin limitaciones por todos los medios sin ganarlo a través de entradas legales. Parece que siempre necesita dinero. No tiene restricciones morales al utilizar medios inmorales y antisociales para recibir dinero. No considera que valga la pena vivir si no es a expensas de otro. Es capaz de robar y de no devolver lo prestado.
TRAMPOSO, AVENTURERO	Usa la mentira como su principal medio para recibir dinero. Utiliza las propensiones de la gente para recibir dinero fácilmente, involucrándolos en aventuras monetarias. Hábilmente enmascara las intenciones reales de las falsas promesas.

FORMACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES MONETARIAS

En la psicología occidental la investigación de la historia de las peculiaridades de la socialización económica tiene casi cincuenta años. La mayoría de los trabajos sobre este tema están escritos en el marco de la teoría de las etapas del desarrollo de Piaget. En esas investigaciones hubo intentos por determinar y describir las etapas y fases que un niño pasa en el proceso del conocimiento económico y las representaciones de la adquisición, lo cual asegura su participación en el espacio económico. Las principales conclusiones de esos trabajos son que el desarrollo de la competencia económica de los niños depende de la experiencia del uso de dinero y su participación en la vida económica.

A. Strayss fue uno de los primeros en estudiar el desarrollo de las representaciones de los niños sobre el dinero. En la investigación (1952) entrevistó a 66 niños de ambos sexos a la edad de 4 ½ a 11 ½ años y determinó que el desarrollo de las representaciones de los niños sobre el dinero comienza a partir de su confianza en la compra de algo con dinero y termina (aproximadamente en el período puberal) en la etapa en la que cuentan ya con un entendimiento adulto (Moskalenko, 2005).

K. Danziger pensó que una experiencia personal favorecía el progreso al siguiente nivel de comprensión. Los niños en su investigación mostraron un mayor nivel de comprensión del intercambio económico que del de fabricación. Un científico explicó que en efecto, tenían una experiencia de com-

pra, pero no contaban con la experiencia de trabajo (Danziger, 1958).

Según las investigaciones de la formación de las representaciones monetarias de O. Kozlova, ésta comienza a la edad de 3. En esta edad los niños adquieren experiencia económica a través de la separación del dinero como signos-símbolos especiales en las relaciones financieras y económicas de las personas. Al examinar la socialización económica de los niños a la edad de 3 a 10 años, O. Kozlova mostró que nociones económicas tales como "dinero", "trabajo", "banco" eran a través de las cuales la realidad económica se veía reflejada para los niños a esa edad. El factor principal de la participación del niño en la realidad económica es una actividad personal realizada mediante el uso de dinero. Por medio del dinero los niños se acercan a la esfera económica de la sociedad (Kozlova, 2004).

Existe una correlación significativa entre el nivel de desarrollo intelectual y el nivel de formación de las representaciones monetarias. El nivel educativo de los padres y la situación social y económica de la familia son algunos de los factores significativos. La investigación también revela que el papel de estos factores cambia hacia el final de la edad escolar primaria. Tales instituciones sociales así como los medios de comunicación y la escuela se vuelven cada vez más importantes.

B. Stacy determinó las etapas de formación de las representaciones monetarias. Por lo tanto, a veces los niños a la edad de 4 a 6 años comprenden el propósito del dinero; saben que al tenerlo pueden



Las principales conclusiones de esos trabajos son que el desarrollo de la competencia económica de los niños depende de la experiencia del uso de dinero y su participación en la vida económica.

comprar algo que podría cambiar su papel entre sus pares (Moskalenko, 2005).

La Tabla 2 ilustra cómo una persona amplía su conocimiento sobre el dinero en el proceso de socialización. La representación de los niños sobre el propósito funcional del dinero cambia gradualmente. Por lo tanto, la realidad económica es aprendida por medio del dinero. Los jóvenes entran en la realidad económica, a través de las peculiaridades de la actividad económica que están determinadas por la esencia de las relaciones sociales y económicas de la sociedad.

En la revisión de las investigaciones occidentales acerca de las representaciones monetarias de los niños O. Shchedrina analiza con detalle las etapas de formación de las representaciones monetarias, su dependencia con el sexo, la edad, condición social y económica y las diferencias nacionales y culturales (Shchedrina, 1994).

H. Dittmar observa que la mayoría de las investigaciones de las representaciones económicas de los niños más o menos en detalle, describen una secuencia de su desarrollo en comparación con una teoría del desarrollo cognitivo. Cada niño pasa a través de un conjunto cuasi-universal de

cualitativamente diferentes etapas del entendimiento de lo económico y lo social, desde lo simple y concreto hasta las nociones difíciles y abstractas. Las representaciones de los niños en los aspectos económicos de la propiedad material se ajustan gradualmente a los sistemas de representaciones que dominan en la sociedad. Estas representaciones son transmitidas por los padres, la escuela, los amigos y los medios de comunicación (Dittmar, 1997).

Los psicólogos rusos señalan que un niño en edad preescolar se imagina el dinero de una manera diferente que un niño de primaria, así como un adolescente de otra manera muy distinta a la de un bebé. Los niños tienen una imagen visual concreta del dinero en la que pueden mantenerlo en sus manos y usarlo de algún modo. Este punto de vista refleja una pequeña experiencia del niño en el ámbito de la economía, donde predomina el pensamiento creativo que es típico en esta edad. El dinero en el presente documento es un atributo del mundo de los adultos. Por otra parte, un niño no puede entender el sentido de rotación del dinero, no cuenta con una idea completa de todas las funciones monetarias en la sociedad.

Tabla 2. Etapas de la formación de las representaciones monetarias

EDAD	REPRESENTACIONES Y NOCIONES
4 a 6 años	Representaciones elementales acerca del dinero y las compras
6 a 8 años	Desarrollo de las nociones del sistema monetario y comprensión de la interacción entre el dinero y el trabajo
8 a 9 años	Comprensión del valor del dinero, nociones de la riqueza y la pobreza
10 a 12 años	Comprensión económica más diferenciada, habilidad para establecer relaciones económicas
12 a 15 años	Acercamiento al conocimiento adulto de las funciones monetarias



Los niños de primaria entienden que el dinero es un medio de intercambio, es decir, es posible adquirir, comprar bienes con dinero. Ciertamente ahí hay una obvia posición consumista pero la noción del “dinero” se volvió más abstracta y universal. Un niño con tal representación entiende que el dinero es diferente en cada país, pero cumple la misma función. Entiende que el hryvna, el dólar y el yen son dinero; puede decir que, por ejemplo, el dólar es utilizado en Estados Unidos de Norteamérica y el yen en Japón. Sin embargo el niño no entiende como se forma el precio de un bien, cómo comprar, no tiene idea de los cargos adicionales, los gastos y el valor añadido sino que comienza comparan-

do cosas concretas (mercancías) con lo abstracto (dinero). Una gran cantidad de niños están inclinados hacia un constante intercambio de juguetes, libros, fotos, etc. Esta es una señal de haber logrado un cierto nivel de pensamiento, un nuevo nivel de comparación y analogía.

Los jóvenes a la edad de 13-14 años imaginan bien lo que el dinero es, como si fuera un “sujeto”, noción que se vincula con muchas emociones; ellos perciben el dinero emocionalmente como consumidores. En la práctica, esto se manifiesta en el hecho de que el dinero para ellos está conectado con el entretenimiento, regalos, vacaciones, una expectativa feliz. Comprar algo deseado es la cumbre de los

deseos de muchos niños que recibieron dinero. Los jóvenes van a hacer compras con mucho placer en grupos y al mismo tiempo juzgan con seguridad el precio del bien. Según T. Arefieva ellos han aprendido que ser rico es bueno, conveniente y gozoso. Una persona rica compra más cosas al precio más alto. La riqueza es cuando hay menos restricciones o ninguna en absoluto. Por otra parte, la riqueza asegura el éxito entre la gente, aunque los jóvenes no entienden específicamente los criterios del éxito. La conexión entre el dinero y el poder no es todavía muy evidente para un adolescente (Arefieva, 2006).

Los pensamientos más sensatos y racionales son propios de las personas que abandonan la escuela. De acuerdo con nuestras investigaciones la mayoría de ellos vincula el dinero con gastos y lo perciben como una ventaja con la que los ricos cuentan. Los jóvenes perciben el dinero como un medio para alcanzar sus metas, estatus y poder. Hay pocas emociones. Los que han abandonado la escuela perciben el dinero como un factor que hace que tengan una mayor influencia en su curso de vida. Este es un paso adelante en el pensamiento económico en comparación con los niños de primaria.

En el terreno de los investigadores psicólogos rusos (T. Arefieva, L. Borisova) así como en el de nuestra investigación podemos determinar peculiaridades en las representaciones monetarias de los sujetos que han abandonado la escuela. Están más informados y encarar cotidianamente el poder del dinero más que los niños de primaria. Pero para ellos así como para los niños de cualquier edad el dinero primeramente significa la posibilidad de comprar y consumir. Los que han abandonado la escuela son realistas y advierten que el dinero no está disponible para todos, ya que ciertas habilidades son necesarias para obtenerlo. El dinero es casi siempre necesario para elevar un estatus. Los niños son sujetos más económicos en comparación con las niñas.

Resumiendo los resultados de las investigaciones de los psicólogos occidentales y orientales podemos determinar métodos de formación de la actitud hacia el dinero.

1. Tradicional – a través de la familia, su círculo de allegados. Este método es típico en las etapas tempranas de socialización.
2. Institucional – a través de ciertas instituciones de la sociedad: el jardín de niños, la escuela, los medios de comunicación, etc. La acumulación del conocimiento y la experiencia correspondiente tiene lugar en el proceso de interacción de la persona con las diferentes instituciones de socialización.
3. Interpersonal – este método actúa en el proceso de comunicación de la persona con otros quienes son subjetivamente significativos para él o ella.
4. Reflexivo – Dicho método se encuentra implícito como un diálogo interno con el que una persona considera, estima, acepta o rechaza unos u otros valores.
5. Convencionalizado – método que actúa en el marco de determinadas subculturas. Se considera a la subcultura como un complejo de características morales y psicológicas y manifestaciones conductuales que son típicas para las personas de cierta edad, estrato profesional o cultural, en general, creando así un estilo de vida. La influencia de la subcultura en la actitud de la persona hacia el dinero es estipulada por un grupo de colegas o pares los cuales actúan como portadores. Las diferencias raciales, étnicas y culturales influyen en las representaciones monetarias.

Hay que destacar que la forma tradicional de adquirir las configuraciones, el conocimiento y las

habilidades acerca del comportamiento monetario tiene una importancia crucial en el proceso de la formación de las actitudes monetarias. Los psicólogos franceses D. Lassare y K. Roland-Levy determinaron que las principales fuentes de información económica para los niños: activo (por ejemplo, "ir de compras") supone una participación independiente en la vida económica; visual (visualización de anuncios publicitarios); social que incluye una recepción de información durante la comunicación primeramente con los padres, más tarde con sus semejantes y en las últimas etapas de la socialización con los adultos. Las tres fuentes se llevan a cabo en primer lugar con la familia, por lo que ésta tiene prioridad en la formación de las configuraciones y representaciones monetarias (Moskalenko, 2006).

Uno de los métodos más importantes de la socialización económica de los niños es el dinero en su bolsillo. Las investigaciones de H. Marshall y L. Magruder comprobaron que la comprensión in-

fantil del dinero depende directamente del hecho de la frecuencia con la que lo ocupan, en particular, si cuentan con dinero en el bolsillo, tendrán la oportunidad de ganarlo y ahorrarlo así como de poder saber cómo y en qué gastan sus padres (Marshall, Magruder, 1960).

El concepto *dinero* puede cambiar con los años y el grado de experiencia (Tabla 3). Cuando una persona aprende gradualmente que en la vida no todos los bienes y estímulos están conectados con el hecho de realizar un pago (por ejemplo, la simpatía, el amor, la autorrealización de la persona), su interés en el dinero se puede ver reducido.

Las peculiaridades del valor social de la manifestación del dinero dependen no sólo de la mentalidad nacional conformada históricamente (lo que determina una diferencia entre las culturas occidental, eslava y oriental) sino también de las características sociales de sus portadores concretos, como la edad de la persona así como ciertas afiliaciones generacionales.




Tabla 3. Cambio del concepto del dinero según la edad

EDAD	REPRESENTACIONES EN ESENCIA, LAS FUNCIONES Y EL PAPEL DEL DINERO
4 a 6 años	Medio para la adquisición de bienes.
6 a 8 años	Pago por el trabajo o servicios realizados. Medio de recompensa, regalo, ayuda.
8 a 10 años	Fuente de riqueza y placer, razón de la pobreza, objeto de aspiración, deseo, búsqueda, el valor.
10 a 12 años	Medio universal de cambio, moneda nacional y extranjera. Objetivo y motivo de la actividad, el interés exponencial. Fuente de ingresos recibidos por diferentes medios, pero sobre todo en forma de salario.
12 a 14 años	Medio de mejora de vida; medida de valor, utilidad, calidad de los bienes; fuente de posibilidades, objeto de las aspiraciones generales, tipo de ayuda y préstamos.
14 a 16 años	Medio todopoderoso, objeto de la aspiración; ingreso proveniente del espíritu empresarial; manifestación de las relaciones de padres a hijos; aspecto de suerte en la vida; fuente de alegría y tristeza. Medio de incitación, interés creciente y soborno.
16 a 18 años	Instrumento de las relaciones económicas, razón de dependencia con los demás, medio de influencia en los grupos sociales y la sociedad. Una posibilidad para hacer todos los sueños realidad. Meta y motivo de la actividad en el futuro, la elección de la profesión y el criterio de la orientación profesional. Fuente de la desigualdad, medio para engañar a la gente. Medio de concentración de la riqueza y para asegurar el futuro, fuente de inversiones.
Más de 18	Representaciones bastante maduras propias de los adultos.

Las representaciones monetarias y su influencia en la psicología monetaria cambian después de los 18 años, sin embargo estos cambios no se dan en alguna edad en específico y son estipulados por la adquisición de conocimientos, la experiencia, la transformación de puntos de vista de la vida, la economía, la riqueza y los valores.

RESUMEN

Los resultados de nuestra investigación nos permiten hacer las siguientes conclusiones:

1. El dinero es un fenómeno social y psicológico que cumple funciones económicas tradicionales, así como sociales.
2. El dinero es un medio significativo en la formación de cualidades personales que permite el ingreso del individuo al mundo de la economía. Como ya se ha mencionado, este proceso comienza en la infancia.
3. La actitud de los participantes en la rotación del dinero hacia el mismo está determinada no sólo por la naturaleza del dinero que influye en su percepción, sino también por el papel del dinero en los procesos de la actividad de la vida, los procesos políticos, económicos y sociales. 

BIBLIOGRAFÍA

- Андреева, И.В. (2000). *Экономическая психология*. СПб.: Питер. [Andreeva, I.V. (2000). *Economic psychology*. SPb.; Peter].
- Арефьева, Т.А. (2006). *Дети и деньги*. СПб.: Речь. [Arefieva, T.A. (2006). *Children and money*. SPb.: Rech].
- Диттмар, Х. (1997). Экономические представления подростков. *Иностранная психология*, 9, 25–36. [Dittmar, H. (1997). Economic representations of teenagers. *Foreign psychology*, 9, 25–36].
- Doyle, K. (1992). Toward psychology of money. *American Behavioral scientist*, Vol. 35, 6, 708–724.
- Furnham, A. (1986). Children's understanding of the economic world. *Australian Journal of Education*, 3, 219–240.
- Furnham, A. (1986). Children's understanding of the economic world. *Australian J. of Education*, 30, 3, 219 – 240.
- Furnham, A., Cleare, A. (1988). School children's conceptions of economies: Prices, wages, investments and strikes. *J. of Economic Psychology*, 9, 467 – 479.
- Furnham, A., Thomas, P. (1984). Adult's perceptions of the economic socialization of children. *J. of Adolescence*, 7, 217 – 231.43.
- Гальчинський, А. С. (2001). *Теорія грошей: навчальний посібник*. Київ: Видавництво Соломії Павличко «Основи». [Galchinsky, A.S. (2001). *Theory of money: tutorial*. Kyiv: Publishing house of Solomiya Pavlichko "Osnovy"].
- Габермас, Ю. (2001) *Філософський дискурс Модерну*. Київ: Четверта хвиля. [Habermas, J. (2001). *The Philosophical Discourse of Modernity*. Kyiv: Chetverta khvilya].
- Гегель, Г. В. Ф. (1971). *Работы разных лет*. Москва: Издательство Наука. [Hegel, G.W.F. (1971). *Works of different years*. Moscow: Publishing house Nauka].
- Козлова, Е.В. (1998). *Психологические особенности социализации на разных этапах детства*: Дис. канд. психол. наук. Москва. [Kozlova, E.V. (1998). *Psychological peculiarities of the socialization on different stages of childhood*: Ph.D. thesis. Moscow].
- Marshall, H., Magruder, L. (1960). Relations between parent money education practices and children's knowledge and use of money. *Child Development*, 31, 253 – 284.
- Мазараки, А. А., Ильин, В. В. (2004). *Философия денег: монография*. Киев: Киевский нац. торг. эконом. ун-т. [Mazaraky, A.A., Ilin, V.V. (2004). *Philosophy of money: monograph*. Kyiv: Kyiv national trade economic university].
- Москаленко, В.В. (2005). *Соціальна психологія*. Київ. [Moskalenko, V.V. (2005). *Social psychology*. Kyiv].
- Москаленко, В. (2007). Соціально-психологічні засади економічної культури особистості. *Соціальна психологія*, 4(24), 3-17. [Moskalenko, V. (2007). Social and psychological grounds of the person's economic culture. *Social psychology*, 4(24), 3-17. Kyiv].
- Московичи, С. (1998). *Машина, творящая богов*. Москва: «Центр психологии и психотерапии». [Moscovici, S. (1998). *La Machine à faire les dieux*. Moscow: "Center of psychology and psychotherapy".
- Новикова, В.В., Ерина, С.Е. (1999). *Люди и деньги*. Ярославль. [Novikova, V.V., Erina, S.E. (1999). *People and money*. Yaroslavl].
- Силласте, Г.Г. (2005). Экономическая социология. М.: Гардарики. [Sillaste, G.G. (2005). *Economic sociology*. M.; Gardariki].
- Скринник, З. Е. (2006). *Гроші у вимірах комунікативних практик: соціокультурний аспект: монографія*. Львів: ЛБІ НБУ. [Skrinnik, Z.E. (2006). *Money in the measuring of communicative practices: social and cultural aspect: monograph*. Lviv: LBI NBU].
- Tajfel, H., Fraser C. (1978). *Introducing Social Psychology*. London: Penguin Books. - Thomas, W. (1918-1920). *The polish peasant in Europe and America*. Cambridge.
- Щедрина, Е.В. (1991). Исследования экономических представлений у детей. *Вопросы психологии*, 2, 157–164. [Shchedrina, E.V. (1991). Researches of children's economic representations. *Issues of psychology*, 2, 157-164].

Rodrigo y Gabriela


● ARTURO ESTEBAN PÉREZ MIGUEL



Realmente es muy complicado decidir una canción entre tantas que existen.

Pero, ¿qué tienen en particular este dúo de guitarristas? Veámoslo desde el punto de la instrumentación y su complejidad de composición musical. Realmente la instrumentación es muy básica, 2 guitarras acústicas, lo que le da el brillo y peculiaridad a esta agrupación es el dinamismo y la versatilidad que le dan al instrumento ya que el hecho de marcar persuasiones, ritmos, acompañamientos y melodías con 2 guitarras al mismo tiempo es algo bastante llamativo. Desde la complejidad de la composición, no hay mucho que decir si hablamos de tonalidades o escalas, lo más seguro es la rítmica de ambas guitarras, desde la rítmica del acompañamiento, de la percusión y de la melodía.

Ahora bien, si lo vemos desde el factor que ya he mencionado de la energía que se le dedica a la realización e interpretación de una canción o pieza musical, ahora si hay más que hablar. ¿Cómo saber cuánta energía se le invirtió a la realización de una canción? Creo que la respuesta está en el momento en que uno se pone a escuchar sus canciones favoritas y las analiza detenidamente. Realmente la complejidad en este sentido es más sonora, se trata de escuchar un orden musical envolvente que seguramente te hace querer escuchar una y otra vez la misma canción. Y hablando de la interpretación, la energía la podría definir como la velocidad y el dinamismo sonoro que se tiene, los cambios inesperados, la fuerza con la que el intérprete hace su performance y al mismo tiempo lo que la misma canción quiere darte a conocer, algún sentimiento o sentimientos inmersos dentro de la misma, pareciera que la canción te habla en el momento que es escuchada y te está diciendo algo, sin embargo, no entiendes lo que te dice, únicamente comprendes el sentimiento dentro de ella.

Tal vez es la razón por la que este dúo tiene algo en particular, la mezcla de todas estas características y también el hecho de que el público que obtiene es muy variado. Se mueven constantemente entre el continuo de aplicar más energía a sus interpretaciones haciendo parecer que lo que están tocando guarda sentimientos de bastante intensidad, hasta el extremo de canciones que únicamente tienen la característica melódica y rítmica de tiempos muy lentos y que unidos a la instrumentación de las guitarras logran atraer diferentes grupos formando así un público muy heterogéneo. 


¿Por qué la canción de “*Imagine* de John Lennon es la mejor canción de todas?

● ALDO ODALIER JUÁREZ PALACIOS

Esta canción es la mejor de todas porque el contenido de la letra es reflejo de un ideal de lo que muchas personas en el planeta desean, es la mejor porque provocó en muchas personas un sentimiento de identificación, que se vio reflejado en las ventas, en los premios, en la cantidad de veces que ha sido usada la canción para diferentes fines, no solo en Gran Bretaña que es el país de origen del compositor, sino en todo el mundo, y porque a pesar de recibir críticas, estas no han tenido un efecto negativo en las ventas o en lo que significa para mucha gente. Es la mejor porque para mucha gente representó una nueva idea de paz, pues el sencillo salió prácticamente después de que la guerra de Vietnam había concluido, por lo que para muchas personas significó un mensaje de esperanza y paz, pues relata un mundo utópico donde no hay religión, no hay guerras, no hay países, no hay por quien morir o matar, un sueño. La canción está inspirada en las esperanzas de Lennon depositadas en una paz mundial, además de que se habla de una posible influencia de una poesía de Yoko Ono en relación su infancia vivida en Japón durante la segunda guerra mundial. Además es una canción que ha sido grabada o interpretada en versiones diferentes por varios personajes como Madonna, Steve Wonder, Joan Baez y Elton John, además de dejar un extenso legado para las futuras generaciones. Hasta el día de hoy se sigue escuchando ampliamente entre los jóvenes de este siglo.

Broadcast Music Inc. la nombró como una de las mejores canciones del siglo XX, en 2004. La revista Rolling Stones situó el tema en tercer puesto de las 500 mejores canciones de todos los tiempos, además de que poco después de que el catálogo musical de Lennon se distribuyera a través de iTunes estuvo entre las 100 canciones más descargadas; sin mencionar que “Imagine”, en la cultura popular es utilizada en amplios y numerosos eventos de clase mundial, repetido con versiones en directo de varios otros cantantes que hasta nuestros días sigue siendo ampliamente utilizada, la más reciente interpretado por Shakira por la visita del papa Francisco a Nueva York.

Además ha vendido 1.6 millones de copias en el Reino Unido hasta 2013, por lo que es el single de Lennon más vendido. En 1999, en el Día Nacional de la Poesía en el Reino Unido, la BBC anunció que los oyentes habían votado “Imagine” como la letra de canción favorita de Gran Bretaña.

Esto demuestra que Imagine es una canción que quedó y quedará para los anales como una joya de la música al ejercer influencia en la humanidad, puesto que es algo que se ve reflejado en todo lo anterior expuesto, por esto “Imagine” es la mejor canción de todas, por el legado, que ha dejado desde su lanzamiento hasta nuestros días, puesto que cuando se habla de paz, en la mente de todos se encontrará “Imagine” compuesta e interpretada por John Lennon. 



El beso de Klimt

● ANA SALCEDO ESTEVA



Parece ser que nuestra existencia está envuelta por la oscilación de dos tiempos diferentes, uno que asemeja a lo lineal y otro que es similar a la circularidad.

El tiempo lineal está formado por momentos cuya cosa en común es la continuidad del movimiento. Al parecer, en este tiempo, nosotros decidimos *hacer cosas* para llenarlo en un primer momento pero llega un punto en el que esa intencionalidad se pierde en el ajeteo del movimiento continuo y provoca la automatización de los actos. Éstos se encuentran hilados, como si la realización de un segundo acto dependiera de la realización de un primero y más que nosotros llevarlos, parece que *nos llevan*. Ciertas acciones del vivir cotidiano se han vuelto parte del tiempo lineal como despertar, comer, trabajar, estudiar. Por su parte el tiempo circular tiene la particularidad de contener *no-movimientos*. Éstos se caracterizan por la pasividad de quien los percibe. Estos detenimientos (*no-movimientos*) pueden ser repetidos una y otra vez pero a diferencia del tiempo lineal, que pareciera que nos jalan, el tiempo circular lo llevamos nosotros una vez que se ha vivido. He ahí su circularidad, se vive un detenimiento en un primer momento y puede repetirse el mismo en un tiempo diferente.

Podemos manipular nuestro tiempo lineal a través del tiempo circular y más allá de esa posibilidad, los detenimientos aparecen como nece-

sarios para la apreciación de ambos momentos. El movimiento continuo impide la reflexión, el pensamiento, el sentimiento; mientras que los detenimientos elevan de lo cotidiano, permiten la introspección, la trascendencia y la permanencia. Se alejan de lo rutinario y permiten olvidar nuestra temporalidad. ¿Cómo podemos *vivir* los detenimientos, si es que podemos decidir cuándo hacer que aparezcan? La belleza, en su sentido estético, lo logra. Nos eleva de un tiempo lineal, nos obliga a detenernos en un momento determinado y permitir que el ruido, que el movimiento de fuera continúe mientras nosotros nos mantenemos quietos. Ante la apreciación de la belleza, la quietud se nos viene encima y provoca un sentimiento de querer mantenernos así, en el *no-movimiento*.

El mejor detenimiento es la obra de Gustav Klimt, *El beso* (1908). Es una invitación para ser espectador de la intimidad de dos individuos e incluso un permiso para volvernos parte del acto. La pintura habla de sentimiento sin decir palabras, lo que parece ser visual se torna táctil. El ocre, el amarillo de la pintura se *viene encima* de tal manera que toca, no sólo la retina, sino también la piel, se siente la seguridad del envolvimiento de la figura femenina por la figura masculina; trae recuerdos a los sentidos. Al mirar la obra no sólo se aprecia el color, la forma, el fondo; lo que hay es un todo grande y completo,

hay un *sentimiento transmisible*. Llama a observar detenidamente. Todo lo que ocurre alrededor deja de importar y la fragilidad que se sentía en este mundo deja de sentirse porque se puede *observar* la obra, porque se puede *sentir*, porque se puede *vivir*.


El uso de los colores ocres y de los dorados convierte el eroticismo en una especie de religiosidad, más allá del acto físico. Ambas figuras, la femenina y la masculina, parecen estar disipadas en el cosmos, perdidas en la intensidad y eternidad del beso. Se encuentran alejadas del mundo cotidiano, de las dificultades, de la ansiedad, de lo absurdo de la propia existencia. Y no es que esas fuerzas hayan dejado de existir, simplemente han dejado de importar porque parece como si sus cuerpos, al estar compenetrados perdieran toda fragilidad que los caracterizaba estando separados. Justamente la fuerza de esa compenetración es lo que lleva al detenimiento del tiempo. Es en ese sentido que el beso se convierte en una experiencia religiosa, es en ese sentido que El Beso se convierte en nuestra devoción más grande que sólo crece más y más si dejamos de lado la totalidad de la obra y somos capaces de perdernos en las particularidades. El acto trasciende, el acto permanece más allá del tiempo y posiblemente del espacio porque se han convertido en eso: un *no-movimiento*, un *detenimiento*.

El rostro de la figura femenina es lo que llama a la vista, es lo que se encuentra en un primer plano. ¿Qué es lo que *siente*? Hay belleza en su pasividad, ella recibe el abrazo. Pero también demuestra un sentimiento interno al mantener los ojos cerrados; es como si el beso le permitiera *verse* hacia adentro y comprender cosas que con los ojos abiertos no puede ver con claridad. Además de esa pasividad hay *fuerza*, hay *deseo*; esa religiosidad de la que dan cuenta los colores choca con la tensión de sus manos que tocan a la figura masculina como deseando más. Parece que la delicadeza que proyecta en su rostro no

es más que una forma de reconocer esos sentimientos internos. Por su parte, él da un sentido de fuerza física y muestra a través de su abrazo que el deseo es recíproco. Su rostro se esconde en el cuello de ella, pero se esconde en el *placer* para ella. Pareciera que, por lo poco que vemos de su figura, él ha decidido vertirse completamente en el mundo de ella.

La fuerza de la obra no está dada por la individualidad de ambas figuras. Lo que vemos no son dos personas separadas, vemos dos personas a punto de convertirse en una. Las líneas que delimitan sus cuerpos han dejado de existir ante la intimidad. Lo único bien definido son las partes de sus cuerpos que no están cubiertas por el universo de lo que han creado en conjunto. Las figuras rectas que abundan sobre la figura masculina comienzan a verse también sobre la figura femenina, y las figuras ovaladas y circulares que están sobre ella se han vuelto parte de él. Pareciera como si los dos tiempos, el lineal y el circular, se tocaran para darle fuerza a un *no-movimiento*; para darle fuerza a *ella*.

La vida en sí misma está formada por movimientos y detenimientos, es un ir y venir de ambos. Sin embargo, me atrevo a decir que son los detenimientos los que permiten dar *sentido* a la propia existencia y que son el motor que *permite el movimiento*. En *El Beso*, la figura femenina y masculina muestran ser eso: la *potencialidad* de convertirse en algo más. Se han encontrado, han comenzado a convertirse en un mismo ser, están dentro del tiempo circular y han abierto la posibilidad de trascender a ambos tiempos. Se han convertido en un detenimiento, pueden repetir su acto una y otra y otra vez. No importa lo que ocurre fuera de ellos porque ellos forman un mundo, han encontrado una verdad, han encontrado su verdad a partir de la unión de sus cuerpos. ¿Quién no quisiera encontrar eso?

El Beso es la intimidad convertida en algo visual. 

Describiendo una efímera fantasía de cinco minutos con treinta segundos

● SAMANTHA JIMÉNEZ CRISTOBAL

Describir, parece ser una de las cosas que si bien no es lo mejor que se nos da, es de lo que más hemos hecho. Inmersos en una realidad desconocida, tratar de darle un nombre, una significancia, un uso a todo cuando conforma esta realidad, nos ha permitido no solo moldearla sino construirla, matizarla, inventarla... Paradójicamente, al tratar de describir la realidad creamos realidad.

Por lo tanto, es difícil pensar que se puede describir un objeto, un lugar, una pieza musical sin mencionar lo que para nosotros representa. Sin embargo, aquí estoy, evidentemente sin un gran conocimiento artístico o musical; en un intento de describir y definir en cuestión de lo que es, una peculiar composición llamada Fantasía impromptu.

Compuesta en el periodo del Romanticismo por Frederic Chopin, esta melodía en do sostenido menor, ha cautivado por muchos años no solo a músicos sino a casi cualquier persona que la haya escuchado. Y la razón no podría ser otra sino sus cualidades intrínsecas que causan todo aquello que las personas describimos con adjetivos calificativos.

Podría entonces comenzar por el nombre y decir: "Efectivamente es como una breve fantasía". No, precisamente. El nombre sea o no el más apropiado es ya una descripción de la realidad connotada por el compositor. Sólo Chopin sabe en qué estaba pensando, sintiendo o tratando de expresar cuando la compuso.


Entonces ¿cuáles son las características propias de esta melodía?

Fantasía Impromptu, comienza con un veloz tempo, con un conjunto de notas que al impactarse con el aire producen vibraciones que

intensifican el sonido. Luego, es seguida por un melifluo, absolutamente diferente del primer tiempo. Retoma luego el movimiento primero, que culmina con el tema del segundo. Es entonces un flujo de detenimientos, una mezcla de tempos lentos y rápidos, de una persecución de sonidos entrelazados que se repiten y todo en cuestión de cinco minutos con treinta segundos.

Cundo escuchamos esta melodía, uno no sabe que está escuchando. La mayoría no somos expertos en música pero no hay duda de que "Fantasía Impromptu" nos hace sentir y pensar algo. Este algo podría explicarse científicamente desde las neurociencias por ejemplo. Y decir que la conformación de sonidos de esta composición afecta de "x" manera a nuestro cerebro y que evolutivamente también tiene cierta relación. Por otro lado el lenguaje de la música es sin duda toda una elocuencia y nos transmite cosas. Darse cuenta de que este "algo" es signo de sus cualidades individuales es un resultado inefable.

Si quisiera convencerlos de porque Fantasía Impromptu es una extraordinaria melodía, lo propio y lo científico tal vez no sería suficiente. La imposibilidad de separar lo propio de lo que se le alude como propio es evidente y tendría que aderezar mi descripción tal vez no con más lenguaje musical pero si con adjetivos calificativos.

Como he dicho, no se pretendió en ningún momento aludir y matizar aún más la connotación de lo que esta composición nos hace o no sentir. Se buscó explicar el mundo interior de la melodía y entonces denotarla por lo que es verdaderamente. Hacer evidente lo que ya existe. Pero finalmente, Fantasía Impromptu es también un intento de describir la realidad o visto de otra manera, la realidad de Chopin. 

De vuelta al sentido original

● LORENZO BYSSHE SHELLEY LARENAS

La humanidad se ha entretenido (o no) inventando una innumerable cantidad de cosas, y dentro de todo lo creado, el concepto de vacaciones es uno de los más populares. Esto parece una perogrullada a la que nada se le puede sacar pero en realidad encierra una situación muy extraña: si se supone que elegimos nuestra carrera, trabajo, universidad, etc. Basándonos en “lo que más nos gusta hacer” o “lo que nos causa felicidad” entonces no habría razón para descansar de ello porque ¿si a alguien se le otorga un tiempo para dejar de hacer lo que le gusta hacer, qué va a hacer en ese lapso?

Muchas respuestas pueden darse, tal vez es como cuando uno duerme o hace ejercicio. Situaciones en las cuales el cuerpo se satura de dormir o de correr y un descanso es necesario, pero nadie se atrevería a afirmar que dos meses son una pausa adecuada para el dormir o para un plan de ejercicio que vaya a funcionar, por ende, las características del descanso son diferentes.

Otra posible solución es que sobrevaloremos el trabajo, los estudios escolarizados y demás cosas porque en realidad nos desagradan, nos gustan poco o nos gustan menos que salir de viaje, dormir, leer o cualquier actividad que nos sirva de relajación.

Lo que es “productivo” no nos gusta lo suficiente y esto no lo queremos admitir. Es como la piedra en el zapato después de pasear por el parque, es molesta y uno sabe dónde está y aun así no la saca de ahí hasta que ya lastimó lo suficiente.


Puede que existan unas cuantas personas que disfruten de sus obligaciones, el asunto es que otra gran parte pasa su tiempo libre compartiendo imágenes, chistes y hasta canciones (para más información sobre musicalización del repudio al trabajo buscar “no voy a trabajar” en su plataforma musical predilecta) sobre lo

molesto que es levantarse e ir a cumplir con su tarea de oficinista, alumno, etc.

Es casi una tradición quejarse de que es lunes (pobre lunes, él no tiene la culpa de ser) y alegrarse de que se acerca del fin de semana. En la televisión se glorifica al joven que detesta la escuela y se ridiculiza al que la disfruta, se idolatran personajes gritones como Steve Jobs que dejaron la universidad para seguir sus sueños y convertirse en millonarios gritones.

¿Será que nuestros sueños no se consiguen pasando décadas en la escuela? El problema no es la escuela o el trabajo en sí, el problema es que estas instituciones han perdido su propósito. Las universidades actuales ya no son como las del Renacimiento o como la antigua Academia griega. Ya no importa si lo que se estudia es la verdad o no, lo que se aprende es lo que se necesita en el mundo laboral y listo. Pero el mundo laboral tiene aún menos sentido, el esfuerzo diario de la gente no la lleva a lugar alguno. Le sirve únicamente para comprar cosas, estancias o momentos que no tienen trascendencia y que, después de un análisis no muy arduo, se puede concluir que tampoco van a mejorar su vida. Unas vacaciones en Acapulco te dejan siendo el mismo, solo que estás más quemado y lleno de arena.

La vida debería ser como una vacación eterna. La escuela debería disfrutarse o al menos tener una razón de ser más convincente, igualmente el trabajo. Que los periodos de supuesto descanso se confundieran con los de trabajo puede que sea una utopía pero alguien sabio, alguna vez dijo que un pueblo que no sueña con utopías, no las merece.

Se supone que esto debía ser una especie de oda a algún tema, terminó siendo más una súplica de cambio, una súplica para traer de vuelta el sentido original. 



El Puente

● LAURA SOTO

Lo más difícil es hacer algo que parezca nada, porque demanda todo de ti. Ya no hay historias que contar, no hay objetos que esconder. No hay nada.

-MARINA ABRAMOVIC



El puente que atraviesa el tiempo se llama performance, es aquel espacio que se construye con el otro para caminar el presente. El performance es vida y por lo tanto presente.

Es el espacio en donde se puede mirar al otro sin tenerlo de frente, donde sucede la nada, se puede hablar sin palabras, se puede sentir a través de la piel del otro, se deja de ser uno para ser cero. Es gracias al otro que la performance existe. Es la colectividad andante es la conexión efímera y profunda donde no existen telones, sólo hay paradoja, tiempo, espacio, y cuerpos.

El tiempo es el tablero sobre el cual el arte cobra vida, arte que se hace de la realidad origami, se vuelca sobre el lenguaje y lo hace desmenuzar fibra por fibra, como los segundos en un reloj. La historia performática tiene su propio lenguaje, su propio tiempo y su propio ritmo, el efímero.

El cuerpo es arma vulnerable, pero también es herramienta, sana a través de la expresión y el contacto con los estados de conciencia. Es el núcleo de la realidad sin bordes, la espina dorsal de lo existente, los elementos que conectan a unos con otros, que los funden y los hacen arte vivo, arte que destruye y construye. Un lugar donde todo se encuentra y se comparte.

Los miedos, el dolor, el sufrimiento y la muerte son los límites en el vacío, es la lucha constante del sentir individual al sentir en colectivo, es el equilibrio de la vida y la muerte.

El arte es acción, la vida es acción, la lucha por la vida es la vida, es ser colectivo. Es el puente que conecta todo lo que alguna vez fue separado.

El performance será colectivo o no será.

El arte será colectivo o no será. La vida será colectiva o no será. 

Escrito sobre la mejor canción del mundo

● ANGÉLICA RODRÍGUEZ GRANADOS

Podríamos empezar a llenar estas hojas de mil historias sobre mi adolescencia, el punto en que me di cuenta que había dejado de ser una niña y me volví algo que... algo que no sé qué es. Pero bien, para fines de este escrito no será así.

Vivo en un país malinchista y no pude evitar ser seducida por unos espejitos británicos que se hacían llamar Led Zeppelin. La canción es una pieza del tan aclamado Led Zeppelin IV, una portada que muestra el cuadro de un viejo leñador, que trae obras como la canción más bonita del mundo, que a Jimmy Page se le ocurrió bautizar como “The Battle of Evermore”:

Pero después de tanta introducción, ¿por qué me atrevo a decir que es la mejor canción del mundo? Tal vez primero tendría que definir qué es lo mejor, y podríamos librar una batalla de la eternidad con los expertos en Biología Evolutiva o Economía o Estética, y Kant terminaría muy molesto, pero no nos metamos en tanto problema. The Battle of Evermore es la canción más bonita del mundo puesto que en ella se desencadena un efecto ante la percepción de la realidad temporal que realmente no he logrado experimentar en otra canción, y creo que si cualquiera fuera expuesto a la misma, ocurriría el mismo efecto, sin duda.


Pero, ¿cuál es este efecto? Me explico: si uno escucha detenidamente la canción, con o sin conocer la letra, se dará cuenta que es como si se remontara a la Edad Media, y la mandolina lo sabe. Mejor aún, no sólo es el Medioevo lo que la hace importante, sino –y es por esto la particularidad



del efecto del que hablé- incluso a una noche oscura en los años del llamado Oscurantismo. Después, al conocer la letra, se confirma un poco esta teoría: son básicamente ciertas aventuras épicas y ciertas aventuras cotidianas de esta época tan peculiar (“The Prince of Peace embraced the gloom// And walked the night alones”).

Pero el efecto va más allá, mucho más. Cuando uno empieza a escuchar esa canción, realmente siente que por algún medio que transgrede las leyes del espacio-tiempo y en general que viola todas las leyes de la Física, siente realmente que son no sé si habitantes de un feudo recordando, o miembros de la corte del antiguo Reino de Rheged, de la Britania posromana o algo así, pero uno siente que en el momento en que los sintonizó desde su feudo empezaron a cantar y ya que se tiene demasiada suerte, coincide ese momento, y el resultado es que uno está escuchando algo que está ocurriendo en el siglo XIV; no hablo de una copia, de que se interprete de nuevo una obra escrita en esos tiempo, sino que de verdad se siente como si fuera la original, no una grabación o algo, sino que se está tocando en ese momento, que la mandolina en el momento que los audifonos se colocan está desgarrando con violencia los dedos de un segador. Tanto así llega.

Y por si esto no fuera suficiente, ocurre un siguiente efecto, paralelo a los anteriores: además de que se siente el viaje por El Tiempo, también ocurre otro viaje, por el tiempo. Y sí, sí hay dife-

rencia entre El Tiempo y el tiempo. El Tiempo es aquel que compartimos todos los seres humanos, ese que aparece en los libros de historia, El Tiempo de las Cruzadas, El Tiempo de la Edad Moderna, etcétera. Por su parte, el tiempo es el que es individual para cualquier persona, es mi tiempo, es tu tiempo, es El Tiempo pero apropiado por cada participante. Ese tiempo con minúsculas (no sé si debería ir con minúsculas o si lo que definí como El Tiempo realmente merezca las mayúsculas, no lo sé) también es recorrido con esa canción. A lo que voy es que con 5:51 minutos uno es capaz de recorrer 16, 20, 40, 90 o los años que se tengan de vida. No es sólo recordar algo, no es sólo digamos el “contenido manifiesto” del fenómeno que ocurre al escuchar la canción, sino la propia capacidad de la canción para hacernos recorrer una historia de vida, sin importar cuál sea, lo “meta” a ese contenido. Por ejemplo, cuando Robert Plant empieza a cantar “Bring it back, bring it back”, llega un momento en que se distorsiona al punto en que empieza a parecerse más bien al llanto de un recién nacido. El inicio de la canción, apenas perceptible, y que va aumentando gradualmente de volumen, y posteriormente sube y baja, es sólo el reflejo de un patrón de vida que los especialistas en Ciencias del Desarrollo aborrecerían, y que, sin embargo, como la vida, es real. Si tuviera más hojas, escribiría muchas cosas más. Pero por estas y otras razones, The Battle of Evermore es la mejor canción del mundo. 


Amélie, *good bye* Lenin

● LUIS ÁNGEL BECIEZ ODOÑEZ

Si podemos hablar de algo que sin duda es lo mejor en el mundo, claro está que es la música y no muchos lo discutirán, es esencial para el hombre así como lo es el arte, lo ha acompañado desde su inicio como especie. Pero claro, hay de música a música, para entender mejor la música tenemos que saber cuál es su etimología, esta viene de la palabra *mousike* que es un derivado para las musas, las 9 hijas de Zeus y Mnemosine, protectoras de las ciencias y las artes, y también consideradas dadoras de inspiración entre otras. Entonces podemos concluir que la música nos da inspiración, entre sus otras cualidades que la constituyen.

Dicho esto, hablaré sobre la música de Yann Tiersen, este músico francés, multi instrumentalista, al cual es mejor no encasillar en algún género. Su música que consta de un sinfín de instrumentos que va desde el violín, acordeón, piano, piano de juguete, xilófono, melódica, banjo, violonchelo entre otros y más recientemente le ha sumado guitarra eléctrica. En sus inicios su música fue creada para el soundtrack de varias películas que aparte de magníficas, no suele ser como en otras películas en las que sus soundtracks son un simple relleno para completar los típicos 90 minutos de un rodaje, sino que en estos casos la musicalización tiene un papel especial, en el que se vuelve un protagonista y se vuelve palpable, le da intención y sentimiento a las diferentes escenas, piezas

que además de darle un contexto a la historia de dicha película, al escucharlas de manera individual no solo ayuda al contexto del ambiente, sino que, en palabras de la misma definición, inspira. Puedes viajar en el transporte público, por la calle, por un parque, por un campo, degustando una comida, bebida o cigarrillo o estar haciendo sencillamente nada, viendo el infinito y nunca pierde el encanto, escuchar las mismas piezas una y otra vez y no pierde la emoción. Por el contrario, la vida cotidiana se vuelve más emocionante acompañándola con estas piezas.

Más recientemente a sus producciones les añadió percusiones fuertes, guitarras eléctricas y sintetizadores. A diferencia de las pasadas, que al ser ejecutadas con instrumentos que parecen de otra época, fácilmente nos transportan a la escena de una película de los años 40's en algún lugar de Europa. En cambio mezclando los mismos instrumentos con sintetizadores, guitarras y percusiones fuertes no podemos ir muy lejos, aun así la misma emoción no se pierde a pesar de la fuerza de la que se ha cargado la música. Cosa que pude comprobar en sus presentaciones en vivo, la piel se eriza del mismo modo de principio a fin. Cosa que no muchos músicos logran con su música, evolucionar su producto sin perder esa singularidad que lo hace especial. Es por eso que de entre toda la música la de Yann Tiersen es la mejor. 



21st Century Breakdown, Green Day

● JOSUÉ Y. RODRÍGUEZ QUIJADA

Una maravillosa ópera rock creada por esta banda de punk rock estadounidense que tiene gran fama alrededor del planeta.

Un álbum con gran potencia en cuanto a sonidos, dándose a escuchar en su ausencia pura por sí mismo, gritando, ¡ya basta! Esto no se puede seguir dejando pasar de largo. Muchos tiene su propia forma de alzar la voz, en contra de varios temas o personajes con los que no se está de acuerdo, estos chicos californianos lo hacen de una manera única, mediante lo mejor que saben hacer, expresándose mediante unos tonos espectaculares en 18 canciones y 3 tiempos, 3 escenarios dentro del álbum.

El mensaje es claro; es una gran crítica a las grandes figuras que tienen, o están en el poder, llámese gobernantes, religiosos, el amor y uno mismo incluso, tomando en cuenta que en un término individualista, somos libres de nuestro organismo, y ni hablar del amor, que nos moldea a sus exigencias, caemos rendidos a él, a la que el llamado de este monumental disco lo deja muy en claro desde su título y el nombre de su primera canción; la gran decadencia del Siglo.

A pesar de ser un álbum norteamericano y de que algunas de sus canciones son específicas a partes, características de USA, no es difícil, trasladar los problemas que trata otro país, México, no es la excepción, y se facilita, estando



tan cerca de Estados Unidos, y llegando a ser el gobierno mexicano, un tanto, lame-botas, para con el gobierno estadounidense.

El álbum se introduce con una canción muy corta, tanto que ni llega al minuto, pero con un mensaje muy claro, Song of the Century o canción del siglo, es una invitación al que escucha, una introducción a lo que va a tratar el disco “cantemos una canción del siglo” lo que tanto nos han dicho, para llegar a la tierra prometida, sin importar los medios para conseguirlo; es así, como se inicia el primer acto del disco, “Heroes and Cons” héroes y estafadores, con la canción característica del disco, que porta el mismo nombre; seguida de cinco canciones más, la banda trata de llevar en conjunto todas las problemáticas del poder, antes mencionadas, de manera, que cada uno adopte su propia versión del disco, donde te invita a alzar la voz, a que conozcas a tu enemigo, el silencio, que solo te lleva la obediencia, hace que uno piense a donde nos llevará ese camino, si en verdad a la tierra prometida en el más allá, en la gloria de los cielos, mientras aquí en la tierra vives tu propio infierno, y lo peor es algo interno que adopta nuestros nombres característicos en ese infierno, si debes rendirte o seguir luchando, a pesar de todo, de que existe toda desesperanza, dando en la última parte del acto un grito de esperanza, de que sí se puede, hace alusión a lo que muchas veces sentimos




ante ciertas situaciones, en donde no se sabe qué hacer y se llega a pensar que todo está perdido, que ya no vale la pena, absolutamente nada, pero que siempre, existirá una luz que nos haga creer en nosotros mismos.

Es así como se llega al segundo acto del álbum “Charlatans and saints” charlatanes y santos, con una verdadera joya de canción en el mundo, una enorme crítica a la iglesia, me refiero a East Jesus Nowhere, donde hace alusión a la enorme hipocresía que existe en el cristianismo, hablando específicamente, aunque todas las religiones tienen tinte de lo mismo, donde el fin, es el mismo, ganancias monetarias abusando de la fe de la gente ingenua. De igual manera, le siguen 5 canciones a este acto, donde los temas principales son la venganza que a muchos nos aborda en algún momento ante determinada situación, la autodestrucción, las armas, el cómo quedan muy pocas personas, mujeres, sobre todo, dispuestas a luchar; sobre el caos que existe en el mundo, la desesperación que afecta a millones en el mundo, donde se cuestiona si en verdad estamos preparados para esto, o es momento de huir y caer rendidos. Es así como termina el segundo acto, donde existe el clímax del disco, se encarga de destruir ideales y cuestionar muchas cosas que acontecen.

Como última pieza del álbum está el tercer acto llamado “Horseshoes and Handgrenades”

herraduras y granadas, donde empieza con la misma intensidad que el último acto, pero conforme avanza va disminuyendo a unos tonos un tanto más depresivos, pero no por eso, las letras pierden fuerza en lo que intentan transmitir. En las 5 últimas canciones del disco se tocan temas como los medios de comunicación, y el cómo son censurados y el cómo no transmiten la realidad de las cosas; la guerra, la lucha continua entre alzar la voz y luchar y quedarse callado, inmóvil, esperando una bala, el acto también describe con sus canciones la locura y el pánico de hoy en día que existe en la sociedad invadida por el mundo moderno, cuestionando las normas y lanzando su última canción, un grito, una exigencia, el poder ver la luz de todo lo antes descrito, el saber que vale la pena luchar.

Un álbum maravilloso, que el mundo entero merece escuchar, deleitarse un poco con su esencia tan ruda, y en donde si se pone especial atención, detrás de un álbum lleno de críticas hacia las distintas formas del poder, se puede encontrar también una interesante historia de amor...

Ese es el mensaje, un llamado a todo el mundo a luchar, a no callar, no tragarnos todo lo que nos dicen, nunca perder de vista nuestros ideales, nuestras metas, a pesar de todos los obstáculos que podamos tener, a pesar, de la gran decadencia del S. XXI, donde el mundo, se está yendo al carajo; conozcamos a nuestro enemigo. 

Más allá de la representación o ¡Ay! eso que está allá, anda por ahí y lo siento aquí

● YAEL CALIXTO URQUIZA

...**El** ritmo previo nos viene a revolver las tripas. Cabe dentro de la curiosidad el preguntar cómo es que unas cositas tan lindas y otras no tanto nos hacen ruido en el cuerpo, algunos dirán que ahí arriba no se lee absolutamente nada, otros pensarán que lleva un mensaje oculto, algunos distintos sentirán la terrible sensación de incomodidad, a otros les recordará el famoso lenguaje algorítmico de los hermanos Wachowski en su película “The Matrix”, unos de plano, sólo deslizarán los ojos y pronunciarán lo que sea que se les ocurra, otros menos se contarán un chiste para sus aposentos, personas con imaginación angustiante crearán que es un juego de interpretación de su inconsciente o los más conspirativos especularán que es el último mensaje encriptado de Jacobo Grinberg, más de uno comenzará el escrito en este segundo párrafo, otros más otros menos pretenderán sentir nada, tampoco faltarán los que interpretarán un algo, y habrá los que hasta este punto ya hayan creído que han desaparecido dos o tres minutos de su vida. Y no y sí. Todo eso efectivamente es: El ente divino que hay entre, es decir, La Entreidad, lo de en medio.

La Entreidad o Pásame esa cosa que está sobre eso de allí.

Ya Nietzsche nos lo advertía son su cordura diluyente –y no diluida– “cuando miras largo tiempo a un abismo, el abismo mismo también mira dentro de ti”. Ahora, sí nos encontrásemos en aquél borde a un paso de la diferencia entre mantenerse y caer, sentiríamos un vértigo apenas colocando la mirada, y no porque observemos

el peñasco de piedras en el fondo donde rebota la luz, o si es que pensamos en un abismo primo de los agujeros negros, lo observable no alcanza porque no hay siquiera algo que detenga el andar del mirar, no hay un tope, un semáforo ni siquiera, no hay un a posteriori o a priori que nos frene, el abismo ya estaba ahí antes de que nosotros “bordeáramos” para siquiera mirar. Ahí la mirada sucumbe a la fuerza de (nuestra) gravedad, ahí –no allí ni aquí– donde ni la luz no puede escapar. Es entonces cuando la mirada moldea las cualidades del espacio y del tiempo, pues en su transcurrir también los lleva, nos lleva, es decir, lo que está entre el piso y el techo lo va a llevar la mirada de quien mira. Es curioso, porque nosotros con un esfuerzo imaginativo –que linda la imaginación– sólo nos aventuramos a mirar en el abismo, pero el abismo nos empezó a devorar, a abalanzarse sobre nosotros, y ante esa angustia terminé hablando del tiempo-espacio, y es precisamente porque me ha robado el aliento, es decir, un ladrón de aliento debe pertenecer a una realidad primitiva en donde el mundo se creaba a través de las canciones, del ritmo, de la conciencia que tristemente la han querido fracturar con-ciencia.


El abismo se abalanza sobre nosotros, nos lastima, nos mutila a pesar de ofrecerle resistencia con la variabilidad genética que deviene en evolución. Durante largos periodos le huimos, pero en cualquier lugar se hace presente, nos abraza como los ayeres al dormir, nos calienta con su presencia y sus vociferaciones de futuros inciertos. En un pequeño tiempo-espacio nos impacta de frente o por detrás hasta el punto de

hervir nuestra conciencia para dejarnos sentir, para dejarnos pensar, para dejarnos lo que sea que se nos ocurra.

En los amaneceres de lo humano se trató de aprehenderlo con pueril torpeza, y chillando o vociferando nuestra desesperación encontramos que por ahí deambulan unos fenomenitos inaprehensibles en unidad. Había que utilizar un instrumento más allá del cuerpo para apr-(h)ender a percibirlo, y sin querer, con una especie fangosa de sonido poroso creímos unir dividiendo. Desde ese momento se instauró en nosotros con una de sus formas más seductoras: El lenguaje, ese que establece una distancia entre lo hablante y lo callado. Creímos alejarla con palabras cuando éstas ya eran parte de nosotros, nos infectó. Estamos contagiados y creemos poder permitir el contagio a otros modos de vida – tal vez ahí nuestra torpeza-, es decir:” Ahora que te he nombrado muerte, anémona, Ulises me responderás con el nombre que te he otorgado”. Comenzamos a enterrar nuestros muertos para así ocultarnos un ratito que confundimos con un por siempre, -como cuando niños nos escondemos y esperamos el grito que socorre: “un-dos-tres por mí y por todos mis amigos; y esperamos sí ser sus amigos y no estar ocultos por siempre” - que la tierra primitiva se nutriera de la esencia, pero al enterrar(nos)los, marcamos un puntito apenas visible en las cartografías de la muerte, siendo rastreados hasta más allá de la representación, en donde pásame esa cosa que está sobre eso de allí es la más lógica de nuestras poéticas peticiones modernas.

¿Qué cosa es eso que va más allá de la representación? Nada, y en esa nada –gracias a las paradojas, los pleonasmos, los oximorones; y todas aquellas figuras literarias- todo. Entonces es aquí cuando la mirada –contra todo pronóstico- genera una pausa fluyente, y que no se me acuse de excesivo, porque si digo que pausa es porque precisamente sigue fluyendo, como si tomásemos prestada la pausa, es decir, una apariencia del tiempo que se deforma (que deformamos)

para abrírnos espacio y la pusiéramos encima, debajo, a un lado, al otro, es más, aunque quedase ahí mismo ya sabemos que es un fluir, porque la pausa se siente espesa, porque la pausa no detiene el tiempo sino que lo alarga, y lo alarga tanto que nos hacer morir sin siquiera entenderla ni expresarla aun cuando ya la hemos introyectado, tal vez ahí es cuando en forma de bio-poética expresamos: los “tiempos muertos”. Y es que ese es nuestro sentir, es decir, son tiempos que por tomarlos prestados nos responsabilizan de ellos y están muertos porque el tiempo no se pone, ni se come, ni mucho menos se hierva: se vive, se muere. Nunca nadie cree, por eso sucede.

Es en esta pausa fluyente –del mirar- en donde nos embriagamos de amor porque estamos perdidos en la Entreidad, en el medio –que no significa el centro-, no sabemos si los sures son nortes, si dos y dos son cuatro, porque |+| pueden ser dos, pero también pueden ser once, o una valencia positiva, un grafema que se vuelve una piedra, un Hombre del Vitruvio, un The Dark Side of the Moon de Pink Floyd, un Aleph, el árbol genealógico de los Buandía, un abismo nietzscheano, todo un Kandinsky, un cigarrillo en la mano de Freud, la Suite for cello solo No. 1 en G del mítico Bach, 46 ingredientes unidos de nombre mole, un discurso de Ernesto el “che” Guevara en la ONU, un gol de Maradona, un Alebrije, un Playa Girón, una biografía, una sopa que odia y es odiada por Mafalda o por Quino, un Heidegger negándose a platicar con Lacan, un canto del cenizontle, una luz que se comporta como onda y como partícula, un Jean-Baptiste Grenouille, una Coca-Cola de lata, un Jesucristo crucificado, un Anillo Único buscando a su buscador con Tolkien, o incluso también puede ser un nuevo emoticón para nuestro WhatsApp. Porque en esta pausa fluyente es donde el objeto en forma de lo que fuese es interpretado por el filtro de la “sujetoización” y ésta a su vez interpretada por el filtro de la locura, perdón, quise decir de la subjetividad que es a la vez un cuerpo histórico, y este a su vez un filtro de la estética: de la Cultura. 

Descripción de algunas de las tantas cosas que lo conforman

● DANIELA LIBERTAD PÉREZ GAYTÁN

En ese tiempo, en ese estado, en esa forma de vida que es estar enamorado sólo se hace una cosa: imaginar. Imaginarlo a él bailando, riendo a carcajadas, haciendo lo que más le gusta. Imaginarse acompañándolo a disfrutar del pasatiempo favorito en turno, imaginar cómo sería verlo despertar, cerrar los ojos y sentir sus labios, tomarlo de la mano y que entrelace los dedos.

Ver su rostro de cerca, no muy cerca, descubrir que tiene ojos sinceros, reveladores, reconfortantes, que tal vez él no hable y aun así concede la oportunidad de adivinar y sentir sus pensamientos, sus emociones y el palpar de su corazón a través de su mirada. Todas sus verdades y varias de sus mentiras se dejan ver, se asoman por sus pupilas, las encuentras al mirarlo a los ojos y entonces nada es secreto. No es secreto que piensa en ti, que le gusta platicar de noche, que no importa si tú te despides primero él comenzará la siguiente conversación, que le gusta el café caliente aunque haga calor, que “ama con todo su ser la maravillosa mujer que eres”, pero tampoco lo es que se irá y no va a volver.

Tiene muchas ideas, a veces no sabe qué hacer con ellas, así que las deja salir de su cabeza, recorren sus rizos hacia abajo y cuando llegan a

los hombros es cuando decide si las cargará ahí o se sujetará el cabello y dejará que salten al vacío.

Sus labios son kilométricos cuando sonrío, los rodea una mata morena, rizada, suave y cálida. Esa boca seguirá siendo desconocida, territorio intocable fuera de las fantasías que llegan justo antes de dormir, no va a importar si alguna otra los conquista y los recorre mañana y noche porque nadie, ninguna podría o se atrevería siquiera a besarlos como yo lo haría.

Su aroma es el más delicioso del mundo, está en el grupo de las madreselvas, el café, el tabaco y la pasta Alfredo, sin él no encontraría sentido a respirar. Es aroma de adrenalina, de baile, de circo y de calle. Huele a necesidad, a rebeldía, a pasión.

Sus metáforas, sus símbolos, las formas con las que se identifica, podría ser el personaje de un libro para niños, el más frágil, pero al mismo tiempo el más peligroso, el incontrolable, el que no puede hacer más que rendirse a sus instintos esperando dañar a los menos posibles.

Él fue tranquilidad, confianza, aventura, un corazón latiente, amor diferente.

Ahora es un aullido perdido que le falta a la luna de octubre. 

No es tu media naranja: es tu exprimidor

Grffiti, citado por Manuel Cruz

La Serendipia de los noctámbulos

● NICTE-HÁ XIMENA GARCÍA GÜIZADO



Caminar es una cosa, por la ciudad, es otra; y durante la noche, es algo que con facilidad puede superar a ambas posibilidades. Lo que sucede es que esa bestia llamada noche viene a presentarse, a absorbernos y a tomarnos los pies para que, si de algo sirve, no nos dé tanto miedo hacer caminos sin equipaje. Justo cuando los rayos del sol

se combinan con las estrellas, cuando comienzan a prenderse puntitos en las orillas de las calles, y las nubes se ponen veloces y multifacéticas, se sabe que se presenta el principio de un desenlace marcado por un “nos veremos pronto”, un “hasta mañana” o un “se hace tarde”. Y así, de estar rodeados de un azul claro, infantil y medio castaño se pasa a un anciano, melancólico y atomizado.

Cuando las nubes por fin bajan al otro lado del planeta, los aires se enfrían, todo el valle se aligera, se silencia, se prolonga y se nos refuerzan las piernas. La vida, de hace algunas horas, se condensa, los problemas se convierten en luciérnagas, la vida pesa menos y quizá por eso la esperamos con más respeto; aunque también puede que los problemas pesen, calen y ardan hasta por las orillas de las pestañas. Las voces se vuelven más puras, nítidas, tonales, agarran un sabor dulce mentoso, un olor ahumado fragante, una textura aterciopelada de arroz con leche, con todo y grumos, suave y tragable.

Cuando toda la atmosfera se ha preparado, quien sabe si por sí misma o por todos nosotros, los que estamos a punto de dormir y los que tienen plan de seguir insomnes, lo siguiente es caminar por banqueta y avenida como buen noctámbulo y sentir el fresco, el frío que da gusto sólo si hay alguien a quien se le pueda pedir de inmediato un abrazo, una caricia, una fumada, un déjame en paz, un dejémonos en paz, un aliento para huir, escapar y hablar en pasado. El tiempo hace las paces, se mueve más lento; y conforme se va avanzando, el éxtasis recorre el cuerpo.

En la noche todos se van a sus casas y lo abandonan a uno a su suerte. Las mentes colapsadas se van a la cama, y también se hace la hora en que se declaran las emociones por el otro, todos los durmientes se vuelven vaporosos, versátiles, flotantes y desvergonzados aspirantes al otro. Y el noctámbulo lo siente por cada calle que recorre. La gente se vuelve, como dice la palabra, taciturna, agotada pero acariciada. Curiosamente cuando casi todos duermen da la impresión de que ahí está presente la verdadera vida, la real, la natural. Esencia de vida, vida sin mentiras, clara y con menos sutilezas. Dejamos de anhelar otras vidas, y sin buscarlo nos mos-

tramos, al natural, con los gestos reales, los sonidos desagradables, el cuerpo brillante y sudado, transparente desvanecido y con electricidad de alto voltaje.

Podría decirse que en la noche mientras uno camina, sabe indiscutiblemente que todos se vuelven vulnerables pero más valientes, más sentimentales, menos racionales, más abstractos y más animales; se desconectan, pierden conciencia de sí mismos y se forman de efímeros instantes. Para algunos urge la necesidad de sentirse abstractos y quizá poderosos por el anonimato, ya no se piensan, se delatan. También resulta que todos se escapan en la noche pero nada va más lejos que su propia voz, incluso dentro de sus sueños, se mantiene en un campo invisible del que no se sale, lo cual hace que se antoje, que nunca pare, que no pare hasta que la lengua se seque para que a continuación se beba un trago de algo y quizás, si las condiciones lo ameritan – y siempre lo ameritan- besar los labios de un alguien.

La emoción desenmascara al sueño. Se abren las pupilas para dejar entrar la oscuridad. Encanto al cuadro. La luz se vuelve parte de un juego, el juego de los movimientos, de las vibraciones, de los desenfoques, con los más suaves y tenues colores. Las sombras también son esenciales, esenciales porque salen múltiples tonos grises y geometrías traviesas que regalan una atmósfera irreal, muy muy suave y casi masticable. Pasamos saliva. Y todos esos objetos tristes, sucios y descuidados, los originalmente más abandonados, los que durante la luz solar apenas y son algo, de pronto nos rescatan de lo que teníamos definido como estético, adecuado y completo, dejan de intimidarnos o lo que quiera decir eso. El aire también es diferente, comienza a brindar caricias y sensaciones de enamoramiento que

nunca llega a amor porque no da tiempo, tal vez es de ahí la impaciencia de que la noche se prolongue y nunca abandone.


En los días de ahora todo parece ser volátil y líquido así que uno inevitablemente se termina preguntando ¿qué es el tiempo?, Juan José Arreola decía que este era “una inscripción en movimiento sobre la eterna carátula del espacio”, probablemente esto lo ha de haber pensado por la noche, porque a esa hora muchos cuestionan la vida, cuestionan si han amado y lo que será de ellos cuando el horizonte se ocre. Incluso ni siquiera es intencional saber de algo, al caminar uno anda buscando sin saber qué y termina haciendo hallazgos afortunados, sale la serendipia.

Llega el momento en que todo se mueve por segundos: segundos de iluminación de caras, segundos de gritos, segundos de olores, de tráfico, de gatos negros, de besos juveniles, de ruidos nocturnos, de basura hermosa, segundos de completo anonimato, de otras máscaras. Se presentan las historias veloces, se cometen los crímenes más graves, porque también hay crímenes racionales, las personas se hacen el amor, los perros resguardan el territorio, los jóvenes lidian con el sueño, los fantasmas buscan un redentor, los niños temen por sus monstruos, se ansían los sueños y se come la cama. Y si se pone atención dentro de las casas se escucha a los cansados atarantados, malhumorados, como buenos modernos ciudadanos. Todo descansa de la misma manera, como sólo los humanos saben, se toman su tiempo por fin a sus anchas y las paradojas cambian.

La ciudad en la noche es el lugar del silencio, que para quienes salen a conocerla, se hacen presos de un espacio de luces y espejos, uno termina por reconocer que se trata de aventuras secretas, se baña con la luna, con el color de

los sueños y se bordan caminos. Lo importante es caminar, ir tejiendo ideas sin rumbo, haciendo los sueños menos distantes y aturdiéndose, ahogándose el corazón para quedar finamente, arrasado y desnudo a la realidad de la noche.

Cada noche los que naufragan por las calles van dejando un pedazo de ser, un trozo de humanidad y un puñado de sueños. Ninguna noche es igual pues tiene formas extrañas, pero siempre es opaca transparente, líquida y gaseosa, con chispas y electricidades –que curioso- es muy parecida al amor. Siempre se llega a una dimensión desconocida porque se sueña sin cerrar los ojos mientras que los demás, al dormir, sueñan que viven. Cada noche es fabricadora, loca, quimérica, filósofa, alquimista, silenciosa, llena de sombras.

La noche no parece ser ni frágil ni fuerte, es abismal pues si se adentra uno a ella encontrará que la existencia no busca sentido y eso sí que pesa. El viaje empieza y lo que importa es eso, nada lo ahuyenta, el cuerpo se nos va derriendo, la mirada se enturbia y toda la noche ocupa el territorio soñado, los pasos son el único legado que deja el cuerpo para ir por la ciudad levitando. Pero lamentablemente la noche tiene duración y por ello nunca llega a ser tan grande para invadirnos el todo. El amanecer interrumpe y se vislumbran los cuatro puntos cardinales, a esas alturas ya se siente el cansancio de todo lo que ha guardado la pupila y se lo ha quedado la garganta, y de nuevo los relojes avanzan, renacemos de una muerte a una vida ínfima. Los pensamientos se hacen turbios, los laberintos desaparecen, se van las horas de plenitud, y volvemos a ser simples seres caminantes que se enredan en el mundo de la incertidumbre, hechos polvo, nuevamente con inciertos. 

¿Qué es Guerrero?

● PERLA MURILLO PALACIOS

Cuántas veces hemos oído decir a las personas, la radio y/o la televisión, el país está jodido, el narcotráfico que hay en Guerrero y Michoacán manda en nuestro país, Guerrero es la cuna del narcotráfico, no vayas a Guerrero porque ahí matan a la gente y así un sinfín de cosas, pero en todas Guerrero está enlodado.

Alguna vez te has preguntado qué es lo que en verdad ocurre, te has parado a pensar si todo es cierto o simplemente eres una oveja más que se deja llevar por los rumores.

Si bien es cierto que el país está en crisis, que el narcotráfico crece día a día y que Guerrero tiene problemas, pues también es cierto que la Ciudad de México, el Estado de México, Monterrey, Veracruz, Sinaloa y otros estados no están del todo limpios, pero ¿por qué enfocar nuestra atención en Guerrero y Michoacán? ¿Acaso hemos estado ahí, acaso todos viven del narcotráfico, o matan por matar?


Pero Guerrero no es sólo narco, muertes y malas cosas, Guerrero también es un estado de tradiciones, costumbres, familias unidas, niños jugando fútbol, escuelas de alto nivel académico, también es un lugar de reuniones, vacaciones, fiestas patronales.

¿Qué nos hace pensar que este estado es diferente? ¿qué hay narcos? ¿Qué hay muertes? ¿Qué hay gente sin trabajo ni escuela? ¿Qué los maestros protestan? Pues bueno eso también lo vemos en nuestra grandiosa ciudad, tam-

bién hay pobreza, muertes y violencia. ¿Qué en Guerrero roban, secuestran y matan? Pues aquí también y seguramente a la vuelta de la cuadra ya pasó un accidente, seguramente a algunos de nuestros amigos les han robado o todos conocemos de algún delito ocurrido cerca de nuestro domicilio, entonces ¿por qué centrarse en los problemas de otro estado?

Pues por la sencilla razón de que por ser la Capital se debe tener todo bajo control, o mínimo bajo la alfombra presidencial para que nadie lo vea, pero todo lo que pasa aquí hay que externarlo, sacarlo, crear un enemigo común, unir a la comunidad, al país y así luchemos contra nuestros propios parientes, nuestros hermanos, nuestros vecinos de estado, porque aunque es el gobierno quien maneja y se beneficia de los frutos del narcotráfico los malos son los de allá, los de fuera.

Pero Guerrero también es cuna de tradiciones, lugar lleno de rincones mágicos, aguas cristalinas, selvas, manglares, mares y montañas, es una cuna de héroes y heroínas, es tierra fértil, un cachito de tierra cubierto de un hermoso manto de estrellas, es la fiesta del pueblo, el jaripeo y los paseos nocturnos, es el pueblo de los sueños de muchos, gente que sueña con un mar y un cielo azul, una luna plateada y un sol brillante.

Ahora cada que mencionemos a Guerrero pensemos más allá de los problemas y veamos todo lo que nos puede ofrecer este precioso lugar, miremos más allá, siempre hay algo más que ver. 

Hay un inmenso descanso en la derrota.

Leonora Carrington

Quizás nuestra existencia no es otra cosa sino un sueño que alguien tuvo...

tal vez somos seres *nivolescos*

• ALEJANDRA ÍÑIGUEZ

¿Qué otra cosa pudo haber sido producto de la *Generación del 98* sino algo como *Niebla*? Y es que esta corriente literaria que surgió de la crisis política y social en España, ciertamente arrojó obras sublimes; las que resulta más apasionante es la del señor de Unamuno que tuvo el atrevimiento de ser un personaje de la novela o más bien “nivola” que él mismo escribió. En una primera impresión, *Niebla* posee un argumento simple que, incluso, acaricia lo trillado: Augusto Pérez o “El Señorito Don Augusto” como lo llamaba la mayoría, es un personaje solitario, apuesto y elegante, cuya madre fallece dejándole una herencia muy vasta y dos sirvientes a su disposición. Un día excepcionalmente ordinario observa en la calle a Eugenia Domingo del Arco, de la cual se enamora inevitablemente. Eugenia tiene un novio llamado Mauricio y además, una casa hipotecada. “El señorito Don Augusto” paga las deudas de Eugenia pero ella considera este acto de bondad como una ofensa. En fin, Mauricio al darse cuenta del poder adquisitivo de Augusto, le propone a Eugenia que se casé con el “señorito” y después huyan con toda la fortuna de este último. Es poco probable que el lector quiera saber los múltiples nudos, diálogos y sucesos que acompañan a este acercamiento general de la obra; por supuesto que tampoco es propósito de este texto realizar una reseña exhaustiva de *Niebla* y de paso, echar a perder el encanto que la caracteriza. Sin embargo, es mi deber advertir a todo aquel que desee leer la desdicha del señorito Don Augusto y sus pensamientos suicidas, que por cierto, considero que nadie debería prescindir de esa lectura, debe

estar al tanto del capítulo en el que el propio Unamuno entabla una conversación confusa, abrumadora y agobiante con Augusto Pérez. Es justamente esta sección de *Niebla* lo que la convierte en lo mejor que alguien pudo haber plasmado en papel o en cualquier otro material; he aquí un fragmento de dicho capítulo:

- Pues bien: la verdad es, querido Augusto— le dije con la más dulce de mis voces—, que no puedes matarte porque no estás vivo, y que no estás vivo, ni tampoco muerto, porque no existes..
- ¿Cómo que no existo?— exclamó.
- No, no existes más que como un ente de ficción; no eres, pobre Augusto, más que un producto de mi fantasía y de las de aquellos de mis lectores que leen el relato que de tus fingidas aventuras y malandanzas he escrito yo...

Si el fragmento citado, no provoca en el lector de este texto unas ganas incontrolables de leer al señor de Unamuno; probablemente esté de sobra seguir elogiando a este insolente escritor. Desde la introducción, pasando por la advertencia al lector, hasta llegar a la oración fúnebre a modo de epílogo, *Niebla* es adictiva hasta la última página. Ciertamente, saber lo que pretendía Unamuno al crear sus entes de ficción *nivolescos*, es y seguirá siendo un enigma; múltiples interpretaciones filosóficas afirman que *Niebla* es una crítica a la sociedad moderna, otras tantas aseguran que el libro es un “caso patológico”; tal vez no es ni una ni otra y Augusto Pérez tenía razón al afirmar que Miguel de Unamuno era solamente un “pretexto” para que su historia fuera contada.

Ensayo sobre la mirada

● YAMMEL MORALES RUÍZ



La mirada. Qué se juega con éstas palabras dichas “la mirada es la única percepción que sale de paseo”... pero con quién, a dónde, qué pretende, en todo caso, ¡quién da permiso! Pensemos entonces a qué sabe. Cuando dos miradas se cruzan, también se encarnan, se sienten en la piel, entonces no sólo se trata de ser mirado sino que también se es tocado. Eso en sí mismo puede presentar ciertos inconvenientes, porque uno seguramente no querrá ser tocado por cuanta gente se topa en la calle, o claro tocar a cada persona que se mira. Parece ser que “cuando dos miradas se tocan”, dicho popularmente (y lo popular es ley, así que no pregunte) hay algo ahí que es puesto en evidencia, hay algo que al mirar y ser mirado toma cuerpo, masa, super-

ficie y hasta peso. Ese contenido incluso enigmático con sabor a romántico traspasa lo físico, se vuela la barda y no pregunta ni pide perdón, traspasa aquello de lo que sólo se puede hablar parafraseando porque ciertamente nadie puede dar certeza de qué es, ese punto donde algo sin cuerpo como la mirada puede tocar a otra mirada, lo que le otorga un cuerpo.

¿Qué implica que traspase lo físico? ¿Qué el cuerpo también es tocado? La mirada hace público al cuerpo, eso que se puede mirar se vuelve del dominio público, de todo aquel que mire aquello. El no querer ser mirado, por tanto tocado, es la pura gana de privacidad, de estar a solas en y con uno mismo, como si funcionara aquella fantasía infantil “si no me ven, soy invisible”,

aunque invisible eres aún para ti mismo, la mirada sin espejo sólo se refleja a partir de los ojos del otro, no da ni podría dar nunca garantía de sí mismo. Qué pasaría si así fuera, ¿sería una especie de completud? Eso que todo mundo busca insidiosamente con la gana igual de insidiosa de no encontrar, porque ahí donde uno se completa ya no queda nada, como aquella mirada que fuera capaz de mirarse a sí misma.

Subvirtiendo este punto, ¿no acaso el ser mirado cumple la fantasía misma de ser visto? Poder ser de todos aquellos que miren, ¿para qué? Para pertenecerles. –Ahí donde el otro me mira, yo soy-. Pero entonces ¿quién le pertenece a quién? Cuando miras a alguien, ese alguien ahora te pertenece, pero al mismo tiempo a ese alguien le pertenece ahora tu mirada. Álgido se pone el asunto si esas miradas además, se tocan. Ambos son sujetos y objetos al tiempo. Esta sea posiblemente la única relación recíproca trascendiendo aquella pura fantasía del amor.


Esta idea ciertamente no es nueva y mucho menos innovadora, Francis Bacon, David Hume y un tal Anónimo (por cierto muy famoso) se disputan la idea, esta frase lo expresa con abrumadora claridad, “la belleza está en los ojos del que la mira”. Implica cosas verdaderamente fascinantes, primero que hay belleza y que se puede mirar, segundo que esa belleza ahora es del dominio de esa mirada, y tercero que quien posee esa mirada determina, por así decirlo, que eso que mira es bello o no.

¿Es ahí donde sale de paseo?, en tanto que esa mirada ahora le pertenece a aquello en lo que se posa, y si es digamos, un perro, ¡seguro que esa mirada dará varias vueltas a la manza-

na! Por otro lado, eso que se ve, también sale de paseo en tanto es capturado, condensado en una imagen que puede permanecer, si así lo decide, en la mente y el pensamiento por tiempo indefinido, asumiendo claro y sin temor a que suene a un episodio de auténtica locura, que yo soy uno y mi mente es otro.

Lo popular y cotidiano dan cuenta de esto una y otra vez, la tan famosa y desgastada frase “ojos que no ven, corazón que no siente” resulta el pretexto perfecto para hacer lo que a uno se le pegue la gana hacer franca y deliberadamente, y para remasterizar el efecto la frase “ojos que no ven, cuernos que no se sienten”, ¿qué implica esto? Que aquello que no se ve no es sentido, más no que no haya sucedido, por lo que el “hecho” trasciende la mirada, existe pero no es asumido y portado por el que, en todo caso hubiera mirado.

Por lo tanto, lo que es visto queda en el terreno de lo físico, lo que no, queda entonces en el terreno de lo imaginario. Poniéndonos complejos y par que valga decir que no entendemos nada aún con esfuerzos metafísicos, este terreno imaginario está constituido por aquello que en algún momento fue visto, siendo ahora objetos del que miró.

Y si lo que se buscan son certezas, porque las complejidades generan demasiado escozor en la piel y hasta ciertas “ñañaritas”, tenemos a Google, quién en voz de la RAE dice que mirar es aquel que obra con miramiento (lo que sea que eso signifique), o del femenino, acción y efecto del mirar. Si con esto le basta al lector, aquí termina esta charla de café, sino es así, sírvase de este texto que fue de hecho, por usted mirado. 

Mecano, un grupo que trasciende a través de los años


● KARINA SUZÁN RAMOS

La música es algo que ha acompañado al ser humano desde tiempos inmemoriales. La vida del hombre más viejo del mundo no alcanzaría para escuchar las canciones que han sido producidas por la raza humana, y el número de canciones escritas que no llegaron al público es aún mayor. Existen miles de grupos y solistas cuya fama no es más que un destello de luz que se extingue en un milisegundo del macrocosmos de la historia. Sin embargo, la luz que ha dejado el grupo Mecano tras de sí brilla con una intensidad mayor que la de otros.

A mi parecer, Mecano ha sido, y sigue siendo, uno de los mejores grupos musicales que ha existido hasta ahora en la música pop en español. A pesar de haberse separado definitivamente en 1998, las canciones de este grupo siguen escuchándose y viven en el eco que dejaron grabado en generaciones pasadas, presentes y muy probablemente futuras. El ingenio y destreza de los compositores de hoy en día no se puede comparar con los de los hermanos José María y Nacho Cano, quienes compusieron la música y letras del grupo. Aportando al ingenio de los hermanos Cano con una voz teñida de un aura angelical, Ana Torroja transmitió al mundo canciones que son más que sólo canciones, son historias, críticas, confesiones, leyendas, sueños, odas. Aquél que escuche las canciones sin prestar mucha atención puede encontrar en ellas tonadas dulces, melancólicas, melodiosas y alegres para acompañar su día, pero para aquél que se detenga a escuchar con más cuidado encontrará que las palabras conllevan mucho más, dándoles a las canciones significados de profundidades abismales sin tener que leer entre líneas.

Una característica esencial de la música es la de transmitir, despertar, mover, crear, relatar. Creo que Mecano tiene muchas canciones que cumplen su objetivo sin dejar nada que pedir. Entre el reper-

torio de sus canciones que guardo en mi memoria, hay una que destaca entre todas y ocupa un lugar privilegiado en mis recuerdos: Hijo de la luna. Para mí, esta es una canción que engloba todo lo que una buena canción debería tener. Posee una melodía que encuentra una íntima armonía con la leyenda que relata la voz, una poesía que adorna cada verso y una historia con un principio y un fin que en conjunto dibujan un paisaje en movimiento en la mente de quien lo escucha.

La canción nos cuenta la leyenda de una gitana que desesperada le pidió a la Luna que le concediera el desposar a un calé, hombre de quien la gitana se había enamorado pero no podía tener debido a su origen. La Luna, quien soñaba con ser madre, le concede su deseo a cambio de que la gitana le diera al primer hijo que engendrara. La gitana tiene un hijo blanco de ojos grises, y el calé, al ser de ojos verdes y tez morena como la gitana, se siente engañado y asesina a la gitana por una traición cometida sólo en su mente, abandonando al niño a su suerte en un monte. La Luna entonces acoge al niño, procurando por él, siendo Luna llena cuando el niño estuviera de buenas y menguando para hacerle una cuna cuando llorara. Lo más bello de todo no es que la canción nos relata sino cómo nos lo relata, transmitiendo de una manera simple y poética la añoranza de la Luna por ser madre y el amor que le tiene a un hijo de una naturaleza completamente distinta a la suya, la tragedia de un amor que no nace naturalmente y que termina con la muerte, el odio de un hombre que se cree engañado y el dolor de un niño abandonado. Con frases como “de padre canela nació niño blanco como el lomo de un armiño, con los ojos grises en vez de aceituna”, Mecano nos relata esta leyenda con una maestría poética digna de admirar. Por canciones como esta es que este grupo es recordado con tanto cariño por muchas personas. 

La amistad



PATRICIA CORRES AYALA

I INTRODUCCIÓN

la época que comprende desde hace poco más de un siglo, tiempo que se nombra como la Modernidad Occidental, se le ha caracterizado, entre otras cosas, por generar conocimiento en torno a temas que refieren al ser humano, en cuanto a su realidad corporal, emocional, intelectual, social, con un marcado interés en la clasificación y el control; por ejemplo, distinguir lo sano de lo enfermo, lo legal y lo ilegal, lo normal y lo anormal, lo oficial y lo marginal. Todo esto para seguir imponiendo formas o estereotipos de pensamientos, emociones y acciones, de acuerdo a un orden establecido que favorece la condición privilegiada de los grupos que detentan el poder. Ya M. Foucault (1984) nos ofrece un análisis valioso al respecto de cómo se van constituyendo las subjetividades bajo las determinaciones del poder.

Estas temáticas colocan al individuo en un microscopio a través del cual se tiene una mayor incidencia en sus pensamientos, sentimientos, acciones, tratando de extraer, en lo más posible un provecho que beneficie a las clases y los grupos que dominan en el ámbito económico, político e ideológico.



En dicho contexto, el conocimiento, la salud, la educación, las relaciones amorosas, se perciben atravesados por la conveniencia que puede reportar en términos de beneficio material, principalmente; además, se consideran importantes en la medida en la que refuerzan las instituciones sociales en las que se basa el régimen actual, tales como la familia.

Y si bien no se niega la relevancia del mantenimiento de un orden sociopolítico, sí se pone en cuestión en qué medida éste se encuentra encaminado hacia el favorecimiento de la realización de los seres humanos, como tales. Haría falta considerar otros aspectos de la vida para poder afirmar que las sociedades actuales están vigilando el bien común, es decir, que toman en cuenta otras tantas dimensiones que conforman los estados de felicidad, plenitud.

De las relaciones humanas, se han estudiado la vida pública y la privada. Con respecto al primer caso, se ha acrecentado el número de estudios sobre las dinámicas sociales y políticas, nacionales e internacionales; destaca igualmente el continuo desarrollo de la tecnología y la informática, de las tácticas mercadotécnicas para impulsar el consumo ante el exceso de producción. En cuanto a la vida privada, mucho se ha dicho hasta ahora al respecto de los vínculos filiales, fraternales, de pareja, colocando toda la atención al estado civil de las personas y su vida sexual. Ante tal panorama se puede notar una ausencia o, para no sonar exagerados una falta de interés en el vínculo amoroso por excelencia, mismo que atraviesa todos los que

se han enunciado, y que están referidos a la vida privada principalmente, es decir: la amistad.

Dediquemos pues, unos minutos a pensar algunos aspectos de tan preciada relación humana.

II LA ÉPOCA ACTUAL Y UNOS AÑOS ANTES

El siglo XX nace y con él un énfasis en la sexualidad, una especie de pansexualismo planteado a través de la teoría freudiana. Este se une a las formas cada vez más sofisticadas de la racionalidad científica que aumenta su autoridad al respecto de lo que da a conocer sobre las sociedades, las políticas, las economías y en medio de todo esto: el individuo en su biología, sus sentimientos, su capacidad intelectual, sus afectos.

A partir de la mencionada época, no se habla de Naturaleza Humana, sino más bien de un pasaje por la vida, que transcurre entre una fecha de nacimiento y el día de nuestra muerte. En ese devenir, el individuo cambia a través de las situaciones a las que está expuesto, ante la innumerable cantidad de decisiones que tiene que tomar, enfrentando cada vez más opciones que en algún momento lo abruman y lo confunden en cuanto a sus preferencias reales. No obstante esta diversidad, se siguen buscando regularidades que definan al humano desde su biología y como ser que construye y se constituye a través de las sociedades; ambos aspectos apuntan a la reproducción de la especie en el marco de sistemas de poder político-económico, que benefician a unos cuantos grupos haciéndolos gozar de una situación privilegiada en comparación con las mayorías.

En cuanto a la vida privada, mucho se ha dicho hasta ahora al respecto de los vínculos filiales, fraternales, de pareja, colocando toda la atención al estado civil de las personas y su vida sexual.

Y si unimos lo biológico con lo social, en nuestra reflexión, encontramos que la familia es el núcleo; en ella se identifican los vínculos de pareja, filiales y fraternales, principalmente.

Relativo a la política, la democracia se ensaya desde la Grecia Antigua, época en la que dicho régimen no logra instalarse del todo y para siempre. Muy posteriormente, dicho sistema de organización social se pretende rescatar mediante la Revolución Francesa y las revoluciones de independencia de los siglos XIX y XX. Aun cuando existen estos antecedentes, no podemos decir que alguna sociedad de las contemporáneas haya finalmente logrado implementar un orden como el mencionado.

En el plano de la biología humana es fundamental la función reproductiva, la cual se trata de regular de acuerdo a los estándares de salud, de normalidad, de familia. A propósito, encuentran relevancia los estudios sobre control natal, fertilidad, enfermedades contagio sexual, por ejemplo.

Y si unimos lo biológico con lo social, en nuestra reflexión, encontramos que la familia es el núcleo; en ella se identifican los vínculos de pareja, filiales y fraternales, principalmente. La psicología actual así como otras ciencias sociales se han ocupado de trabajar al respecto, tratando de dilucidar los factores positivos y negativos que producen problemas en estos tipos de relación.

Tomando en cuenta a ambos planos, la vida sexual de las personas adquiere un alto nivel de importancia, al grado de considerar los elementos involucrados en esta, como los causantes de todo el comportamiento individual y social de los sujetos, hombres y mujeres. En este sentido, es oportuno mencionar las investigaciones del Psicoanálisis desde finales del siglo XIX hasta la fecha, así como

también las reflexiones filosóficas que ofrecen un análisis de la problemática en torno a la sexualidad, como son los estudios que nos ha legado Michel Foucault, en los cuales se analiza al sexo en sus complicidades con el poder, y se destaca el carácter sociopolítico en todos sus abordajes: biológico, psicológico y social.

Dado este contexto, podríamos empezar a preguntarnos acerca de la amistad, y pensar que, al no tener una repercusión evidente en las dinámicas de poder ni en la vida biológica de los individuos, se va quedando como tema de canciones cursis, o bien de poesías que se hacen en los corredores de las escuelas secundarias; igualmente se confunde con lazos de conveniencia, de placer o tratos que nos llevan a hacer el mal a otras personas, con una consecuencia que normalmente no se contempla: un retroceso en el proceso de humanización de la especie.

Pero la amistad es algo más que eso que se percibe como superficial o decorativo en la vida humana. Su fertilidad es del orden del espíritu. Veamos algo de lo que se ha reflexionado acerca de ella y tratemos de agregar algo más en este espacio, para motivar a la revaloración de dicho vínculo.

III ESCRITOS EN TORNO A LA AMISTAD

Si revisamos las ideas acerca de la amistad, que nos hereda la filosofía de Platón (427-347) tenemos que consultar el diálogo que dedica a dicho tema y que tiene como título: *De Lysis o de la amistad*.

En este texto, nuestro filósofo ofrece disertaciones en torno a la semejanza y la diferencia entre las



personas, las cuales se ponen en juego al llevarse a cabo una relación amistosa.

Respecto a la primera, es decir, la semejanza, Platón señala que lo semejante es amigo de lo semejante, lo cual nos lleva a pensar que el bueno busca como amigo al bueno. En cuanto al malvado, este no es capaz de lograr un vínculo amistoso ni siquiera con una persona igual de mala que él, mucho menos con una buena, pues está inhabilitado en el ejercicio de dicha virtud, es decir, para la amistad. De acuerdo a este filósofo, la verdadera amistad solamente la realizan los hombres de bien, porque es un valor.

Platón agrega que, no obstante en la amistad se juega una cierta semejanza entre las personas que la entablan, este parecido no debe ser muy grande porque podría significar un obstáculo para el buen trato entre los involucrados, debido a que los que se parecen, se envidian y son hostiles entre sí, mientras que aquellos que se distinguen son necesariamente más amigos.

También, en algún momento de su diálogo, Platón señala que, aun cuando en dicho vínculo se puede diferenciar a uno que ama y a otro que es amado, de estos dos el amigo es el que ama, o sea, el que tiene una participación activa en la relación.

Y enfatizando en la semejanza el autor se expresa diciendo que para amar a alguien tiene que haber entre ambos... “alguna conveniencia o afinidad de alma, de carácter o de exterioridad.” (1)

Otro pensador que menciona la amistad es Aristóteles (384-322), quien en su *Ética Nicomaquea* nos dice que esta relación implica justicia, ver por el otro y ser benevolente.

Aristóteles distingue tres tipos de amistad: 1) la que se da por utilidad; 2) la que es por placer y 3) la que se logra entre dos personas buenas que se hacen mutuamente el bien.

En cuanto al primer tipo de amistad, esta es una relación semejante a la de los mercaderes pues solamente los une los beneficios que pueden obtener uno del otro, y en el momento en el que este intercambio se suspende, lográndose el objetivo que se persigue, pues el vínculo se deshace.

Con respecto al segundo caso, Aristóteles comenta que este tipo de amistad es más común entre los jóvenes pues ellos buscan principalmente el placer; aquí se tiene como fin el que la otra persona sea agradable para nosotros, que nos entretenga, que proporcione goce.

Entre los políticos es común encontrar relaciones que se identifican con los dos primeros tipos de amistad, pues estas personas por lo general buscan el trato con el otro en función de la conveniencia o beneficio que dicha relación les pueda reportar, favoreciéndoles sus lugares de poder; también tienden a entablar relaciones buscando la distracción, de modo que en el momento en el que ya no aparece esta, se da por finiquitada la amistad.

Finalmente, el tercer tipo de amistad es el que Aristóteles caracteriza como el ideal pues se trata de dos personas virtuosas que se procuran el bien, que son semejantes en cuanto a los valores que practican y esto es lo que hace que se acerquen, que procuren la convivencia.

La propuesta de Aristóteles se asemeja a lo que ya dijo Platón al afirmar que la amistad radica más en el que ama, y no tanto en el amado, con lo cual se sugiere una cierta asimetría.

Aristóteles también habla de los malvados y considera que a ellos les está negada la amistad pues tienen trastornado el juicio, se equivocan al actuar, no perseveran en nada y mucho menos en lograr una relación sólida; ellos hacen amistad por placer o por provecho pero no para procurar el bien del otro porque no saben en qué consiste este valor, a diferencia de los bondadosos quienes sí lo conocen y lo practican.

La amistad implica trato, requiere que le dediquemos tiempo y, por lo tanto, conlleva una cierta selectividad pues no podemos ser amigos de muchas personas. La amistad alude a que los amigos coinciden en las cosas que los hacen felices y en las que los entristecen.

Para Aristóteles la amistad es, por tanto, una relación amorosa en la que se juega todo lo dicho hasta aquí, y que por lo mismo nos hace apreciar al amigo y apreciarnos a través de él, lo cual explica que lo extrañemos cuando no está con nosotros y seamos movidos a procurar su presencia.

Otro autor que nos habla del vínculo amistoso es Epicuro (347-270), para quien dicha relación es la más dichosa y la más valiosa. Según él, los amigos son constantes en el trato y en el apoyo que se brindan uno al otro; se tienen confianza y se transmiten tranquilidad. Epicuro concuerda con Aristóteles en que se requiere de la perseverancia y de la presencia para considerar que existe amistad entre las personas. En su obra, este autor señala que la amistad es el vínculo por excelencia entre los seres humanos porque a este no lo determinan los intereses materiales.

Por otro lado tenemos a Séneca (3a.C-65d.C), quien es otro filósofo quien se ocupa en pensar acerca de la amistad. Según dicho autor, un amigo es el que está con nosotros en los buenos y los malos momentos; es discreto, nos da consuelo, nos aconseja para bien, nos da alegría. Y debido a que se ha de coincidir con estas cualidades, antes de elegir a alguien como amigo, es recomendable analizar, observar a las personas en sus actitudes, pensamientos y sentimientos, es decir, en su manera de ser, para después decidir una relación amistosa con ella.

Séneca recomienda que evitemos a aquellos que siempre nos entristecen, y a los que no se parecen en nada a nosotros.

Y si bien la amistad es una relación muy valiosa, Séneca nos dice que igualmente es necesario saber

estar en soledad, pues así podemos meditar acerca de nuestro modo de actuar y podemos ver a distancia a los demás. (Corres Ayala. 2011)

Muchos años más tarde leemos en la obra de Spinoza (1632-1677) que los seres humanos tendemos a buscar personas que actúan maliciosamente, cuando queremos hacer el mal, para no sentirnos incómodos con nosotros mismos pues lo hacemos en grupo. Los sujetos que nos motivan a causar daño no son nuestros amigos pues nos confunden, nos perturban.

Schopenhauer (1788-1860) es otro autor que nos comenta al respecto de las relaciones amistosas y nos dice que si queremos saber si alguien es nuestro amigo, le podemos ver los gestos de la cara cuando le contamos una desgracia; en el caso de que este esboce una sonrisa que se le escapó de control, entonces no es nuestro amigo; o bien, si le narramos un éxito o un logro y no puede disimular cierta tristeza, tampoco es amistad la que siente por nosotros, porque los amigos no se tienen envidia sino al contrario, gozan y sufren al mismo tiempo que nosotros. (Corres Ayala. 2012)

Y siguiendo nuestra búsqueda de ideas en torno a la amistad, pero ahora revisando testimonios de las culturas mesoamericanas anteriores a la conquista, encontramos un poema de Nezahualcóyotl en donde se refiere a la amistad en relación con el Dador de la vida, es decir, a la divinidad; el autor señala al respecto:

“Nadie de aquí,
nadie puede ser amigo del Dador de vida;
sólo es invocado,
a su lado, junto a él,
se puede vivir en la tierra.” (2)

Este fragmento puede interpretarse como una consideración del autor, en la que la amistad requiere que aquellos involucrados en dicha relación,

se encuentren en un mismo plano, pues no puede haber amistad entre alguien que se encuentra muy por encima de nosotros. No somos tan virtuosos como ese Dador de vida, por lo cual estamos en desigualdad con Él. Sin embargo es un Ser que debemos tener a nuestro lado, que nos ha de acompañar mientras estamos aquí en la tierra, mientras somos materia.

Tal vez aquí se nos quiera decir que la amistad es una virtud que solamente se puede lograr con plenitud, cuando seamos despojados del cuerpo; aun así, hemos de acercarnos al Dador de vida, como aquel que tiene frío y se aproxima a la fogata que le da calor y consuelo. O bien el poeta se refiere a la asimetría ya señalada por Aristóteles en el sentido de que en la relación amistosa una de las partes ama más a la otra y tiende a dar sin ver si recibe a su vez algo del amado; ese es el Dador.

Y si nos vamos a la biblia, al libro del Eclesiástico, encontramos un texto sobre la amistad en el que se nos dice que, si bien hemos de llevar las relaciones en paz, con el prójimo, esto es diferente al hecho de contar con un amigo pues son pocas las personas con las que podemos hacer tal vínculo; de estos, hay uno entre mil.

Siguiendo las advertencias de los autores citados, antes de entablar una amistad, es aconsejable observar a la persona, y andarse despacio, pues podemos confundirnos en considerar a alguien como amigo cuando no hay posibilidades de que se llegue a consolidar tal relación. Existen amigos de ocasión, y cuando estamos en problemas se nos apartan. Los hay que se convierten en nuestros enemigos porque nos conocen y saben lo que nos duele. Igualmente encontramos amigos que comparten su mesa con nosotros, pero cuando nos va mal o alguien nos humilla, se voltearán contra nosotros, haciéndose uno con el que nos ataca o guardando silencio, es decir, en complicidad con el atacante; también pueden optar por apartarse de nosotros.

Aun cuando todas estas situaciones pueden darse, afortunadamente existen verdaderos amigos, que son un oasis, un mundo de tranquilidad y confianza; cuando uno encuentra un amigo, esto es más que haber encontrado un tesoro. Al respecto señala la Biblia:

“El amigo fiel no tiene precio,
no hay peso que mida su valor.
El amigo fiel es remedio de vida,
Los que temen al Señor le encontrarán.
El que teme al Señor endereza su amistad,
Pues como él es, será su compañero” (3)

En este fragmento vemos que la amistad es una relación compleja y muy valiosa, por lo cual no es fácil de tener ni se logra con muchas personas. También observamos que se alude a la virtud, pues alguien que está lejos de ella no puede entablar una buena amistad. Otro aspecto que se señala es el de la semejanza. Los amigos se parecen en cuanto a propiciarse el bien mutuo, aunque esto signifique sacrificio o dolor. Por ejemplo impulsar al ser querido a desarrollar sus cualidades hasta lo más posible; y en su proceso de realización como personas, cada uno puede criticar con toda la confianza al otro, sabiendo que su comentario será escuchado como venido de alguien que nos quiere y por tal motivo desea nuestra superación.

IV COMENTARIOS

Después de haber hecho este pequeño recorrido, intentemos una síntesis de ideas en relación a la amistad:

Se trata de una relación amorosa, es decir, en ella se involucran los sentimientos, la razón, las intenciones y los actos. Es un amor sin concupiscencia, tierno, un amor que procura la fecundación de las virtudes en aquellos que están involucrados en dicho vínculo. Dentro de los valores que se con-

sideran están: la sinceridad, lo cual no significa que el amigo deba saber todo acerca de nosotros ni viceversa, sino que no seamos falsos con él ni él con nosotros, es decir, que no ocultemos los motivos y las finalidades de nuestras acciones relacionadas con dicho vínculo. Otro valor es el respeto, o sea no intervenir en aquellos asuntos que solamente le incumben a la persona, a menos que nos pida un consejo o bien que veamos que se está perjudicando con algo que él por sí mismo no puede ver. Y un valor más es la generosidad, que implica darle al otro lo que necesita de nosotros, lo que le podemos dar, sobre la base del conocimiento del otro y de uno mismo, manteniendo el respeto mutuo.

Otra característica de la amistad es buscar la compañía, procurar la presencia en lo posible, lo cual fomenta el trato, aunque a la vez es aconsejable dejar espacios de soledad, como decía Séneca, en los que cada uno se repliegue en su espíritu para hacer un examen de conciencia, revisar los propios actos de manera autocrítica.

Algo igualmente importante es conocer en qué nos parecemos y en qué somos diferentes, y vivir la diferencia del amigo no como una ofensa sino

más bien como una manera de disentir sin que esto sea motivo de enojo, al contrario, se vea como una manifestación de la confianza que se tienen las dos personas, de mostrarse tal cual son, sin el temor a ser rechazadas. La diferencia tampoco significa distancia o ver ajeno al otro, considerarse indiferente hacia él, solamente quiere decir que lo aceptamos en su alteridad y le mostramos la propia diferencia.

Un amigo o amiga es la ocasión para practicar la generosidad, lo cual no tiene nada que ver con estar contabilizando lo que le damos para que luego le exijamos la misma cantidad de favores. Ya bien decían Platón y Aristóteles que la amistad es más bien amar que ser amado. No obstante, hay que hacer notar que una persona que abusa del otro, que lo busca solamente para obtener un provecho personal, no es buena amistad porque no le tiene respeto, lo ve como algo útil, como una cosa, no en tanto ser valioso o virtuoso.

El vínculo amistoso es de excelencia porque no se deja llevar por las apariencias, ni por los beneficios recibidos y mucho menos si estos son materiales. Al amigo se le da, y luego se olvida el don, lo dado. La amistad es de larga duración, incluso se



puede mantener durante toda la vida, aun cuando ya estamos en la vejez, pues no se condiciona a la apariencia, al deseo carnal tan dependiente de lo físico o lo biológico. Es un vínculo que solidifica incluso las relaciones creativas, pues al satisfacer otras demandas como la sinceridad, la confianza, el apoyo, la comprensión, la aceptación, aun cuando el tiempo haya hecho meya en nosotros, sin embar- go el amigo o la amiga están ahí, podemos contar con él, discutir con él, reír con él, llorar incluso.


La amistad igualmente puede aparecer entre los hermanos y hermanas, más allá del lazo consan- guíneo, el cual no garantiza la unión y la compren- sión entre las personas. O bien es un vínculo que se da entre individuos de diferente jerarquía, mani- festándose como lealtad, apoyo, comprensión. En- tre alumnos y maestros, entre jefes y subordinados, entre padres e hijos. Por supuesto lo encontramos en las relaciones de pareja, como ya se había men- cionado, lo cual representa un cimiento firme de esa interacción, de esa convivencia, lo que le da ese toque atractivo de complicidad, de decir: te conoz- co y te quiero como eres y por lo que eres.

La amistad es un vínculo preciado y nos exige mucho como personas, pero si lo logramos cultivar, nuestra vida será un camino en el cual vayamos go- zando de buenas compañías, que nos dan la oportu- nidad de dar y de recibir, con conocimiento y sensibilidad. Con conocimiento porque podremos dar lo que el otro requiere y lo que está en nuestra capacidad, y con sensibilidad porque daremos y re- cibiremos sin lastimar a esa persona que tiene la intención de procurarnos un bien, sin rechazar su bondad y generosidad, diciendo con ello que tam- bién necesitamos de él, que no solamente somos nosotros los que tenemos el privilegio de dar sino que sabemos recibir porque nos sabemos necesi- tados del otro.

Finalmente diremos que la amistad involucra una gran cantidad de virtudes. Es un vínculo que

está más allá de las edades, de las clases sociales, de los sexos, razas, generaciones, culturas, y por lo tanto es posible para todos.

Ojalá que estas palabras nos ayuden a cuidar las relaciones amistosas que hasta ahora hemos lo- grado y nos abran paso a la felicidad que ellas nos pueden ofrecer.

Es necesario que veamos a la amistad como un gran valor, que no nos dejemos llevar por la idea de que el erotismo, el sexo, la conveniencia, la utilidad, el placer efímero, son los únicos motivos o las ex- clusivas formas de vincularnos con los demás. La amistad es una mirada que va más allá de la simple apariencia, incluso la transforma a nuestra percep- ción, porque capta valores de la otra persona, que nos llevan a tener experiencias humanas más plenas y a ser mejores seres humanos. 

NOTAS

- 1.- Platón. *Diálogos*. Ed. Porrúa. México. 1966. Diálogo Lysis o de la amistad. Pág. 60.
2. León Portilla M. *Quince poetas del mundo ná- huatl*. Ed. Diana. México. 2006. Nezahualcó- yotl. Poema. Pág. 99.
- 3.- Biblia de Jerusalén. Desclee de Brouwer. Bil- bao. Madrid. 1975. Libro del *Eclesiástico*, capí- tulo 6, versículos 15 al 17. Pág. 617.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. (1999). *Ética nicomaquea*. México: Ed. Época
- Biblia de Jerusalén. (1975). Desclee de Brouwer Bilbao. Ma- drid: Libro del *Eclesiástico*, capítulo 6 versículos 15 al 17.
- Corres, P. (2011). *La psique antes del Medioevo*. México: Ed. Fontamara
- _____. (2012). *La memoria del olvido*. México: Ed. Fontamara.
- León Portilla M. (2006). *Quince poetas del mundo náhuatl*. México: Ed. Diana
- Platón. (1966). *Diálogos*. México: Ed. Porrúa. Diálogo Lysis o de la amistad.

Suscripciones

El costo de la suscripción a *El Alma Pública* es de **\$230.00**, lo que te da derecho a recibir en tu domicilio (sólo en México) los dos ejemplares del año **(primavera-verano y otoño-invierno)**. Para suscribirte debes hacer el pago mediante alguna de las dos siguientes modalidades.

DEPÓSITO BANCARIO

Scotiabank
Sucursal 059 de México, D. F.
Cuenta: 00104238911
o

TRANSFERENCIA BANCARIA

Scotiabank
CLABE: 044180001042389114

Una vez hecho el pago, envía a elalmapublica@elalmapublica.net la siguiente información:

Nombre Completo

Dirección (Calle y número, Colonia, Delegación o Municipio, Código Postal, Entidad)

Dirección electrónica (para informarte sobre el envío)

Ficha de depósito digitalizada o aviso de transferencia bancaria



Colaboradores

Irina Zubiashvily. Laboratory of the Organizational and Social Psychology, G.S. Kostiuk Institute of Psychology, Kyiv, Ukraine

Arturo Esteban Pérez Miguel. Facultad de Psicología, UNAM.

Aldo Odalier Juárez Palacios. Facultad de Psicología, UNAM.

Ana Salcedo Esteva. Facultad de Psicología, UNAM.

Samantha Jiménez Cristobal. Facultad de Psicología, UNAM.

Lorenzo Bysshe Shelley Larenas. Facultad de Psicología, UNAM.

Laura Soto. Facultad de Psicología, UNAM.

Angélica Rodríguez Granados. Facultad de Psicología, UNAM.

Luis Ángel Beciez Ordoñez. Facultad de Psicología, UNAM.

Josué Y. Rodríguez Quijada. Facultad de Psicología, UNAM.

Yael Calixto Urquiza. Facultad de Psicología, UNAM.

Daniela Libertad Pérez Gaytán. Facultad de Psicología, UNAM.

Nicte-Há Ximena García Güizado. Facultad de Psicología, UNAM.

Perla Murillo Palacios. Facultad de Psicología, UNAM.

Alejandra Iñiguez. Facultad de Psicología, UNAM.

Yammel Morales Ruiz. Facultad de Psicología, UNAM.

Karina Suzán Ramos. Facultad de Psicología, UNAM.

Patricia Corres Ayala. Profesora Titular en la Facultad de Psicología, UNAM.

Integrantes

DIRECTORA EDITORIAL

Angélica Bautista López. Profesora Titular en el Departamento de Sociología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Identidad y Cultura.

COMITÉ EDITORIAL

Salvador Arciga Bernal. Profesor Titular en el Departamento de Sociología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Psicología Política.

Claudette Dudet Lions. Profesora Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea.

Pablo Fernández Christlieb. Profesor Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinador del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea.

María de la Luz Javiedes Romero. Profesora Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea.

Gustavo Martínez Tejeda. Profesor Titular en la Licenciatura de Psicología Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Formación de Profesionales de la Educación.

Jahir Navalles Gómez. Profesor Asociado del Departamento de Sociología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Estudios Socioespaciales.

Rodolfo Suárez Molnar. Profesor Titular en el Departamento de Humanidades de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Acción y Formas de Vida.



VISITA NUESTRA BIBLIOTECA DIGITAL:



WWW.ELALMAPUBLICABIBLIOTECA.NET



PARA CRÍTICAS, COMENTARIOS, SUGERENCIAS Y ADQUISICIÓN DE NÚMEROS ATRASADOS, FAVOR DE ESCRIBIR A elalmapublica@hotmail.com o elalmapublica@elalmapublica.net



DE VENTA EN LIBRERÍA GANDHI, MIGUEL ÁNGEL DE QUEVEDO

WWW.ELALMAPUBLICA.NET

REVISTA EL ALMA PUBLICA



7 151060 001551